

EL ACOMPAÑAMIENTO AL DUELO POR MUERTE EN LA PRIMERA INFANCIA EN
EL HOGAR INFANTIL “ALEGRÍA INFANTIL” DE ZARZAL VALLE

MARÍA CAMILA GARCÍA MARULANDA
JESSICA TATIANA TORO RÍOS
LESLY TATIANA SUÁREZ HERNÁNDEZ

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES, ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO
HUMANO
ZARZAL VALLE
2022

EL ACOMPAÑAMIENTO AL DUELO POR MUERTE EN LA PRIMERA INFANCIA EN
EL HOGAR INFANTIL “ALEGRÍA INFANTIL” DE ZARZAL VALLE

MARÍA CAMILA GARCÍA MARULANDA
JESSICA TATIANA TORO RÍOS
LESLY TATIANA SUÁREZ HERNÁNDEZ

Trabajo de grado para optar al título de Trabajadora Social

Asesora de trabajo de grado
Carolina Centeno
Magíster en intervención social

UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES, ESCUELA DE TRABAJO SOCIAL Y DESARROLLO
HUMANO
ZARZAL VALLE
2022

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo comprender el acompañamiento brindado por la comunidad del Hogar Infantil “Alegría Infantil” del municipio de Zarzal Valle, a los niños y las niñas que se encontraban experimentando duelo por muerte de un familiar en el año 2021. Su abordaje parte de una investigación de corte cualitativo, en donde se priorizó la voz de la población infantil involucrada, además, de la participación de las agentes educativas, personal psicosocial y en salud y familias usuarias, por medio de la implementación de técnicas interactivas, grupos focales y entrevistas semiestructuradas, logrando evidenciar que la concepción que existe en la comunidad acerca del duelo por muerte es de vital importancia para acompañar a los infantes en las diferentes manifestaciones y necesidades que experimentan tras la pérdida, las cuales son desencadenadas por la ansiedad y el temor que se presenta por el acontecimiento, para ello, se encontraron una serie de acciones psicosociales, educativas y familiares que ha establecido la unidad de servicio para brindar especial atención a estos procesos.

Palabras clave: primera infancia, duelo por muerte, concepción, manifestaciones, necesidades, acompañamiento.

Abstract

The objective of this study is to understand the support provided by the community of the Children's Home "Alegria Infantil" in the municipality of Zarzal Valle, to children who were experiencing grief due to the death of a family member in the year 2021. Its approach is based on a qualitative research, where the voice of the child population involved was prioritized, in addition to the participation of educational agents, psychosocial and health personnel and user families, through the implementation of interactive techniques, focus groups and semi-structured interviews, It became evident that the conception that exists in the community about death mourning is of vital importance to accompany children in the different manifestations and needs they experience after the loss, which are triggered by the anxiety and fear that is presented by the event, for this, a series of psychosocial, educational and family actions that the service unit has established to provide special attention to these processes were found.

Translated with www.DeepL.com/Translator (free version)

Key words: early childhood, death bereavement, conception, manifestations, needs, accompaniment.

Tabla de contenido

Introducción	8
Capítulo 1. Sobre el objeto de investigación: duelo en la primera infancia por muerte de un familiar	9
1.1 Antecedentes de la investigación	9
1.2 Planteamiento del problema	16
1.3 Pregunta de investigación	18
1.4 Justificación	18
1.5 Objetivos.....	19
1.5.1 Objetivo general:	19
1.5.2 Objetivos específicos:	19
1.4 Marco contextual.....	20
Capítulo 2. Los procesos de duelo en la primera infancia, elementos claves para su comprensión y abordaje: marco teórico conceptual	25
2.1 Comprensión de la realidad desde el paradigma interpretativo	25
2.2 Sobre el apego, los vínculos y la separación	26
2.4 Acerca de la muerte y el proceso de duelo	29
2.5 Sobre el duelo en la primera infancia.....	36
2.6 El acompañamiento en duelo	40
Capítulo 3. Sobre la metodología de la investigación	42
3.1 Dificultades y facilitadores en el trabajo de campo	42
3.2 Tipo de investigación	43
3.3 Método narrativo	44
3.4 Técnicas de recolección de información	45
3.5 Población y muestra	49
Capítulo 4. Principales elementos de reflexión y análisis	51
4.1 Concepción del duelo por muerte en la primera infancia de la comunidad del hogar infantil del ICBF	51
4.1.1 Consideraciones sobre el duelo	51
4.1.2 Sobre el duelo en la primera infancia	56
4.1.3 Consideraciones del duelo por muerte en la primera infancia	61
4.2 Manifestaciones y necesidades de los niños y las niñas que atraviesan procesos de duelo por muerte en la primera infancia	69
4.2.1 Manifestaciones físicas y psicosociales que presentan los niños y las niñas	69

4.2.2 Necesidades que presentan los niños y las niñas desde el ámbito familiar	82
4.3 Acciones de acompañamiento psicosociales, educativas y familiares hacia los niños y las niñas que atraviesan procesos de duelo por muerte en la primera infancia	87
4.3.1 Acciones de acompañamiento psicosocial	87
4.3.2 Acciones de acompañamiento educativo	94
4.3.3 Acciones de acompañamiento familiar	97
Capítulo 5. Reflexionando acerca del ejercicio investigativo: Conclusiones y recomendaciones	102
5.1 Conclusiones sobre el alcance de la investigación.....	102
5.2 Recomendaciones para el acompañamiento al duelo por muerte en la primera infancia	105
5.3 Aportes de la investigación a la profesión de trabajo social.....	107
5.4 Conclusiones a nivel metodológico	108
Referencias bibliográficas	110
Anexos	120

Agradecimientos

Agradecemos a Dios por guiar el camino que nos ha permitido llegar hasta esta etapa en la que culminamos una de nuestras más grandes metas. A nuestras familias, especialmente a Eber, Cristy, Miryam, Jesús, Leonel, Amparo, Alejandra y Blanca por ser el motor en momentos de dificultad, velar por el bienestar de cada una y permitir la materialización de este sueño.

A nuestros compañeros y compañeras por ser el apoyo académico a lo largo de la carrera propiciando espacios de catarsis y canalización emocional, así como de disfrute y conocimiento. Por permitirnos desde la sensibilidad de cada uno conocerles y adquirir diferentes aprendizajes que aportarán significativamente en nuestra vida, presente y futura, así como a nivel profesional. Especialmente, a Jhonatan y Alejandro por configurarse como una red de apoyo importante para el tránsito por la academia.

Agradecemos a los y las docentes que contribuyeron en la formación, no sólo profesional, sino personal y emocional de cada una para afrontar los diferentes retos que otorga la Universidad del Valle.

Al programa académico de Trabajo Social por sembrar la sensibilidad y empatía que nos caracteriza con las personas con las que interactuamos día a día. Por impartir esa responsabilidad en nosotras como profesionales para leer y comprender los desafíos presentes en la realidad social.

Por último, agradecemos a todas las personas que hicieron parte de este proceso, ya sea de manera transitoria o permanente, como aquellos que contribuyeron al desarrollo de nuestras prácticas pre-profesionales, a la construcción del trabajo de grado, y a lo largo de la carrera.

Principalmente, a nosotras por afrontar y superar de manera exitosa cada etapa de lo que significó este proceso, con los obstáculos y las herramientas que brindaron aprendizajes y la tenacidad para continuar en el camino. A las tres, por apoyar y aportar la valentía que en algún momento a su compañera le faltó.

A todos y todas, mil gracias.

Introducción

Todos los seres humanos, experimentan constantemente emociones y sentimientos como tristeza, impotencia, miedo, confusión e incertidumbre por lo que pueda pasar tras la pérdida de un ser querido. Cuando esto ocurre, se vivencia un fuerte impacto que cada sujeto asume como le es posible, pero muy pocas veces se reflexiona sobre la manera en la cual un niño o niña lo afronta. Del mismo modo que la muerte se concibe como un proceso natural por el que todos los seres vivos pasan sin excepción, el duelo que se produce por la pérdida también se encuentra arraigado a la naturaleza humana. No obstante, para un niño puede ser una experiencia confusa y complicada teniendo en cuenta las características específicas de esta población en contraste con las demás, pues en esta primera etapa de vida del ser humano, es donde se construye la base de la personalidad, en donde se adquieren e introyectan los comportamientos y conductas que serán replicados a lo largo de la vida, así como es en esta etapa en donde se forjan las habilidades para afrontar las situaciones difíciles, y lo que se espera, es que se afronten de la manera más sana posible, allí, radica la importancia de la prevención y el efectivo acompañamiento de los vínculos afectivos y sociales que los niños han establecido a lo largo de su vida.

Por lo anterior, la investigación llevada a cabo tuvo como propósito conocer el acompañamiento brindado por la comunidad del Hogar Infantil "Alegría Infantil" a los niños y las niñas de la primera infancia que experimentan duelo por muerte de un familiar, en el municipio de Zarzal, Valle del Cauca. A este objetivo se llegó a partir de un rastreo de antecedentes bibliográficos que proporcionó un primer acercamiento al tema de duelo por muerte en la primera infancia con el fin de ampliar el horizonte y conocer el estado del arte sobre el tema.

En este sentido, en el primer capítulo se presenta el objeto de investigación, a partir de los principales hallazgos derivados de la revisión de antecedentes, asimismo, se da cuenta de la formulación del problema, precisando la pregunta, la justificación y los objetivos que orientaron el ejercicio investigativo, así como el respectivo marco de referencia contextual. En el segundo capítulo, se aborda el marco teórico-conceptual que da cuenta de los principales referentes de la investigación. Posteriormente, en el tercer y cuarto capítulo se especifica la estrategia metodológica, y la interpretación de la información recolectada, y finalmente en un quinto capítulo, las conclusiones y recomendaciones.

Capítulo 1. Sobre el objeto de investigación: duelo en la primera infancia por muerte de un familiar

1.1 Antecedentes de la investigación

Respecto al abordaje del duelo en la infancia, se evidenciaron una amplia gama de investigaciones referidas sobre el tema, las cuales se han efectuado desde diferentes disciplinas, especialmente psicología, pedagogía y pediatría. A partir de la revisión de diecisiete documentos, entre los que se destacan: artículos de investigación, de reflexión e informes finales, desarrollados entre los años de 2009 a 2021; principalmente de países como Colombia, España y Estados Unidos, se logró un acercamiento al tema y la construcción del planteamiento del problema de investigación por medio de una mirada más amplia, y en este sentido, precisar los objetivos del proyecto de investigación.

A continuación, se presentan de forma general los aspectos más sobresalientes del abordaje al tema del duelo en la primera infancia. Vale la pena aclarar que los antecedentes se encuentran organizados en los siguientes tópicos: a) la pérdida de un familiar en la primera infancia y b) el acompañamiento profesional por duelo en la primera infancia.

En relación con el primer tópico, se evidenció que el concepto de duelo es transversal a todos los documentos indagados, ya que este se configuró como el tema central objeto de investigación. En este sentido, López (como se citó en Guillen et al., 2013) menciona que el duelo en la primera infancia a lo largo de la historia ha generado un sin número de interrogantes, puesto que, generalmente se creía que los niños y las niñas no comprendían los acontecimientos, y por ende, los sentimientos que emergen tras la pérdida de un ser querido. Sin embargo, al parecer esta percepción ha cambiado con el tiempo, pues actualmente existe una mayor conciencia social de este hecho.

Es menester mencionar que, por primera infancia se comprende la etapa vital que corresponde a niños y niñas de cero a cinco años. Según Tizón (como se citó en Méndez, 2018), los infantes que forman parte de esta escala se caracterizan por contar con un alto nivel de curiosidad por su mundo exterior y tienden a comprenderlo de forma literal. Por lo que, el autor aclara que se debe prestar atención a la manera en la cual se comunican ideas referentes a la muerte, puesto que, los niños y las niñas suelen asociar la muerte como un estado temporal o

de sueño, es decir, la comprensión del concepto carece de precisión en esta etapa. Se plantea entonces, que los infantes a esta edad se encuentran en proceso de asimilar, en primer lugar, que la muerte es un estado irreversible, inevitable y definitiva; en segundo lugar, que es la pérdida de funciones vitales, que impide la realización de cualquier tipo de acción; y, por último, que es un suceso universal, por lo que puede sucederles a todos los seres vivos.

En este sentido, el duelo se puede definir desde los planteamientos de De Hoyos (2015) como el conjunto de representaciones mentales, afectivas y conductuales vinculadas a una pérdida significativa, con el fin de aceptar y adaptarse a la nueva realidad de la pérdida. Ahora bien, en los niños y las niñas, la elaboración del duelo estará determinada por diversos aspectos como su temperamento, entorno social y especialmente por los adultos que le rodean. Asimismo, Moreno y Muñoz (2014), refieren que el duelo en los infantes suele expresarse a nivel fisiológico y conductual, sin embargo, puede ser mayoritariamente elaborado en la edad adulta.

No obstante, De Hoyos (2015) plantea que existe una variabilidad en la expresividad del duelo en los niños y las niñas en cada etapa, que difiere del duelo en los adultos, dado que, los progenitores y el ámbito escolar, suelen proporcionar información escasa, tardía, ambigua o equívoca sobre lo sucedido. Además de esto, suelen negar los sentimientos que suscita la muerte en el infante, con el propósito de proteger a su hijo o hija del sufrimiento. Esta represión de emociones en los niños y en las niñas puede favorecer la aparición de patologías en el momento de la pérdida o posteriormente.

Por lo anterior, Medina et al. (2009) exponen que en los niños y en las niñas de primera infancia, suele presentarse recurrentemente mecanismos de negación, sin embargo, pueden gozar plenamente de situaciones agradables, aunque en otras ocasiones puede ser complejo, generando dificultades en el desarrollo de su personalidad. En este sentido, Worden (como se citó en Alba y Rincón, 2012) plantea que los infantes deben efectuar una serie de tareas para la elaboración del duelo, las cuales son: a) aceptación de la pérdida; b) expresión emocional de la pérdida; c) adaptación al medio con ausencia de la persona querida: adquisición de habilidades nuevas; y, d) recolocar emocionalmente al fallecido y continuar viviendo.

Con relación a lo anterior, Kübler-Ross (como se citó en Apezetxea, 2015), expuso cinco etapas que para ella configuran el proceso de duelo, a saber: la negación: se define como

una reacción literal, ya que, aunque el ser humano cuente con conocimiento acerca del fallecimiento de la persona con quien tenía un vínculo afectivo, no considera la idea de no volverla a ver. La ira, en donde regularmente se siente culpa, ya sea consigo o con terceros por la muerte del fallecido. Posteriormente la negociación, después de la muerte se negocia para que el ser querido vuelva a cambio de una vida reformada y mejorada. La depresión, que hace referencia al presente en donde existe una sensación de vacío, se siente tristeza, pena, miedo e incluso incertidumbre por lo que vendrá. Y finalmente, la aceptación, etapa en donde se asimila la nueva realidad, donde la pérdida es permanente y la persona fallecida no va a volver.

Asimismo, Tizón (como se citó en Gonzáles, 2018) define las etapas de elaboración del duelo en cuatro momentos. El primero, lo determina como un momento de impacto y shock, donde predomina la confusión, la incredulidad y sentimientos de vacío o de catástrofe; un segundo momento lo denomina turbulencia afectiva, en donde prevalece la alternancia de sentimientos contrapuestos: pena, tristeza profunda, culpa, negación de la culpa, ira, rabia y tendencia a olvidar la pérdida. Posteriormente, en un tercer momento define la desesperanza, en la cual aparece la tristeza y la pena, para finalmente transitar al cuarto momento que, en palabras del autor, es en donde se genera la re-vinculación con el mundo, o bien, el desapego en donde la melancólica y depresiva desaparecen.

Por su parte, Méndez (2018) define particularmente las etapas del duelo en la infancia. Como punto de partida, denomina la fase de protesta en donde el niño o la niña echa de menos a la persona fallecida, implorando que vuelva lo antes posible. Los sentimientos que se generan durante esta fase, según el autor, pueden ser de desorientación, ansiedad y confusión. La tarea que se debe realizar dentro de esta faceta es aceptar la pérdida y lo que conlleva. Seguido de esto, se encuentra la fase de desesperanza, en la cual el niño o la niña entra en un bucle de llanto intermitente y comienza a perder la esperanza de que el fallecido vuelva. Finalmente, se encuentra la ruptura del vínculo, en donde el infante comienza a recuperarse, tanto a nivel emocional como cognitivo, relacional o personal. Muestra interés por lo que tiene a su alrededor, y practica el desapego con la persona fallecida.

De la misma manera, Sierra y Rendón (como se citó en Aguirre et al., 2016) se ocupan de detallar el proceso de duelo en los niños mediante las tres fases ya mencionadas: protesta, desesperanza y ruptura del vínculo. No obstante, la segunda y tercera fase para ellos son denominadas como: congoja y aceptación, aunque no disten en su definición. Un elemento adicional que añaden los autores en la tercera fase del proceso de duelo que definen es que, a

partir de la aceptación, el niño o la niña comienza a buscar vínculos más estrechos con quienes lo rodean, a mostrar interés fortaleciendo relaciones y hacen que la persona fallecida forme parte de sus recuerdos, en fechas especiales y sentimientos.

Al mismo tiempo, frente a la pérdida de un familiar en la primera infancia, se hallaron manifestaciones que regularmente los niños y las niñas en este período de vida experimentan en su proceso de duelo. Entre estas, Ordoñez y Lacasta (2006) mencionan la conmoción y confusión al haber perdido a una persona amada; ira por sentirse abandonados y que pueden ponerse de manifiesto en juegos violentos, pesadillas y enfado hacia otros miembros de la familia; miedo a perder al progenitor que sigue viviendo o a ser igualmente abandonados por éste; retroceso a etapas anteriores del desarrollo emocional con conductas más infantiles (exigiendo, por ejemplo, más comida, más atención, hablando como un bebé o miedo a la oscuridad); culpabilidad derivada de la dificultad de relación con el fallecido o de la creencia de ser el causante de su muerte por el hecho de haber deseado en algún momento que ya no estuviera o que desapareciera; tristeza por la pérdida, que se puede manifestar con insomnio, trastornos alimentarios, miedo a estar solo, falta de interés por las cosas que antes les motivaban y disminución del rendimiento escolar.

Asimismo, Stroebe (como se citó en López, 2016) distingue manifestaciones de tipo afectivo, conductuales, cognitivas y fisiológicas/somáticas que pueden surgir ante la pérdida de un ser querido. En las primeras, se encuentra la depresión, desesperación, ansiedad, culpa, rabia, hostilidad, falta de deseo y sentimientos de soledad. De las conductuales, el autor evidencia la agitación, fatiga, llanto y aislamiento social. En las cognitivas se encuentra la preocupación, baja autoestima, ideas irracionales, auto-reproches, sentirse desvalido y/o desesperanzado, sentimiento de irrealidad, problemas de memoria, de atención o concentración. Por último, de las fisiológicas/somáticas refiere la falta de apetito, perturbaciones del sueño, falta de energía, quejas somáticas, sentirse exhausto, quejas físicas, vulnerabilidad y susceptibilidad a enfermedades. Vale la pena aclarar que, según Valencia (como se citó en López, 2015) los síntomas generados a partir del duelo dependen de una serie de factores particulares de su contexto como las características de su personalidad, la intensidad del vínculo afectivo y el acompañamiento por parte de personas cercanas.

Frente a esto, Olivas et al. (2017) identificaron necesidades psicológicas, emocionales y existenciales que sufren los niños y las niñas en proceso de duelo por muerte de un familiar. Una de ellas es la información, la cual se configura como el primer paso ante una situación que

supone un cambio significativo en el ambiente familiar del niño o la niña, como es una enfermedad grave o una pérdida. Otra de ellas es la decisión, en donde el infante una vez informado, tenga la posibilidad de escoger si desea o no participar en los rituales de despedida, ya sea antes o después de la pérdida. Por último, se encuentra la atención a las necesidades en donde Worden (como se citó en Olivas et al., 2017) menciona que todo cambio en el entorno a consecuencia de una enfermedad grave o una pérdida genera estrés. Este estrés supone momentos de vulnerabilidad o amenaza en términos de protección y seguridad, por ende, sus vínculos más cercanos deben encontrarse dispuestos a atender las necesidades que se originan en un infante que se encuentra atravesando dicho proceso.

Adicional a lo anterior, Every Step Grief y Loss Services (2019) aluden como necesidades de los niños y las niñas que se encuentran atravesando procesos de duelo por muerte de un familiar: brindar comodidades físicas, crear una rutina constante para restablecer la seguridad, otorgarle información honesta, compartir tiempo de recreación y/o juego, darle la oportunidad al menor de elegir frente a lo que desea realizar en su rutina cotidiana, fomentar la comunicación entre padres y maestros, y enriquecer el vocabulario de "sentimientos".

Ahora bien, fue posible identificar que gran parte de los antecedentes evidenciados hasta el momento, retomaron la importancia del acompañamiento profesional para el duelo en la primera infancia.

En este orden de ideas, Alba y del Rincón (2012) refieren en sus planteamientos que, ante la muerte de un ser importante para el niño o la niña, el profesional debe entender y evaluar las reacciones que se susciten, usando términos apropiados para la edad, además de estar alerta ante las respuestas normales o complicadas que pudieran surgir. También, deberá aconsejar a la familia en respuesta a las necesidades del niño o la niña. El hecho de compartir el apoyo familiar y la comunicación están asociados con una elaboración del duelo a largo plazo.

Para ello, se evidenció en uno de los documentos indagados que Worden (como se citó en Brunet, 2015) propone tres niveles diferenciados de intervención, los cuales son: el nivel mínimo, en estos casos, el autor no recomienda ninguna intervención, simplemente seguimiento por el profesional para brindar pautas generales o entidades de ayuda mutua y apoyo social. La gran mayoría de niños(as) y familias en duelo se encuentran principalmente en este nivel. El nivel medio, en donde los profesionales deberán estar atentos para la evolución del niño o la

niña y atender la salud mental según su evolución. Y finalmente, el tercer nivel, en donde se presenta generalmente infantes en riesgo elevado o alta vulnerabilidad, ya sea por el tipo de pérdida (suicidio, homicidio, accidente traumático) o psicopatología previa. En estos casos, sí se recomendaría una intervención preventiva por parte de profesionales de la salud.

Bajo este panorama, se evidenció que la escuela posee un rol importante en los procesos de duelo de los niños y las niñas con quienes trabaja. Guillén et al. (2013) resalta dicho papel fundamental, pues para él, es primordial tener en cuenta la forma en la que se expresa el malestar de un niño o niña en duelo en el aula de clases. Algunas de sus expresiones son: problemas de atención y concentración, de memoria, disminución del rendimiento, conductas de tipo ansioso o arranques repentinos de llanto. Por lo tanto, es fundamental que el profesor tenga la ayuda y asesoramiento necesario, incluyendo aquí el ofrecido por el equipo de orientación escolar del centro en donde se encuentre el infante. En dicho contexto, el o la profesional pedagógica a cargo deberá: mantener la normalidad en el aula, pero con flexibilidad, conservar la comunicación continua con los padres o acudientes, ofrecer al infante un apoyo adicional en el ámbito escolar si lo requiere, permitir llamadas telefónicas o salidas del aula, respetar y tener en cuenta las fechas especiales o preparar a los alumnos para el regreso de un compañero en duelo.

Es importante que los niños y las niñas sean incluidos, y, por lo tanto, puedan participar del hecho de la muerte y de los rituales asociados. Junto a su participación e intentando disminuir ese miedo, ansiedad o vulnerabilidad ante los cambios que se puedan producir en el entorno, el adulto debe ofrecerle amor y tranquilidad en su rutina. Así pues, es necesaria la presencia continua de afecto y la estabilidad de un nuevo orden en el que sienta de nuevo que se recobra el control del día a día (Olivas et al., 2017).

No obstante, una de las cuestiones más complejas para los adultos cercanos al infante, es el hecho de comunicar la pérdida, por lo que Potch et al. (como se citó en Gómez, 2015) definen seis pasos que se pueden llevar a cabo para comunicar la noticia:

1. El niño o la niña debe ser informado inmediatamente de lo sucedido, pues aplazarlo puede generar confusión, dado que experimentará una fase diferente de duelo a la de los adultos allegados, por lo que, puede ser más propenso a reprimirse emocionalmente.
2. El hecho deberá ser comunicado por una persona cercana al infante.

3. El entorno deberá ser un espacio tranquilo, íntimo y que genere confianza en él o la menor.
4. El lenguaje debe ser comprensible teniendo en cuenta la edad del niño o la niña. Se debe comunicar brevemente los aspectos que pueden ser más complejos de asimilar como que la muerte es irreversible, es decir, la persona no regresará; involuntaria, se le expresará que la persona nunca tuvo deseos de separarse de él; no funcional, se le expresara que el cuerpo cuando muere, deja de realizar funciones vitales como respirar, moverse, comer, sentir dolor y frío; universal, que todos los seres vivos algún día morirán; excepcional, informarle sobre la causa de la muerte, de forma que no genere ansiedad asociada a la propia muerte inmediata; se debe evitar las mentiras y explicaciones relacionadas a lo religioso o abstractas.
5. Responder a las expresiones emocionales o cognitivas del infante, evitando negarlas o suprimirlas.
6. Explicar brevemente lo que sucede, con el fin de tranquilizar al niño o la niña y comunicarle lo que sucederá después, como los rituales familiares.

De igual forma, Hare et al. (1984) presenta una serie de recomendaciones orientadas hacia maestros y maestras que acompañan al niño o la niña en duelo, estos son:

1. Encontrarse atento a actitudes personales o expresiones asociadas a la muerte.
2. No reprimir la expresión de ideas y sentimientos frente a su pérdida.
3. Contribuir a la comprensión de la muerte a partir de explicaciones breves por medio de plantas o animales.
4. Emplear un lenguaje acorde a su edad, el cual sea comprensible y claro para informar sobre la muerte.
5. Encontrarse abierto y sensible ante respuestas de duelo tardías o sutiles.
6. Brindar confianza y tranquilidad.
7. Promover en los padres y madres la importancia de incluir al niño o la niña en rituales de despedida.
8. Acompañar en la respuesta a la culpa.

En este sentido, es necesario centrar la atención en esta serie de recomendaciones, puesto que como lo menciona Ferow (2019), cuando no se gestiona de forma saludable el duelo, puede generar complicaciones o extenderse más tiempo del esperado. Asimismo, tanto los infantes como los adultos experimentan diversos sentimientos y emociones asociadas a la

pérdida, por lo cual, es necesario que ambos asistan a acompañamiento profesional, con el fin de adaptarse a la nueva realidad. Es importante que una vez la institución educativa se encuentre enterada de la situación sea un apoyo para la familia, encontrándose atentos a los comportamientos, signos y síntomas referentes al proceso de duelo. Igualmente, modificar su enseñanza teniendo en cuenta las circunstancias, fomentando de esta forma el bienestar de la familia. Los cuidadores por su parte, se les recomienda compartir el juego con los niños y las niñas, ya que esto demuestra las comprensiones que tiene él o ella del mundo que le rodea. Es posible que surjan preguntas, por lo que las respuestas deben ser breves, claras y sinceras de forma que le ayuden en su proceso de duelo.

En consecuencia, a partir del abordaje de los diferentes documentos se logró evidenciar que, el proceso de duelo especialmente en la primera infancia tiene en cuenta una variedad de matices, dado que, se manifiesta en formas específicas, las cuales se encuentran directamente relacionadas con las necesidades de dicha población. Por ende, los niños y las niñas demandan un acompañamiento tanto de la familia (grupo inmediato de interacción) como de la institución educativa, la cual se convierte en su segundo escenario de socialización. Esto, para una adecuada elaboración del duelo y prevenir de esta forma, que se torne un proceso difícil para el infante. Teniendo en cuenta estos planteamientos, la mayoría de los documentos indagados dan cuenta de la importancia de llevar a cabo un proceso de acompañamiento orientado por adultos cercanos al menor, indicando herramientas como insumos para que este se desarrolle de una forma efectiva.

1.2 Planteamiento del problema

La muerte es una realidad que siempre ha generado curiosidad, angustia y todo tipo de rechazo. Además, genera dolor, tristeza, desesperanza y un gran sentimiento de miedo. A la vez, la muerte implica temor a lo desconocido (Gonzáles, 2018). Históricamente, cada época y cultura ha concebido su propia forma de experimentar la muerte. Particularmente en occidente, alrededor del acontecimiento del fallecimiento de un ser querido prevalece la negación, constituyéndose para muchas sociedades en un tabú, lo que para Gonzales (2018), se considera una dificultad al momento de llevar a cabo un duelo sano.

Por lo anterior, se presenta el concepto de “duelo”, el cual según Tabares et al. (2006) “representa el estado de pérdida de cualquier ser, objeto, parte del cuerpo o función que es emocionalmente importante para la persona” (p. 23). Según Montoya (2004), el duelo empezó

a tomar importancia sólo hasta principios de los años setenta. De esta manera, se reconoce que el proceso de duelo contiene complejidad en el momento de enfrentarlo, puesto que se relaciona directamente con las emociones y sentimientos que conducen a un desequilibrio emocional, físico y psicológico, por ende, es un suceso doloroso y en ocasiones traumático.

Dado que el fallecimiento de un ser querido puede ser una situación estremecedora y de gran impacto para un ser humano, especialmente en los niños y las niñas es posible que el sentimiento de pérdida se comience a experimentar a los pocos meses de vida, con ello, se puede evidenciar diversas demostraciones, incluso desde sus primeros seis meses (Alba y de Rincón, 2012). No obstante, en muchas culturas y sociedades, por su complejidad conceptual, afectiva y experimental, la muerte configura un enmarañado abordaje y le asignan un carácter de tabú en el manejo del tema con los niños y las niñas.

Sin embargo, un amplio contenido de investigaciones confirma las consecuencias de la elaboración de un duelo dificultoso en esta población, las consecuencias no son tan evidentes en el tiempo inmediato, dado que las manifestaciones de su sufrimiento socialmente pueden ser atribuidas a conductas propias de su etapa vital como la hiperactividad, llanto, rebeldía, apego y atención. No obstante, Moreno y Muñoz (2014) señalan que los efectos pueden emerger en otra etapa del ciclo vital más avanzada, ya sea en su adolescencia, juventud o adultez.

Es menester prestar vital atención a los aspectos que pueden dificultar la resolución del duelo en el niño o la niña, y que pueden convertirse en un riesgo. Algunos de estos predictores son presentados por Alba y de Rincón (2012) como: un ambiente inestable donde no se evidencian figuras responsables de los cuidados, reacción alterada frente a la situación por parte de los adultos, la omisión de información, aislamiento previo a la pérdida con la persona fallecida, dependencia al padre o madre superviviente y, por último, sentimientos de abandono o aislamiento.

Asimismo, el ámbito educativo según Guillén et al. (2013) cumple una función fundamental en el proceso de duelo, puesto que, se constituye en el segundo espacio de socialización del niño y la niña en la etapa de la primera infancia. En este ámbito emergen diferentes formas de expresión de la pérdida. Por ende, los profesionales que se encuentran acompañando al infante deben cumplir con la función de identificar la forma en que se expresa el malestar en el ambiente escolar y proponer soluciones desde su área de intervención.

Con base en lo anterior, surgen diferentes preguntas con relación a la manera en la cual se acompañan los procesos de duelo por muerte en la primera infancia desde un ámbito educativo, o aún más, desde un ámbito en el cual se le proporcione al menor una atención de manera integral. Si bien los antecedentes fueron enfáticos en la importancia de la atención de duelo por muerte en la primera infancia, aún hace falta mayor información respecto a la metodología, al cómo proceder desde diferentes profesiones que brindan atención a los infantes: como la pedagogía, la psicología, la nutrición, o en el caso propio el trabajo social, que actúa desde el ámbito de lo psicosocial. Con relación a los antecedentes, surgió el interés de llevar a cabo una investigación desde la realidad social, acerca de dicho acompañamiento en la población infantil, que apenas en la modernidad, procedió a ser interesante como sujeto de investigación científica. En consecuencia, la presente investigación buscó dar respuesta al siguiente interrogante:

1.3 Pregunta de investigación

¿Cómo acompaña la comunidad del Hogar Infantil “Alegría infantil” a los niños y las niñas de la primera infancia que experimentan duelo por muerte de un familiar, en el año 2021 en el municipio de Zarzal Valle?

1.4 Justificación

A lo largo de la historia, el duelo se ha encontrado estrechamente vinculado con la idea de muerte. No obstante, la muerte es uno de los conceptos poco estudiados, y más aún cuando se trata de la primera infancia, sin embargo, desde las etapas iniciales de vida los seres humanos atraviesan por pérdidas transitorias que conllevan a experimentar procesos de duelo.

En este contexto, el Trabajo Social como profesión debe plantearse el reto de conocer, comprender y analizar las problemáticas que afectan a esta población infantil, en este caso, el acompañamiento por los diferentes actores que inciden en el desarrollo integral de la primera infancia, como lo es su familia y profesionales que hacen parte de su ámbito educativo, asimismo, a las necesidades y manifestaciones presentadas a partir del duelo por muerte de un familiar. Lo anterior, con el fin de aportar a la intervención desde espacios y mecanismos de atención-protección de la infancia, hasta la promoción de la importancia de la atención en duelo

a los niños y a las niñas, a través de políticas sociales desarrolladas por medio de la misma realidad y con la participación de diversos actores, como el Estado y la sociedad civil.

En este sentido, la investigación de la cual se derivó el presente informe es de suma importancia, puesto que permitió conocer y comprender respecto a una problemática que atañe a la población infantil como uno de los grupos poblacionales con el que interviene el Trabajo Social, y a partir de dicho conocimiento, aportar para que el duelo en niños y niñas no se convierta en un obstáculo para su desarrollo integral, por el contrario, este proceso de duelo debe direccionarse a facilitar herramientas para el manejo de las emociones, que permitan que los infantes lleven a cabo su proceso de una manera sana, y al mismo tiempo, fortalecer la red de apoyo de los mismos, la cual se comprende de diferentes espacios de socialización del infante (instituciones educativas, familiares y cuidadores). Además, que las familias perciban la importancia de este proceso y propicien un entorno seguro y cálido. También, es importante identificar una serie de variables que se ven afectadas como producto del proceso de duelo, como la interacción familiar, el relacionamiento con el entorno y el medio educativo, con el fin de prevenir dificultades en el desarrollo de la personalidad y en la interacción del infante con el entorno social.

1.5 Objetivos

1.5.1 Objetivo general:

Comprender el acompañamiento brindado por la comunidad del Hogar Infantil “Alegría Infantil” a los niños y las niñas de la primera infancia que experimentan duelo por muerte de un familiar, en el municipio de Zarzal Valle.

1.5.2 Objetivos específicos:

Reconocer la concepción que tienen los miembros de la comunidad del hogar infantil sobre el duelo por muerte de un familiar en la primera infancia.

Identificar las manifestaciones y necesidades psicosociales que presentan los niños y las niñas que han experimentado duelo por la muerte de un familiar en el hogar infantil.

Caracterizar las acciones psicosociales, educativas y familiares que se implementan por parte de la comunidad del hogar infantil para el acompañamiento del duelo por muerte de un familiar en la primera infancia.

1.4 Marco contextual

Para el marco contextual que se presentará en este apartado, es imperante resaltar, aspectos generales de la primera infancia a nivel nacional y municipal desde los años setenta y principios de los ochenta hasta la actualidad, haciendo énfasis en el municipio de Zarzal Valle del Cauca; precisando también, la política de Estado “De Cero a Siempre”, y el acompañamiento que se realiza con niños y niñas desde el Hogar Infantil “Alegría Infantil” de Zarzal Valle del Cauca.

Teniendo en cuenta lo anterior, en Colombia la primera infancia se ha venido enfrentando a nuevas realidades sociales dados los diferentes factores contextuales, entre ellos, los emergentes desarrollos conceptuales, globalización, modelos de desarrollo económico, modernización del Estado y descentralización, lo cual ha traído como consecuencia la formación de nuevas políticas públicas por parte del gobierno para la atención en particular a esta población (Ministerio de Educación [Mineducación], 2006).

Es por esto, que a finales de los años setenta y a principios de los ochenta, se presenta la necesidad de adoptar una política pública enfocada en el reconocimiento y respeto de los derechos de la primera infancia. A partir de allí, entre 1974 y 1978, la política de la primera infancia enmarcada en el Plan de Desarrollo “Para Cerrar la Brecha”, se enfoca en ejecutar acciones para favorecer la nutrición de la población vulnerable, enfatizando su trabajo con la población infantil. En 1979, se crea la ley 7, la cual orienta su acción hacia la educación preescolar. De esta manera, a partir de 1990, se incorporó en los planes de desarrollo del país la perspectiva de los derechos con la Constitución de 1991, y en este sentido, en 1993, el acuerdo No. 19 expedido por la Junta Directiva del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, el cual dio lugar a los jardines comunitarios proporcionando así, atención a los niños y las niñas en edad preescolar (Mineducación, 2006).

Asimismo, es importante mencionar la política pública implementada sobre la ley N° 1804 del 2 de agosto del 2016 “por la cual se establece la política de estado para el desarrollo integral de la primera infancia de cero a siempre y se dictan otras disposiciones” (Ley N° 1804). “De cero a Siempre” es la Política de Estado que promueve el desarrollo integral de la primera infancia, la cual tiene como finalidad unir esfuerzos desde los sectores públicos y privados de las organizaciones de la sociedad para el bienestar de los niños y las niñas en Colombia.

Igualmente, la Consejería Presidencial para la Niñez y Adolescencia busca potencializar la Política de Cero a Siempre, que reúne políticas, programas, proyectos, acciones y servicios dirigidos a la primera infancia, con el fin prestar una verdadera atención integral, que haga efectivo el ejercicio de los derechos de los niños y las niñas entre cero y cinco años de edad (Ley N° 1804).

Es por esto que la familia, la sociedad y el Estado se encuentran en la obligación de velar por los derechos de los niños y las niñas en primera infancia, puesto que los mismos son impostergables, se debe garantizar su protección, salud, nutrición y educación desde el momento de gestación hasta los cinco años.

Bajo este contexto, en el Valle del Cauca, para el año 2011 se contaba con una población primer infante de 477.913 niños y niñas, la cual ha aumentado progresivamente, constatándose para el año 2014 497.720 niños y niñas, representando así un 20% de la población total del departamento. Ahora bien, la forma de atención a la primera infancia en el departamento del Valle del Cauca se ha brindado principalmente por medio del Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, quien dentro de sus programas atiende a esta población a partir de diferentes modalidades como la propia e intercultural, familiar, comunitaria e institucional, esta última, se ha implementado en los diferentes Centros de Desarrollo Infantil (CDI) y Hogares Infantiles (HI), ya que se encuentran guiados hacia la atención, cuidado, nutrición y protección de los niños y las niñas desde los cero (0) hasta los cinco (5) años de edad, de la misma manera a las madres gestantes o en período de lactancia que se encuentren en condición de vulnerabilidad (Gobernación del Valle, 2016).

En este orden de ideas, al norte de este departamento, se encuentra ubicado el municipio de Zarzal, este cuenta con un área de 362,14 km², en el cual, se integran además de la cabecera central, cuatro (4) corregimientos: La Paila, Quebradanueva, Limones y Vallejuelo. A su vez, cuenta con cuatro (4) veredas: El Alisal, El Guasimal, El Vergel y Papayal (Sistema de estadísticas territoriales [TerriData], 2020). Este territorio se compone de una población de 46.599 habitantes. De los cuales el 15,62% corresponde a la población infantil (TerriData, 2018).

Figura 1

Localización de Zarzal en el Valle del Cauca.



Nota. La figura muestra la localización del municipio de Zarzal en el departamento del Valle del Cauca al interior de Colombia. Fuente: Google imágenes (2022).

En lo que concierne a la población infantil, se destaca que los Índices de Pobreza Multidimensional (IPM) a nivel municipal, en la etapa de primera infancia se encuentran sobre el 0,08% y para la etapa de niñez 0,22%. Por lo tanto, este índice refleja que, si bien el promedio de pobreza es bajo, ya que no iguala, ni supera el umbral de 0,33%, debe ser de especial atención las necesidades básicas insatisfechas de esta población (Gobernación del Valle, 2016).

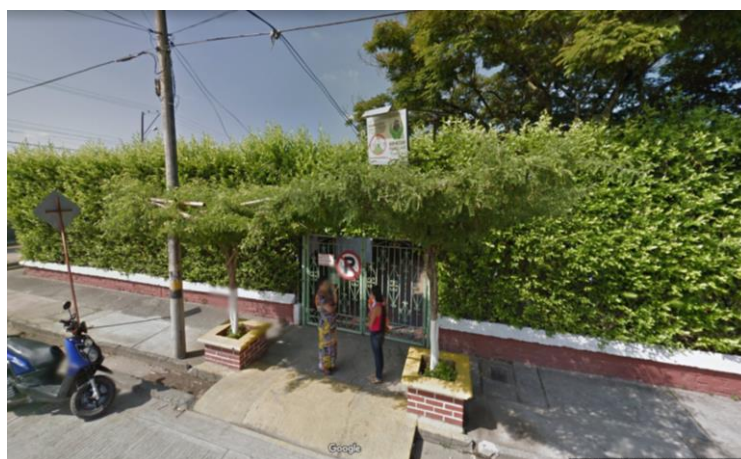
En cuanto a la educación, según el censo del 2017 emitido por la Secretaría de Educación del Valle (2017), Zarzal es uno de los municipios del Valle del Cauca que gracias a los grupos de apoyo de la Gestión Educativa Municipal ha logrado potencializar la prestación de un servicio educativo de calidad, con eficiencia y eficacia. De esta forma, en el año 2016, el municipio contaba con una cobertura en educación distribuida de la siguiente manera: educación preescolar 71,67%, educación primaria 101,01%, educación secundaria 108,98% y educación media 95,52% (Departamento Nacional Territorial [DNP], 2016). Por otro lado, en cuanto a la educación superior, Zarzal cuenta desde 1986 con la sede número siete (7) de la Universidad del Valle, la cual posee actualmente una población estudiantil de aproximadamente 1.200 estudiantes en todos sus programas académicos (Universidad del Valle Zarzal [Univalle], 2021).

Mientras tanto, en Zarzal el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, cuenta con tres (3) programas institucionalizados alrededor de la zona, como lo son: Centros de Desarrollo Infantil (CDI), Hogares Infantiles (HI) y Hogares Comunitarios (HC). A partir de los cuales pretende brindar una atención integral a los niños, niñas, adolescentes y familias en general, contando con el apoyo del Centro Zonal de Roldanillo Valle. Dentro de las instituciones que cuentan con convenio del ICBF, se encuentra el Hogar Infantil, “Alegría Infantil”, el Centro de Desarrollo Infantil “Un Mundo Mágico de Colores” y diferentes hogares comunitarios ubicados alrededor de la zona.

De esta manera, retomando el Plan Operativo de Atención Integral (POAI, 2020) del Hogar Infantil “Alegría Infantil”, se afirma que este, se conformó en el año 1978 y se encuentra posicionado hace 43 años en el sector, en los cuales se ha prestado el servicio de atención integral a la primera infancia, llegando aproximadamente a diez mil familias del municipio de Zarzal, sus corregimientos y veredas. Actualmente, esta unidad de servicio cuenta con 200 niños y niñas inscritos/as entre los dos y cinco años de edad.

Figura 2

Hogar Infantil “Alegría Infantil”.



Nota. La figura muestra la fachada del Hogar Infantil “Alegría Infantil” en el año 2013.
Fuente: Google maps (2022).

A su vez, se compone de tres áreas de talento humano, y un personal capacitado para atender a dicha población en el contexto: el área pedagógica, de servicios generales y administrativa. Esta última área se encuentra a cargo la profesional en apoyo psicosocial del hogar infantil, la cual orienta sus funciones hacia cuatro ámbitos: el acompañamiento a familias

usuarias, la atención a niños y niñas, la ejecución del plan de bienestar laboral al talento humano y la orientación y capacitación psicopedagógica a las agentes educativas (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar [ICBF], 2020a). En esta última, se encuentra encargada de recibir los casos que las agentes educativas identifican como posibles casos de vulneración de derechos o en su defecto, cuando el niño o la niña presenta alguna particularidad en su conducta habitual. En ese sentido, realiza un diagnóstico y orientación al niño o la niña y a su familia si así se requiere. De los casos atendidos al interior del hogar infantil, de manera recurrente se encuentra el duelo por muerte de un familiar, especialmente decesos de forma natural y en muy pocas ocasiones de manera violenta y/o accidental.

En relación con lo anterior, las cifras de mortalidad en el municipio de Zarzal Valle, según la Secretaría Departamental de Salud del Valle (2016), se asocia con enfermedades del sistema circulatorio, las cuales son la principal causa de muerte en el municipio para ambos sexos, en el año 2005 una tasa de 112,64% y en año 2016 con 75,70%. En segundo lugar, se encuentran las enfermedades cerebrovasculares alcanzando tasas hasta de 70,60% en el año 2008 y con disminución a través del tiempo, presentando en el año 2016 una tasa de 27,60%. El tercer lugar, fue para las enfermedades hipertensivas con una tasa de 25,27%.

Por otro lado, en cuanto a las causas externas como los homicidios, es posible evidenciar una tasa más elevada en comparación a todos los subgrupos de causas de mortalidad, para el año 2011 el municipio alcanzó la tasa más elevada con 246,91% y la más baja en el año 2016 de 52,61%. Mientras tanto, para el año 2015 la muerte por accidente de transporte terrestre ocupó un segundo lugar en el índice de mortalidad con una tasa de 30,78%. Esto con relación a los hombres. Por el contrario, se observa que el índice de mortalidad por causas externas como el homicidio o accidentes para la mujer es el más bajo, ocupando para el año 2012 una tasa de 8,86% (Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses [INMLCF], 2012).

Ahora bien, el Observatorio de Género (OGEN, 2020) en su informe de homicidios y feminicidios para la Gobernación del Valle del Cauca, manifiesta que para el año 2020 prevalece la cifra de feminicidios en la ciudad de Cali, seguido de este, se encuentra Palmira, Tuluá, Cartago y en menor medida, municipios como Jamundí, Buenaventura Yumbo, Sevilla, Pradera y Obando, lo que denota que estos hechos en el Valle del Cauca, en los últimos años se han presentado en mayor medida en municipios y ciudades con un índice poblacional elevado.

Capítulo 2. Los procesos de duelo en la primera infancia, elementos claves para su comprensión y abordaje: marco teórico conceptual

2.1 Comprensión de la realidad desde el paradigma interpretativo

El paradigma desde el cual se desarrolló la investigación fue el interpretativo, el cual según Santos (2010) también se conoce como cualitativo, fenomenológico, humanista, naturalista o etnográfico. En este no se pretende generalizar sobre el objeto estudiado, por el contrario, se centra en los aspectos que no son observables, medibles, ni susceptibles de cuantificación, como son las creencias, intenciones, motivaciones, y significados para los actores sociales. El paradigma interpretativo se basa en evaluar la realidad y no en medirla, los hechos son interpretados desde la perspectiva de Santos (2010) como “los deseos, intereses, motivos, expectativas, concepción del mundo, sistema ideológico del observador, no se puede interpretar de manera neutral, separando al observador del factor subjetivo, de lo espiritual” (p. 6). En este sentido, “este paradigma no concibe la medición de la realidad, sino, su percepción e interpretación, y lo hace como una realidad cambiante, dinámica, dialéctica, que lleva en sí sus propias contradicciones” (Santos, 2010, p. 6).

Es importante mencionar que el paradigma interpretativo basa su perspectiva en conocer las creencias, intenciones, motivaciones y significados de los actores involucrados en una realidad social, se enfoca en evaluarla y no en medirla, y se centra en la lógica interna de la realidad que comprende las personas dentro del marco de referencia de ellas mismas (Carvajal, 2005).

De la misma manera, Uzcategui (2012) menciona que dicho paradigma tiene la finalidad de conocer la realidad en la cual se da una interacción entre sujeto y objeto, su objetivo es profundizar el conocimiento y comprender el comportamiento de las personas estudiadas, lo cual se logra cuando se interpreta los significados, actos y pensamientos. A dicho paradigma se le añade un punto de vista naturalista y humanista, en donde el investigador busca interrelaciones entre el sujeto de investigación y todo lo que le rodea, teniendo en cuenta una observación constante y atenta.

Con base en lo anterior, por medio de dicho paradigma se busca comprender la percepción, concepción, manifestaciones, necesidades y acciones de los diferentes actores

inmersos en dicho contexto, en este caso específico, la comunidad del Hogar Infantil “Alegría Infantil”, como una realidad construida subjetivamente, más no objetiva, neutral y concreta.

En este orden de ideas, se resalta que para el presente informe es importante tener en cuenta el paradigma interpretativo, puesto que por medio del mismo, se devela la concepción de duelo por muerte de un familiar en las profesionales de psicología y nutrición del hogar infantil, como también de las familias partícipes y las maestras de la institución, igualmente, es notable a la luz de la teoría, las manifestaciones que se presentan en los infantes que pasan por un proceso de duelo por muerte de un familiar y como los mismos presentan necesidades, que se hacen notorias de diferente manera en cada niño y niña. Asimismo, por medio del acompañamiento, se desarrollan acciones de intervención teniendo en cuenta la subjetividad de los involucrados, puesto que como ya se mencionó, cada sujeto vive el proceso de duelo de diferente manera, lo que significa que constantemente se debe tener en cuenta la percepción de los niños y las niñas.

2.2 Sobre el apego, los vínculos y la separación

Con relación al apego, los vínculos y la separación, Díaz (2019) en su texto “versiones y variaciones sobre la psicología del duelo y la disrupción”, habla acerca de la teoría del apego propuesta por Bowlby (como se citó en Díaz, 2019), quien plantea que para comprender la pérdida es fundamental hablar acerca del apego, entendiendo este término como cualquier comportamiento que aplica una persona con la finalidad de conservar la proximidad con otro individuo de su preferencia, es decir, con quien intenta mantener cierto grado de cercanía y comunicación. Se trata de una conducta que, si bien no se reduce a suplir una serie de necesidades humanas como la alimentación y sexualidad, contempla una dinámica propia en la cual los seres humanos crean la necesidad de hallar en el otro protección y seguridad.

En esta línea, Worden (2009) propone a su vez, una teoría acerca del apego, en la que se observa un punto de encuentro con la propuesta de Bowlby, pues ambos coinciden en que para comprender las experiencias que se suscitan tras las pérdidas, se hace necesario comprender el concepto de apego. Para este autor, el apego surge de la necesidad de seguridad que desarrolla el individuo en su corta edad, en donde la tarea es dirigirse a los sujetos de confianza, con los cuales va a establecer vínculos duraderos. Vale la pena aclarar, que para el

autor esta necesidad de seguridad no sólo se da en la primera etapa de vida, pues en la vida adulta también se generan apegos con las personas más cercanas.

En relación con el apego y la pérdida, es posible decir que cuando mayor es la posibilidad de pérdida, más intensas y variadas son las reacciones; pues en estas situaciones, emergen aún más las conductas de apego evidenciadas a partir de emociones y sentimientos como la tristeza, estrés y la soledad (Worden, 2009). Además, Bowlby (como se citó en Worden, 2009) menciona que una de las reacciones biológicas a la amenaza o pérdida de la figura de apego es mediante una conducta agresiva. Esto se presenta como una reacción automática e instintiva.

En esta misma línea, Bowlby (como se citó en Mercedes et al., 2019), afirman que:

El ser humano necesita de los vínculos para crecer y desarrollarse como bien explica la teoría del apego. Cuando algunos de esos vínculos se rompen, surge un período de gran intensidad emocional donde todas las dimensiones de la persona se ven afectadas (dimensión física, emocional, cognitiva, conductual, social y espiritual). (p. 34)

Es por ello que las pérdidas, a nivel general, ocasionan experiencias traumáticas para los niños y las niñas, las cuales conllevan gran influencia en la vida adulta, sin embargo, en otros casos, algunas experiencias de pérdida promueven el desarrollo psicológico y la personalidad de los niños y las niñas, movilizando nuevas formas de aprender y adaptarse (Bowlby, como se citó en Mercedes et al., 2019).

En este orden de ideas, el vínculo configura un papel fundamental en el apego y la pérdida, pues en la medida en la que el vínculo se mantenga, la relación de apego será exitosa. Así lo menciona Díaz (2019), el mantenimiento del vínculo se experimenta como una fuente de seguridad y confianza, por ello, mientras perdure, emergen conductas positivas tanto en el individuo, como en la relación que mantiene con el otro. No obstante, cuando se percibe alguna amenaza sobre este, se originan fuertes emociones y conductas como: aferrarse físicamente, llorar, gritar o agredir; cuando el esfuerzo por restablecer el lazo de apego no funciona, las emociones pasan a estar marcadas por la fricción, el malestar y las conductas transitan progresivamente hacia el retiro afectivo, la apatía, y por último el desapego.

Ahora bien, es importante mencionar lo que Howe (1997) en su escrito “Teoría del vínculo afectivo para la práctica del Trabajo Social” alude como vínculo, pues este menciona que el individuo en su primera etapa de vida se encuentra expuesto a una gama de relaciones significativas, cada una influye en la trayectoria de su desarrollo posterior. Crear un vínculo íntimo con la figura de un cuidador se considera entonces como la relación social temprana tal vez más importante de este en su trayectoria de vida, aunque al mismo tiempo, menciona que otro tipo de relaciones que el individuo va construyendo a lo largo de su vida descritas como “más allá del vínculo” van cobrando cada vez mayor importancia, particularmente a medida que el niño o la niña se hace mayor.

Finalmente, Martínez (2008) define el vínculo como la proximidad que se establece con alguien especial y que persiste en el tiempo. En la primera infancia, la figura de proximidad se relaciona con los padres, madres o cuidadores cercanos. Por lo tanto, al presentarse una pérdida de estas figuras cercanas, la intensidad del dolor experimentado por el niño o niña dependerá del vínculo afectivo construido con la persona fallecida (Maura, 2015).

Asimismo, el apoyo sociofamiliar después de la pérdida se constituye en un factor fundamental para la elaboración del duelo, en tanto el niño o la niña perciba un clima afectivo pertinente, que le permita compartir, manifestar sentimientos e intercambiar información en el núcleo familiar (Olivas et al., 2017).

Por su parte, Díaz (2019) menciona que, tras la separación de un vínculo existen una serie de manifestaciones y etapas de ruptura. Como se planteó anteriormente, el mantenimiento del vínculo se experimenta como una fuente de seguridad y confianza, por tal motivo, al vivenciar situaciones desconocidas en donde se demuestre la imposibilidad de contar con la figura de apego, surgen una serie de emociones y conductas fuertes. Este autor, basado en diferentes estudios de Bowlby y Parkes, da a entender un patrón distintivo de reacciones y secuencias posterior a la separación. Menciona entonces que no todas las personas pasan por las mismas conductas tras la separación de su vínculo ni tardan lo mismo en cada uno, más bien este comportamiento oscila entre la pérdida y la recuperación. Estas conductas tras encontrarse posterior a la pérdida hacen parte del denominado “proceso de duelo”, el cual será descrito más adelante.

Finalmente, como concepto transversal de la investigación, se hace necesario describir en este apartado el término concepción. En este sentido, Roseblatt et al. (como se citó en Yoffe, 2013) mencionan que las concepciones, entendidas como ideas que se configuran alrededor del duelo, se constituyen a partir de las diferentes culturas donde se ubican los sujetos. Esta diversidad de concepciones igualmente viene dada por las prácticas en torno a la muerte, como el encuentro posterior con el difunto, el sentido y la manifestación o represión de las emociones. Asimismo, estos autores, resaltan que conceptos como muerte, aflicción, sentimiento, son construidos socialmente, sin embargo, rescatan que el suceso de la muerte es algo complejo en la mayoría de las culturas, por lo tanto, se puede afirmar que el duelo, representa un sentido universal, que se da más allá de las diferentes culturas: “aunque la experiencia de duelo pueda ser universal, las respuestas a las pérdidas tienen grandes variaciones por ser influenciadas por factores tales como: las relaciones y expectativas familiares, las redes sociales, la religión y la cultura” (Roseblatt et al., como se citó en Yoffe, 2013, p. 130).

2.4 Acerca de la muerte y el proceso de duelo

Para comprender lo que significa y conlleva un proceso de duelo por muerte, es importante precisar previamente el concepto de muerte. Caycedo (2007) menciona que este constructo implica una serie de acciones posteriores al hecho, es decir, actos culturalmente definidos por cada región como rituales y comportamientos específicos: entierros, ropa de luto, homenajes, sufragios, entre otros.

Este mismo autor, en su texto "Antropología de la Muerte" señala que para descubrir el significado de la muerte es necesario retomar a Philippe Aries, pues Aries (como se citó en Caycedo, 2007) señala que el concepto de muerte debe ser reinventado, afirmando que existen formas positivas y negativas de morir:

Por más natural e inevitable que sea la muerte, nuestro instinto de preservación y de supervivencia nos infunde un profundo temor. En los países industrializados de Occidente, la muerte ha pasado a ser una cuestión que deja al individuo solo frente a su propia realidad. A todos nos cuesta aceptar que somos mortales y que la muerte forma parte de la vida de la familia y de la comunidad. (p. 335)

Por otra parte, según Ross (como se citó en Calero, 2019) la muerte se constituye como un tabú, dado la manera en la cual es generalmente asumida a nivel social, puesto que se encuentra relacionada a experiencias de miedo y respeto. De igual manera, usualmente se asocia a la muerte de otro diferente a mí “únicamente alcanzamos a tener el sentimiento de nuestra propia mortalidad a través de la identificación ambivalente con la persona amada, en el duelo” (Laplanche, como se citó en Gamo et al., 2009, p. 1).

Por otro lado, Foltá y Deck (como se citó en Calero, 2016) plantean que la muerte como fenómeno comprende tres aspectos, estos son:

La muerte como proceso, es decir, como agonía; la muerte como acto, el acto final del hombre; y la muerte en cuanto a las consecuencias que entraña, como fenómeno metafísico que supone el final o el principio para el fallecido y duelo para los supervivientes. (p. 6)

Por lo tanto, Tabares et al. (2006) sitúan la muerte como una pérdida irreversible, que conlleva en el individuo una serie de reflexiones e interrogantes que le permite ser consciente de la vulnerabilidad como especie humana. Los niños y las niñas se posicionan frente a esta dependiendo del ciclo vital en el cual se encuentran, teniendo en cuenta características particulares como personalidad, sensibilidad, nivel de desarrollo y habilidades para enfrentar diversas situaciones de pérdida.

En este orden de ideas, es importante retomar el concepto de duelo, teniendo en cuenta que este se ha visto atravesado por profundos cambios que comprenden los diferentes entornos históricos, culturales y sociales por los cuales ha transitado la humanidad.

Históricamente, el duelo se ha definido como un conjunto de procesos físicos y psicosociales que son derivados de la pérdida de una persona, con la que se esté sentimentalmente vinculado. Pues así lo señala S. Freud (como se citó en Méndez, 2018), el duelo es la reacción habitual a la pérdida de una persona amada o de una abstracción puesta en su lugar: la patria, un ideal, la libertad, entre otros. De la misma manera, el duelo no es un estado, es más bien un proceso en el cual se experimentan una serie de reacciones psicológicas, físicas y sociales ante la pérdida (Poch y Herrero, como se citó en Méndez, 2018). En este proceso, surgen una serie de reacciones personales que se sienten, como lo es el dolor por la persona fallecida, la ausencia o la ruptura de los lazos afectivos, y las diversas manifestaciones

y necesidades que se producen a lo largo de un período de tiempo (Esqueda y Agusti, como se citó en Méndez, 2018). Tras estas definiciones, Méndez (2018) concluye que el duelo es inevitablemente un proceso doloroso e individual que experimentan los seres humanos al ser separados de aquello con lo cual formaron un vínculo y que ya no está. El proceso de duelo no conlleva un tiempo exacto de duración, cada persona lo experimenta de una forma completamente diferente de otra, en tanto tiempo y manifestaciones. Así cómo puede requerir algo diferente.

En este orden de ideas, Calero (2019) manifiesta que el duelo es una de las experiencias más reiterativas a lo largo de la existencia del ser humano, puesto que el individuo se enfrenta desde su nacimiento a separaciones de sus objetos amados, esto va a permitir la construcción de su subjetividad, en relación con los otros y con su entorno.

Por su parte, Meza (2008) basado en el concepto antes mencionado de S. Freud, define el duelo como un proceso natural que no requiere de situaciones especiales para su resolución. Se tiende a pensar en el duelo sólo en el contexto de la muerte de un ser querido, pero también suele producirse como reacción ante la pérdida de una persona amada, de alguna situación u objeto con el cual se ha creado un vínculo previamente.

Teniendo en cuenta lo anterior, el término duelo se adscribe a sentimientos de pena, aflicción, dolor psíquico, y a su vez, a un desafío para la persona que transcurre por este proceso “en tanto [...] implica un trabajo para el aparato psíquico, a efectos de que el sujeto re-introyecte en su Yo las diferentes modalidades vinculares con el objeto perdido y renuncie a este, ya sea con mayor o menor éxito” (Calero, 2019, p. 8).

Según Engel (como se citó en Worden, 2009) la pérdida de un ser querido puede ser tan traumática para un individuo a nivel psicológico, que puede asociarse al hecho de encontrarse herido en el plano fisiológico. Plantea que el proceso de duelo conlleva una alteración en el estado de salud y de bienestar, por lo que es necesario de un proceso de curación similar al que acontece en lo físico para volver un equilibrio integral al sujeto.

Finalmente, para efectos de la investigación se especifica el tipo de duelo a conocer, en este caso, el duelo por muerte, el cual se presenta como un sentimiento subjetivo, que se manifiesta posterior a la muerte de un ser querido, familiares o amigos. Duelo proviene del latín “dolus” que significa dolor, por ello, es menester resaltar que el duelo por muerte se debe

comprender como un proceso en movimiento, que requiere de cambios y diversas posibilidades de expresión y no como un estado estático con límites rígidos (Oviedo et al., 2009). Este duelo por muerte, en relación con la pérdida de un familiar se manifiesta como una alteración en el equilibrio del sistema de la familia, por consiguiente, sus miembros deben adaptarse a la pérdida y reorganizarse (Pérez, 1999).

En síntesis, el duelo es un conjunto de procesos psicológicos, físicos y sociales que se genera en un individuo posterior a la pérdida de un objeto con el cual se construyó un vínculo. Este, es inherente a la naturaleza humana, dado que desde los primeros años de vida los seres humanos vivencian procesos de duelo. De la misma manera, se experimentan sentimientos y emociones que se manifiestan de forma distinta en cada sujeto, como lo son la tristeza, dolor, aflicción, entre otros, dado la separación y ruptura del lazo construido. El duelo no presenta un tiempo exacto de elaboración y de no ser tramitado de manera saludable, puede conllevar complicaciones a nivel de la salud mental y física. De igual forma, cuando el duelo se presenta por muerte de un familiar se requiere además de un equilibrio a nivel personal, un esfuerzo en la reorganización de la familia ante la pérdida, puesto que este proceso implica un cambio en los roles asumidos diariamente por los miembros del núcleo familiar.

Díaz (2019), realiza un análisis profundo del concepto de duelo, desde su versión psicoanalítica, hasta las versiones y variaciones que ha comprendido por diferentes autores sucesores de S. Freud, fundador de la teoría psicoanalítica del duelo con una de sus obras más sobresalientes “Duelo y Melancolía” publicada originalmente en el año de 1917. Con base en este, se desarrollarán las fases del proceso de duelo.

En este sentido, Díaz (2019) señala que en el trabajo de duelo se realizan una serie de movimientos, en donde se coloca en juego dos pares de contendientes: la realidad de la pérdida en contra de su negación, y la tendencia de la vida en contra de aquella que empuja hacia la muerte.

Respecto a lo anterior, en un primer momento S. Freud (como se citó en Díaz, 2019) menciona que la realidad le evidencia al individuo, que el sujeto amado ya no existe, ya no está y no volverá. A raíz de esto, se ve obligado a soltar todo vínculo antes construido con este sujeto, sin embargo, surge una resistencia como respuesta inicial frente a dicha realidad, en la

cual se ve confrontado con el cadáver de un amado. A esto, le llama S. Freud la negación, mecanismo con el que el sujeto se resiste a aceptar la pérdida y que se soporta en la fuerte adherencia psíquica a los objetos o abstracciones que le brindan satisfacción.

Con lo anterior, es posible comprender que para S. Freud el momento inicial de todo proceso de duelo, en este caso duelo por muerte, es la negación, en la cual el individuo se confronta con la realidad inmediata y su psiquis la niega, con el fin de no causarle daño. Posteriormente, inicia un período de agotamiento energético, en el cual emergen los afectos dolorosos, es el tiempo en donde el individuo se exige de manera psíquica, surgen una serie de conexiones inconscientes, recuerdos y esperanzas que enlazan al individuo con el sujeto que ya no está, con el fin de sentirlo cerca (S. Freud, como se citó en Díaz, 2019). El duelo no se hace entonces solo por el objeto perdido, sino a su vez, por todo aquello que liga al individuo con él (Díaz, 2019).

Bajo esta perspectiva, Díaz cita los planteamientos de Bowlby y Parkes quienes se configuraron como sucesores de S. Freud. En este sentido, Bowlby y Parkes (como se citó en Díaz, 2019) inician con una fase de embotellamiento o choque en la que la persona se siente aturdida e incapaz de comprender el impacto pleno de la pérdida. La negación de la realidad subyace a la incredulidad de que el amado ya no está y a una cierta insensibilidad que permite un funcionamiento inicial aparentemente normal. La siguiente fase la definen como anhelo y búsqueda, en la que la persona alterna entre la realidad de la pérdida con la desesperanza del dolor que ella implica, la negación que produce la búsqueda y la esperanza de recuperar lo perdido, en esta fase la cólera reproduce las manifestaciones de protesta observadas en niños y niñas separados de sus madres y es dirigida contra quién se considera responsable de la separación incluyendo el ser perdido.

La tercera fase de desorganización y desesperanza, el doliente toma conciencia de que la pérdida es definitiva, asume que la búsqueda es infructuosa y el reencuentro imposible, con la asunción de esta realidad sobreviene una profunda tristeza, desgano y apatía acompañados de una intensa sensación de soledad, pues ya no se observa al ser amado en el mundo externo y no se encuentra consuelo en el apoyo de los demás. Finalmente, la fase de la reorganización implica para el doliente asumir una nueva vida sin el otro, lo que lleva a una redefinición de sí mismo y de su situación personal y social.

Para Bowlby y Parkes (como se citó en Díaz, 2019), la reorganización final no implica una renuncia del vínculo con el ser perdido, la relación con el otro puede conservarse en una forma internalizada por medio de los recuerdos y sueños; este planteamiento se aleja de la primera tesis freudiana, según la cual la finalización del duelo requiere la renuncia del vínculo con el objeto, y se acerca más a su conjetura posterior de que el dolor es un proceso de introyección por medio de la identificación con el ser perdido, que permite la transformación y no finalización del vínculo a partir de los recuerdos.

A su vez, Rando (como se citó en Díaz, 2019) define tres fases que responden al proceso de duelo por muerte en el individuo. Inicia con la fase de evitación, a partir de la cual el doliente intenta evadir el impacto de la noticia de la pérdida generada. Seguido de esto, se encuentra la fase de confrontación, en donde se empieza a enfrentar la realidad de la pérdida y asimila todo lo que ella significa; por esto, es el período de mayor conmoción emocional. La persona busca y espera lo perdido, y ante el fracaso de este esfuerzo, se llena de dolor por la imposibilidad de recuperarlo. Finalmente, se encuentra la fase de acomodación, en donde se genera la reestructuración del mundo interno y externo, y una conformación progresiva de nuevas relaciones.

Worden (como se citó en Díaz, 2019) plantea que el duelo es un proceso de adaptación a la pérdida (no es un estado de atenuación automática del dolor) que implica una posición activa del doliente. Con este fundamento, realiza el mismo ejercicio llevado a cabo por los autores previos de dividir el proceso de duelo.

Ahora bien, el duelo implica manifestaciones tanto internas como externas alrededor de dicho proceso, que pueden ser variadas en cada persona. Stroebe (como se citó en López, 2016) plantea que las manifestaciones que pueden surgir en los niños y las niñas ante la pérdida de un ser querido se pueden clasificar en: afectivas, tales como la depresión, desesperación, ansiedad, culpa, ira, hostilidad, falta de interés, soledad y abandono; conductuales, como la agitación, fatiga, llanto momentáneo o desenfrenado y aislamiento social; cognitivas, como la preocupación, baja autoestima, ideas irracionales, autocastigo, desesperanza, sentimiento de irrealidad, problemas de memoria, de atención o concentración; finalmente, se encuentran las fisiológicas y/o somáticas que se delimitan en la falta de apetito, trastornos del sueño, baja energía, dolor muscular, vulnerabilidad y susceptibilidad a enfermedades.

Valencia (como se citó en López, 2016), afirma que la “intensidad de estos síntomas dependen de las características del sujeto, de la intensidad del lazo que le unía con la persona y de sus circunstancias” (p.7). Por tanto, “es importante ser cautelosos en la interpretación de estas manifestaciones que muchas veces se puede confundir como algo patológico” (Gil y Ballester, como se citó en López, 2016, p. 7).

En este orden de ideas, surgen en dicho proceso, una serie de necesidades en los infantes. Desde una postura relativista, las necesidades se encuentran en función de diferentes aspectos, como lo es la edad, el sexo, cultura, normas, entre otros, que influyen en la percepción de necesidad, tanto individualista como colectiva de una sociedad, en otras palabras, no es posible catalogar las necesidades como universales, dado que se constituyen a partir de particularidades específicas de los individuos (Aznar, 1992). Por otra parte, desde la perspectiva universalista, se entiende que las necesidades humanas no se inscriben en preferencias culturales o individuales, sino que pueden presentarse como objetivas y universales (Doyal y Gough, como se citó en Aznar, 1992), teniendo en cuenta que pueden darse de la misma forma en los seres humanos.

En contraposición a Doyal y Gough, Wolfet (como se citó en Roman, s.f.), menciona que las necesidades del proceso de duelo por muerte son variadas. Estas necesidades son comunes en la mayor parte de los sujetos en duelo, no presenta una secuencia u orden y pueden darse de manera simultánea, estas son:

1. Aceptar la realidad de la muerte: lo primero que necesita una persona en duelo, es aceptar la muerte, como un suceso definitivo y no transitorio, es decir, que la persona ya no se encuentra físicamente, que no ha salido de viaje y no regresará después de un tiempo. Esto suele ser profundamente doloroso, por lo cual debe ser paciente y compasivo.

2. Sentir el dolor: ante la pérdida de un ser querido es normal sentir dolor, por lo tanto, es importante darse la oportunidad de sentirlo y no negarlo o reprimirlo. No obstante, es un proceso por el cual las personas no desean transitar, por lo que resulta más cómodo negarlo, reprimirlo o evitarlo en un intento por ser fuerte, aunque esto puede generar patologías, trastornos mentales o enfermedades físicas.

3. Tener presente a la persona que ha fallecido: en un esfuerzo por no sentir dolor, se intenta eliminar todo recuerdo del ser querido, sin embargo, estos son importantes, así como objetos significativos que permitan recordar de manera saludable.

4. Desarrollo de una nueva identidad: parte de la identidad se estructura a partir de los roles que se establecen en las relaciones humanas (padres, hijos, hermanos, etc.). Esta relación se transforma una vez fallece la persona, por lo cual es necesario trabajar en ello desde la auto-compasión.

5. Búsqueda de sentido: tras la pérdida, las personas pueden experimentar que algo en ellos también ha muerto, llevando a conflictos internos, espirituales o ante el significado de la vida. Por lo que es necesario descubrir un nuevo sentido de existencia y significado a la pérdida.

6. Recibir apoyo de otras personas: las redes de apoyo como familiares, amigos y profesionales serán de vital importancia en la elaboración del duelo. Este apoyo permitirá fortalecer su capacidad para recuperarse de manera saludable.

2.5 Sobre el duelo en la primera infancia

La primera infancia es definida a nivel internacional por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, como se citó en Mora, 2018) como el período que se extiende desde el desarrollo prenatal hasta los ocho (8) años de edad, se trata de una etapa crucial del crecimiento y desarrollo, puesto que las experiencias que se dan en esta pueden influir en todo el ciclo de vida del individuo.

Igualmente, la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, como se citó en Mora, 2018) en su informe regional para América Latina 2010, considera la primera infancia como una etapa que abarca desde la gestación hasta los seis (6) años, se trata de un período esencial para la realización de los derechos de los más pequeños. El cuidado físico y afectivo temprano repercute en forma decisiva y duradera en la evolución del niño y en el desarrollo de su capacidad para aprender y regular sus emociones.

De la misma forma, Jaramillo (2007), menciona que la primera infancia es definida como un período de la vida en el cual los niños y las niñas se desarrollan y es fundamental, puesto que de ella dependerá la evolución posterior de los mismos en las diferentes dimensiones de su desarrollo: físico, motor, cognitivo y socioafectivo.

En conclusión, podría entenderse la primera infancia para efectos del presente proyecto de investigación, como una de las primeras etapas del desarrollo humano, la cual comprende

una edad entre la concepción y los cinco (5) años de edad. En ella, se producen dimensiones del desarrollo de la personalidad que se configuran como base e influyen significativamente en la vida futura de los niños y las niñas. Es por ello, que un acompañamiento familiar, educativo y social, en conjunto con una crianza afectiva y de calidad son vitales en esta etapa del ciclo vital.

Ahora bien, en esta etapa vital, los niños y las niñas, al igual que las personas adultas experimentan procesos de duelo que se configuran a partir de las características de su misma etapa, como la curiosidad, el egocentrismo, el apego y la fantasía. A esto, Kroen (como se citó en Méndez, 2018) señala que, en el proceso de duelo infantil un elemento clave para su asimilación y comprensión de la situación de pérdida, dependerá de su personalidad, sensibilidad y habilidad para sobrellevar diferentes situaciones de su vida cotidiana, así como su capacidad de pensamiento abstracto, puesto que en esta edad comprenden la muerte de diversas maneras y en gran medida, de forma limitada.

Retomando una vez más los planteamientos del psicoanálisis, A. Freud (como se citó en Aguirre et al., 2016) define el duelo sano como una adaptación que debe hacer el individuo tanto en su mundo externo como interno tras el cambio que ha producido la pérdida. Teniendo en cuenta que los niños y las niñas se encuentran en una etapa de desarrollo de su psiquis, el esfuerzo de la elaboración de duelo será aún más grande, situación que para su Yo debilitado deberá apoyarse de otras herramientas como proporcionarle ayuda, contención y funciones emocionales pertinentes para realizar una elaboración de la pérdida (Aguirre et al., 2016).

Lo anterior, dado que según Ajuria (como se citó en Aguirre et al., 2016), el niño o la niña en proceso de duelo:

Mantiene expresiones y comportamientos emocionales intensos. La pena en el niño puede aparecer de forma intermitente, pero el proceso dura y continua a través del tiempo, reviviendo especialmente la pérdida en eventos importantes de su vida. Esto se debe a que la capacidad del niño de experimentar emociones intensas se considera limitada. (p. 13)

Según Sierra y Rendón (como se citó en Aguirre et al., 2016), el niño o la niña hasta los 3 y 4 años de vida, no comprenden de manera amplia lo que implica la muerte, la asocian a un

estado de sueño temporal y no como un estado definitivo. Entre los 4 y 7, la muerte sigue siendo algo transitorio y parcial, es decir, que la persona fallecida tiene sentimientos y funciones biológicas como sentir frío, hambre o si va al baño. También, pueden elaborar pensamientos metafísicos como que él o ella causó la muerte, generando ansiedad.

Así como ocurre con las personas adultas, al pasar por situación de duelo por muerte en la primera infancia se dan una serie de manifestaciones. “En los niños predominan las manifestaciones de tipo fisiológico al ser mayor la dificultad para expresar las emociones y los sentimientos” (Ordóñez y Lacasta, 2006, p. 125). En este sentido, es preciso mencionar que en esta población es poco frecuente observar expresiones de tristeza o abatimiento como en los adultos, por el contrario, las manifestaciones del duelo suelen ser más bien cambios de conducta o de humor, alteraciones en la alimentación y en el sueño, y disminución del rendimiento escolar (Ordóñez y Lacasta, 2006) como se enumerará a continuación.

Según Ordóñez y Lacasta (2006), entre otras manifestaciones del duelo por muerte en la primera infancia, se encuentran:

1. Conmoción y confusión al haber perdido a una persona amada.
2. Ira por haber sido abandonados. Este sentimiento puede emerger y ponerse de manifiesto especialmente en juegos violentos, pesadillas y enfado hacia otros miembros de la familia (dar patadas, por ejemplo).
3. Miedo a perder al progenitor que sigue viviendo o ser abandonado por éste.
4. Vuelta a etapas anteriores del desarrollo emocional con conductas más infantiles (exigiendo, por ejemplo, más comida, más atención, hablando como un bebé o miedo a la oscuridad).
5. Culpabilidad derivada de la dificultad de relación con el fallecido o de la creencia de haber causado su muerte por el mero hecho de haber deseado en algún momento que ya no estuviera o que desapareciera.
6. Tristeza por la pérdida, que se puede manifestar con insomnio, anorexia, miedo a estar solo, falta de interés por las cosas que antes les motivaban y disminución acentuada del rendimiento escolar.

Por otra parte, Esquerda (2015) plantea que el niño o la niña en duelo, presenta una serie de necesidades, a grosso modo estas giran en torno a: ser informado adecuadamente, teniendo en cuenta su nivel de comprensión, permitiéndole hacer preguntas; ser escuchado con atención,

pues este recurre siempre a una persona para manifestar sus dudas, temores, sentimientos y fantasías; sentirse partícipe de rituales de despedida; abordar sus miedos, ansiedades y culpas, pues el niño debe sentir que seguirá siendo cuidado y atendido; ayudar a expresar y elaborar emociones; continuar con su rutina habitual, pues los cambios repentinos pueden generar inseguridad e inestabilidad; recordar y cultivar el recuerdo hasta el momento en el que el niño o niña sea capaz de darle un nuevo lugar a la persona fallecida. De igual forma, Olivas et al. (2017) plantea que, a lo largo del proceso los niños y las niñas presentan tres necesidades básicas: amor, orden y rutina, cuyo fin es preservar el bienestar emocional - afectivo y físico.

Mientras tanto, Bowlby (como se citó en Díaz, 2019), mantiene una perspectiva evolutiva en donde incluye aspectos de la teoría psicoanalítica y del desarrollo para entender la formación de la afectividad humana y como la pérdida interfiere en esta, por ello, señala que cuando la separación afectiva de la figura de cuidador primario o persona cercana a ellos es retirada de su presencia, el infante presenta tres fases:

Protesta: en la cual se manifiesta la ansiedad y el enojo, así mismo el infante busca a la persona perdida evitando que otros se acerquen a él, en esta fase mantiene la esperanza de que su ser perdido vuelva y con su comportamiento busca recuperarle. Según Ordoñez (como se citó en Méndez, 2018) los sentimientos que se generan durante esta fase suelen ser: desorientación, ansiedad y confusión.

Desesperación: se presenta en el infante una sensación de estar aislado de su círculo más cercano, también disminuye su actividad física, el dolor aumenta y la esperanza de reencontrarse con la persona fallecida es casi nula. En esta fase, surge la apatía, añoranza y emociones como la protesta y la ira, el niño dentro de esta fase puede volverse retraído y anhelar a su ser querido. La tarea que se debe llevar a cabo en esta fase es, aprender a trabajar el dolor de la pérdida, y las emociones generadas por ello, adaptarse a los nuevos cambios que se generan en el hogar (Ordoñez, como se citó en Méndez, 2018).

Separación: se comienza a prestar interés a los cuidados brindados por otras personas, logrando de esta forma, volver a interactuar con el entorno inmediato que le rodea. En esta última fase, el infante comienza a preocuparse por lo que tiene a su alrededor, empiezan a surgir sentimientos de aceptación, comprensión y esperanza. Con el fin de reubicar el sentimiento de pérdida el niño o la niña debe buscar actividades/tareas, que

puedan mantener su mente ocupada y alejada del recuerdo (Ordoñez, como se citó en Méndez, 2018).

De la misma manera, Sierra y Rendón (como se citó en Aguirre et al., 2016) plantean las tres fases para afrontar el proceso de duelo por muerte en la primera infancia, para ellos las fases se dividen en protesta, congoja y aceptación retomando de manera similar las ideas de Bowlby y Ordoñez.

En síntesis, es posible observar que los niños y las niñas en esta etapa de la vida vivencian procesos de duelo por muerte, que al igual que en los adultos, suelen estar atravesados por diferentes fases tras experimentar una pérdida de un familiar, aunque con particularidades, las cuales se relacionan directamente con las características propias de su edad, personalidad e información que posean respecto a la pérdida, la muerte y el duelo.

2.6 El acompañamiento en duelo

Con relación al acompañamiento, como se ha mencionado anteriormente, la pérdida afecta de una manera integral a la persona que lo sufre, asimismo, para el proceso de duelo, el individuo afectado debe adoptar un papel activo para poder elaborarlo. Este proceso puede complicarse por diversos factores, estos suelen ser: el tipo de pérdida, la personalidad y las estrategias de afrontamiento de la persona doliente, la relación con la pérdida, entre otras, por ello, el acompañamiento social y emocional hace parte fundamental del proceso de duelo.

Teniendo en cuenta lo anterior, el acompañamiento psicosocial se plantea como el apoyo que se brinda por parte de un ente profesional o no, a personas en situación de vulnerabilidad social y/o emocional, que se implementa por medio de entrevistas, charlas, paseos, tiempo de calidad, integraciones, entre otras (Mateo, 2017).

De igual forma, se plantea el acompañamiento al niño y niña en duelo como un factor fundamental que incluye acciones de acompañamiento psicosociales, educativas y familiares. Por ello, para apoyar al infante en proceso de duelo, es posible emplear diversas herramientas, algunas de ellas como el dibujo, el cuento y/o cambio de roles, puesto que, por medio de estos, sus conflictos internos emergen a la conciencia y permiten llevar el proceso de forma natural. El arte, se describe como un medio terapéutico, por el cual el niño y la niña manifiesta su expresividad y creatividad. Lo anterior, devela las representaciones simbólicas como el tipo de comunicación del sentimiento del niño o la niña. Es importante identificar las emociones del

infante por medio del juego, dibujos, películas, cuentos, entre otros, comprendiendo la sensibilidad actual de los niños y las niñas, con el fin de adecuar la actividad a los diferentes momentos que conlleva el proceso (Ajuria, 2008).

De la misma manera, el acompañamiento familiar se recomienda que sea transversal a todo el proceso de duelo del niño y la niña. Ajuria (2018) menciona que es importante responder con honestidad a las preguntas que le surjan a los niños y las niñas, de preferencia que la información sea suministrada por personas cercanas al infante, igualmente, la información que se le da al niño y la niña debe ser adecuada a su edad, teniendo en cuenta su desarrollo cognitivo. Es clave evitar respuestas imaginarias con relación a la persona fallecida o comentarios como “está viajando”, “está dormido” o “después vuelve”, puesto que esto complejiza y retrasa el proceso de duelo.

Otro factor que hará parte fundamental en el proceso es hacer partícipe a los y las niñas de los rituales que se realizan a nivel familiar y social (velatorio, entierro, funeral), lo anterior, ayuda a la comprensión y aceptación de la muerte del familiar. Según Gallego y Reverte (2006) hay que buscar eliminar el sentimiento de culpa, haciéndoles saber que la pérdida no depende de ellos y no es su culpa, asimismo, ayudarles a ver la realidad.

Por último, Ajuria (2018) plantea que expresar los sentimientos y compartir la tristeza del niño o la niña frente a la pérdida, dedicarle tiempo y a su vez tener manifestaciones de cariño y afecto, promueve su estabilidad, de la misma manera, retomar las actividades cotidianas manteniendo la red de apoyo como el colegio, los amigos y escenarios sociales, que permitan ayudar seguir su vida de forma normal.

Capítulo 3. Sobre la metodología de la investigación

3.1 Dificultades y facilitadores en el trabajo de campo

Con relación a este ítem, es menester mencionar que la experiencia de elección del tema se llevó a cabo por interés de las investigadoras en el marco del proceso de práctica pre-profesional de dos de ellas, el cual se desarrolló en dos hogares infantiles del ICBF. Teniendo en cuenta lo anterior, se centró la mirada en el Hogar Infantil “Alegría infantil” de Zarzal Valle, puesto que dicho centro permitía la vinculación directa a familias que se encontraban en acompañamiento brindado a los niños y las niñas que atravesaban procesos de duelo por muerte de un familiar.

En este sentido, se delimitó y moldeó el tema de elección a partir de la asignatura “Seminario de Monografía”, impartida en octavo semestre de la carrera de Trabajo Social, cuya finalidad es orientar el proceso de elaboración de un proyecto de investigación como propuesta para la monografía de grado. En esta se realizó un rastreo documental, en donde se estudiaron tesis, artículos, proyectos de investigación y reflexión. Asimismo, se tuvo en cuenta información informal adquirida por medio de la psicóloga del hogar infantil, quien afirmó que a la fecha de la investigación (así como en años anteriores) se estaban llevando a cabo procesos de acompañamiento a familias, niños y niñas que se encontraban atravesando por procesos de duelo por muerte de un familiar.

En este orden de ideas, se presentaron diversas dificultades, en primer lugar, obtener información documental con relación al duelo por muerte en la primera infancia, ya que la mayoría de los documentos encontrados mencionaban a muy grandes rasgos el concepto de duelo, sus manifestaciones y fases, y solo en algunos de ellos hacían alusión al comportamiento de la primera infancia en dicho proceso. Cabe mencionar que para la investigación se requería mayor información de la mencionada, que permitiera el abordaje y conocimiento de aspectos relacionados a las acciones de acompañamiento familiar, psicosocial y educativo, lo cual dificultó la búsqueda. Sin embargo, se logró precisar información oportuna.

De la misma manera, se presentaron dificultades en relación con el encuentro con el personal del hogar infantil, debido a la emergencia sanitaria generada a causa del Covid-19. La virtualidad limitaba el proceso de acercamiento, por ello, pese a la disposición del personal, se

postergaron algunas entrevistas y grupos focales, dadas las responsabilidades de las profesionales y agentes educativas. Particularmente, en una ocasión se presentó en un grupo focal orientado hacia el personal de pedagogía, repetidas interrupciones a causa de una celebración que las mismas estaban realizando en el lugar, lo cual generó distracción y poca conexión con el espacio mediado por virtualidad. Asimismo, las profesionales en nutrición y psicología, debido a sus compromisos en la unidad de servicio, debieron postergar algunos encuentros. Sin embargo, cada espacio se desarrolló según lo planeado.

Para finalizar, se presentaron factores que facilitaron el proceso de investigación y trabajo de campo, en primer lugar, la bibliografía recomendada por la docente de supervisión de trabajo de grado, la cual contenía amplia información con respecto al trabajo a realizar, lo que fortaleció de forma importante el documento y favoreció el acercamiento al objeto de estudio. En segundo lugar, la disposición de las profesionales de la institución fue un factor fundamental, puesto que, dentro de sus parámetros aportaron información pertinente que nutrió la investigación, y, por último, la disposición e información brindada por las familias, niños y niñas en proceso de duelo, puesto que fue de quienes se obtuvo la mayor parte de la información a partir de sus vivencias.

3.2 Tipo de investigación

La investigación desarrollada se inscribió en el enfoque cualitativo, asimismo, fue descriptiva, dado que su alcance radicó en la descripción de las vivencias y subjetividad de los actores en torno al duelo por muerte en la primera infancia, valorando la realidad tal como es percibida, con las ideas, motivaciones y sentimientos de estos.

Para ello, Blasco y Pérez (2007) entienden el método cualitativo como “la investigación que estudia la realidad en su contexto natural tal y como sucede, sacando e interpretando fenómenos de acuerdo con las personas implicadas” (p. 17). De esta manera, en el presente informe se pretendió indagar sobre el acompañamiento brindado a la primera infancia durante el proceso de duelo por muerte, teniendo en cuenta la concepción sobre pérdida y duelo de cada actor, así como sus opiniones referentes a las manifestaciones y necesidades de los niños y las niñas que atraviesan duelo por muerte en la primera infancia.

A su vez, Tamayo y Tamayo (2002) mencionan que el tipo de investigación descriptiva comprende la descripción, registro, análisis e interpretación de la naturaleza actual y la composición o procesos de los fenómenos. Su enfoque se realiza sobre conclusiones dominantes o sobre cómo una persona, grupo u objeto, funciona en el presente. La investigación descriptiva trabaja sobre realidades caracterizándose fundamentalmente por presentarnos una interpretación correcta de dicha realidad. Adicionalmente, con los estudios descriptivos se busca especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis.

De esta forma, por medio de la descripción del fenómeno estudiado, se buscó comprender el acompañamiento brindado por la comunidad del hogar infantil "Alegría Infantil", incluyendo la totalidad de actores implicados durante el proceso de duelo por muerte en un niño o una niña, como lo son sus maestras jardineras, quienes acompañan en el ámbito educativo; la profesional en apoyo psicosocial, la cual realiza acompañamiento y orientación a las familias, niños y niñas; la profesional en salud y nutrición encargada de observar y trabajar los hábitos alimenticios y fisiológicos de los mismos/as; las familias quienes son las personas directamente implicadas y con quien los niños y las niñas comparten la mayor parte de su tiempo; y por último, obtener la perspectiva de los principales actores involucrados en el proceso (los niños y niñas de la primera infancia).

Finalmente, en cuanto al tiempo en el que se desarrolló la investigación fue de tipo sincrónica, es decir, que el fenómeno a estudiar se llevó a cabo en un lapso corto de tiempo. Es menester mencionar que dentro de este tipo de investigación surgen una variedad de constructos, los cuales se desarrollan por los investigadores bajo un contexto de tiempo y espacio determinado (Alarcón, 2006). La investigación sincrónica, se limita a estudiar un fenómeno en un determinado momento de la historia, por lo que se la conoce bajo el nombre de transversal. Esta investigación, aunque es más limitada permite obtener resultados, descripciones y conclusiones profundas y completas.

3.3 Método narrativo

El método empleado en la presente investigación se basó en la narrativa, que según Blanco (2011) tiene como fundamento la experiencia humana y el significado que los actores le confieren a esta. La investigación que se apoya de este método se orienta hacia la

comprensión y sentido de las experiencias. Al respecto, Clandinin et al. (como se citó en Blanco, 2011) menciona que:

El relato, en el lenguaje actual, es una puerta de entrada a través de la cual una persona se introduce al mundo y por medio de la cual su experiencia del mundo es interpretada y se transforma en personalmente significativa. Vista de esta manera, la narrativa es el fenómeno que se estudia en este tipo de investigación. (p. 140)

Con respecto a lo anterior, la investigación buscó otorgar sentido a las experiencias y significados de los actores involucrados a través de sus propios relatos, desde la concepción particular de constructos sociales como la pérdida, hasta la manera en la cual viven y afrontan procesos que hacen parte de dichas construcciones como lo es el proceso duelo. “Los relatos son artefactos sociales que nos hablan tanto de una sociedad y una cultura como lo hacen de una persona o un grupo” (Kohler, como se citó en Blanco, 2011, p. 140).

Cabe mencionar, que el método narrativo, si bien da cuenta de las características de un grupo poblacional, no busca realizar generalizaciones, ya que el enfoque cualitativo no se plantea como objetivo la representación estadística. La investigación narrativa no solo implica grabar, recolectar historias y relatos, sino también, la interpretación y comprensión de las experiencias narradas.

3.4 Técnicas de recolección de información

Con el fin de dar respuesta a los objetivos propuestos, se implementó, en primera medida, la técnica de la entrevista aplicada a cinco personas encargadas de acompañar los diferentes procesos por los que los niños y las niñas transitan con el fin de obtener una mirada global y completa de la información, como lo son: la profesional de apoyo psicosocial (ver anexo A), la enfermera y nutricionista que cumple el rol de profesional de apoyo en salud y nutrición (ver anexo B), y las familias usuarias quienes comparten y acompañan el cuidado y la crianza de los infantes (ver anexo C) (ver tabla 1). En este sentido, la entrevista según Gaskell (como se citó en Bonilla y Rodríguez, 2005) se constituye como un intercambio de ideas, sentimientos y significados sobre aspectos de un tema, a través de la palabra.

Además, en esta el investigador trata de comprender situaciones de la misma manera en la cual lo realizan sus entrevistados; indaga otras realidades y percepciones a partir de la interacción.

Bajo esta perspectiva, el tipo de entrevista aplicada en el trabajo de campo fue la semi-estructurada, ya que según Peláez et al. (2013) se realiza una serie de preguntas previas a su aplicación con el fin de guiar la misma y obtener información pertinente sobre el fenómeno de estudio, es flexible ya que permite articular diferentes temas, sin embargo, es importante emplear un nivel alto de atención con el propósito de no desviar la información. En este sentido, se consideró de suma importancia su aplicación puesto que, por medio de ella se logró mantener una conversación fluida con las y los entrevistados sin dejar de lado la estructura de la entrevista, lo anterior permitió que sus respuestas fueran amplias y aportaran información importante para el desarrollo de la investigación.

Para la aplicación de la entrevista, las investigadoras abordaron los tópicos sobre el tema previamente diseñados, relacionados al duelo en la infancia, su concepción, manifestaciones, necesidades y acciones emprendidas, tanto por la institución prestadora de servicios como por la familia, esto en un total de once preguntas. Esta técnica contó con una duración de 30 a 40 minutos aproximadamente, se estructuró en tres momentos: en un primer momento se realizó el saludo, se contextualizó y socializó el objetivo de la misma, se hicieron unas preguntas de caracterización sociodemográfica y se solicitó autorización de los entrevistados para grabar y consentimiento para emplear el nombre real de los mismos en la investigación, en un segundo momento; se indujeron las preguntas diseñadas, y finalmente, se realizó un cierre dando espacio a información adicional por parte de la población entrevistada. Estas entrevistas se transcribieron textualmente en un procesador de texto.

Tabla 1

Datos sociodemográficos de la población entrevistada

Nº	Nombre	Formación/ocupación	Función al interior del hogar infantil	Experiencia en el hogar infantil
1	Yulieth Andrea Restrepo Vásquez	Psicóloga, diplomado de atención en crisis a la primera infancia.	Profesional de apoyo psicosocial	4 años

2	Leidy Natalia Escobar Hernández	Profesional en negocios internacionales, técnica en enfermería y actualmente se encuentra estudiando la carrera profesional en nutrición y dietética	Profesional de apoyo en salud y nutrición	6 años
3	Derly Yurley	Ama de casa	Madre de familia	Antigüedad de 1 año
4	Nancy Estella	Diseñadora de modas y ama de casa	Madre de familia	Antigüedad 1 año
5	Ana Ximena	Administradora de empresas	Madre de familia	Antigüedad 2 años

De la misma manera, se implementó un grupo focal articulando a otra parte importante de la población y quienes forman parte fundamental en el proceso de aprendizaje y crianza de los niños y las niñas, las agentes educativas (ver anexo D) (ver tabla 2). Éstas, en conjunto con las profesionales de apoyo y la familia, guían y acompañan los procesos por los que transitan los niños y las niñas al interior del hogar infantil, por ende, se consideraron fundamentales para la investigación.

Tabla 2

Datos sociodemográficos de la población participante del grupo focal

N°	Nombre	Formación/ocupación	Función al interior del hogar infantil	Experiencia en el hogar infantil
6	Laura Chica	Técnica en primera infancia	Auxiliar pedagógica	1 año
7	Andrea	Técnica en primera infancia	Auxiliar pedagógica	6 meses
8	Amalfi Castro	Estudiante de psicología	Auxiliar pedagógica	5 años
9	Stella Gallego	Licenciada en	Agente educativa	10 años

		educación para la primera infancia	(maestra jardinera)	
10	Karol Restrepo	Licenciada en educación para la primera infancia	Agente educativa (maestra jardinera)	2 años
11	Diana Morales	Técnica en primera infancia	Agente educativa (maestra jardinera)	2 años
12	Karol Asprilla	Licenciada en educación para la primera infancia	Agente educativa (maestra jardinera)	3 años
13	Martha Franco	Técnica en primera infancia, licenciada en educación para la primera infancia	Agente educativa (maestra jardinera)	3 años

De esta forma, el grupo focal Bonilla y Escobar (2017) lo entienden como una técnica de recolección de datos mediante una entrevista grupal semiestructurada, la cual gira alrededor de una temática propuesta por el investigador. Aigner y Beck et al. (como se citó en Bonilla y Escobar, 2017) señalan que este es un grupo de discusión, guiado por un conjunto de preguntas diseñadas cuidadosamente con un objetivo particular. El propósito principal del grupo focal fue hacer que surgieran actitudes, sentimientos, creencias, experiencias y reacciones en las participantes. Además, comparados con la entrevista individual, los grupos focales permiten obtener una multiplicidad de miradas y procesos emocionales dentro del contexto del grupo (Gibb, como se citó en Bonilla y Escobar, 2017). En definitiva, con el grupo focal, se buscó emerger en las participantes la percepción que tienen de los diferentes tópicos de acuerdo con su propia experiencia. Este grupo focal se desarrolló por medio google meet, a partir de un encuentro virtual.

Por otra parte, se propuso una técnica interactiva para recolectar información de los niños y las niñas que se encontraban atravesando procesos de duelo por muerte y a su vez, recibiendo acompañamiento por parte del equipo interdisciplinario del hogar infantil (ver anexo E). Las técnicas interactivas, son entendidas como dispositivos que activan la expresión de las personas, facilitando el hacer ver, hacer hablar, hacer recuperar, hacer recrear y hacer análisis, lo cual tiene como finalidad visibilizar sus sentimientos, vivencias, formas de ser, creer, pensar, actuar, sentir y relacionar de los sujetos, generando de esta manera, procesos interactivos que promuevan el reconocimiento y el encuentro entre los sujetos (Chacón y Zabala et al., 2002).

Esta técnica interactiva, se pensó con el objetivo de hacer partícipes a los niños y las niñas, puesto que, son parte importante para el objeto de estudio, además, se tuvo en cuenta dadas las características de la población, realizando de manera previa una ruta metodológica que contemplará diferentes actividades, con las cuales se generará empatía con este sector, para el desarrollo de la técnica de una manera eficaz y eficiente.

En desarrollo de la técnica se dio de la siguiente manera: en un primer momento, se empatizó con los niños con una presentación por parte de las investigadoras mencionando su nombre, color y comida favorita, también se les preguntó a ellos la misma información. En un segundo momento, se procedió a presentar el cuento de "Max el Rinoceronte y su abuelo", el cual, de manera general explicaba el proceso natural de dolor por el que pasan los niños y las niñas tras la pérdida de un ser querido. Una vez finalizó la proyección del cuento, se realizaron ocho preguntas a los niños y la niña participante, con el fin de comprender la información con la cual, a sus tres años, contaban respecto a la muerte y el duelo.

Finalmente, para el análisis de la información recolectada tras las diferentes técnicas, se construyó una matriz de categorización que diera cuenta de elementos fundamentales con relación con los tres objetivos propuestos. A partir de categorías que daban respuesta a los objetivos, se procesó la información recolectada que permitiera de manera general dar cuenta de lo proporcionado por los participantes y al mismo tiempo, observar las respuestas en un mismo plano, lo cual facilitó el análisis escrito por cada objetivo. La matriz de categorización al igual que el rastreo documental que realizaron las estudiantes de manera preliminar, fueron fundamentales para nutrir el análisis final.

3.5 Población y muestra

El universo poblacional que se tuvo en consideración para la presente investigación fue la comunidad del Hogar Infantil "Alegría Infantil", la cual integran profesionales de la salud, educativos, administrativos, de servicios generales, familias, niños y niñas.

El tipo de muestreo que se implementó fue el muestreo por conveniencia, el cual consiste en seleccionar una muestra de la población que mejor información brinde a la investigación y sea más asequible, puesto que "permite seleccionar aquellos casos accesibles

que acepten ser incluidos. Esto, fundamentado en la conveniente accesibilidad y proximidad de los sujetos para el investigador” (Otzen y Manterola, 2017, p. 230).

Los sujetos participantes para este tipo de muestreo, generalmente se seleccionan por su disponibilidad en la investigación y porque pertenecen a la población de interés. En cuanto a los criterios de inclusión muestral, se tomó en cuenta las familias con niños o niñas desde los cero (0) a los cinco (5) años que hayan presenciado o se encuentren actualmente experimentando duelo por muerte y que se encuentren vinculadas al Hogar Infantil “Alegría Infantil”. Además, los actores pertenecientes a esta institución, que desde su labor hayan acompañado a niños, niñas y familias que han experimentado dicha situación.

Vale la pena aclarar, que al realizar la invitación de las familias usuarias que en su momento se encontraban siendo acompañadas por el equipo interdisciplinario del hogar infantil, quienes asistieron a las entrevistas fueron las madres de familia, lo cual permite evidenciar de manera inmediata que son ellas las que se encuentran a cargo del cuidado y la crianza de sus hijos de tiempo completo. Por ende, se piensa que son ellas las que emprenden acciones de acompañamiento a sus hijos que se encontraban experimentando un proceso inherente a su condición humana, el duelo. Asimismo, es posible mencionar que son las mismas, las que acompañan los procesos emocionales por los cuales sus hijos van transitando a lo largo de su ciclo vital.

Ahora bien, con el fin de darle un enfoque participativo a la investigación desde la mirada de la población en general se llevó a cabo una técnica interactiva con participación de dos niños y una niña que claramente a la fecha se encontraban atravesando un proceso de duelo por muerte de un familiar: Isabella quien perdió a su tío, y Liam a su abuelo, en ambos casos por muerte natural. Finalmente, Juan, quien perdió a una de sus tías a causa de un feminicidio por su expareja.

Capítulo 4. Principales elementos de reflexión y análisis

4.1 Concepción del duelo por muerte en la primera infancia de la comunidad del hogar infantil del ICBF

4.1.1 Consideraciones sobre el duelo

Previo al abordaje de lo que implica el duelo en la comunidad del hogar infantil, es importante traer a colación la manera en la cual la cultura propia experimenta la muerte, los actos que implica y lo que conlleva la pérdida tras la muerte, ya que de este modo es posible comprender todos los procesos que de ella emergen, y más específicamente en una etapa del ciclo vital tan importante como es la primera etapa de la vida.

En este orden de ideas, es importante reconocer la concepción que culturalmente se ha introyectado a los adultos, ya que son estos los encargados de incorporar en la primera infancia los rasgos propios, conductas o fragmentos de la sociedad en la cual se encuentran inmersos.

El hombre de todas las culturas, de todos los tiempos, ha sentido temor por la muerte, temor por lo que sigue después de ésta, y temor por lo desconocido que ella implica. Su situación de impotencia ante la muerte, la ha rodeado de todo tipo de creencias, rituales y expresiones culturales. (Chaves y Villa, 1987, p. 2)

En relación con lo anterior, la cultura occidental no ha sido la excepción frente al temor por la muerte y lo desconocido, a raíz de ello ha implementado sus propias ideas y creencias en lo que a ella refiere. De acuerdo con Chaves y Villa (1987), en los imaginarios de esta la cultura la muerte es trascendental, al punto de convertirse en aterradora e innombrable, negando todo lo que ella implica: dolor, recuerdos, incluso la misma soledad. La actitud que se toma frente a esta es de rechazo y peligro como si se hablara de algo impuro y contaminado; lo que más importa es evitarla ya que está ligada a desgracias, creencias negativas y prácticas dolorosas.

Esta concepción de muerte ha sido construida históricamente a partir de la socialización, las características de cada comunidad y de la historia de cada individuo, por ende, los rituales alrededor de esta y el luto, son influenciados por el contexto específico en el cual se presenta

(Caycedo, 2007). En este sentido, uno de los actos determinantes a nivel social, específicamente en Colombia ante la muerte es el luto, es decir, aquellas acciones que representan la despedida del ser amado, como la expresión de sentimientos, el ritual de velación, oraciones, plegarias, empleo de vestuario de color negro, morado o blanco, inhumación o cremación y exhumación, novenas, eucaristías y evitar todo tipo de celebración por un tiempo determinado. Cabe aclarar que estos actos son asumidos a partir de la cultura y la religión que profesa cada grupo o familia.

Otro de los imaginarios culturales alrededor de los rituales de muerte es que ni los niños, las niñas ni las mujeres embarazadas o personas enfermas deben asistir a los velatorios y entierros, puesto que puede conllevar complicaciones en su salud:

Actualmente en Colombia ni los niños ni las madres embarazadas pueden participar en velorios y entierros, si se hace necesario su presencia deben permanecer lo más alejado posible de donde está el muerto posteriormente deben ser sometidos a baños y rituales de purificación, no es posible quedar tocados de muertos, helados de muerto o fríos de muerto. (Chaves y Villa, 2004, p. 108)

Con respecto a lo anterior, una de las entrevistadas da cuenta de la cultura colombiana en la cual se encuentra inmersa, en donde los niños no deben ser partícipes de este tipo de encuentros, pues es fundamental protegerlos respecto a las acciones que comprende el luto, aún más si se encuentran cerca de la persona fallecida, ya sea por el ambiente tenso que genera ese tipo de espacios o como lo menciona Chaves y Villa (2004) por el frío que ocasiona la muerte.

Así lo hizo conocer en una entrevista una madre de familia, quien mencionó que: “yo no tenía quien me cuidara a mi hijo entonces yo lo llevé con mi esposo en mi carro, igual no lo saqué, pero él veía mucha gente, me acuerdo de que una familiar cuándo llegó al cementerio me lo recibió y se lo llevó otra vez para la casa” (A. comunicación personal, 12 de agosto, 2021).

En este orden de ideas, es posible mencionar que en Colombia la muerte mayoritariamente es asumida como un tabú, el cual se ve reflejado en la comunidad de muestra, como un tema que entraña sentimientos y emociones como la angustia y el miedo. Esto, en primer lugar, dado que puede ser angustiante aceptarse como seres frágiles que, al culminar determinado tiempo de vida, han de morir y que, de igual forma, tanto su familia como su

comunidad, con quienes ha construido un vínculo de aprecio y fraternidad, comparten esta condición humana. También, porque representa el fin de “la eterna juventud” que, a partir de los tendenciosos avances tecnológicos, prometen una vida libre de enfermedad, larga y fructífera. Por lo tanto, negar la muerte, especialmente en estos tiempos puede convertirse para la persona en una cuestión más beneficiosa que de alguna forma protege su salud mental.

Bajo este panorama, es importante reconocer que la muerte se encuentra atravesada por la pérdida que sufren las personas quienes han formado previamente un vínculo, ya sea con un objeto de valor¹ o un ser amado, en donde como se explicó anteriormente surgen conductas de apego, lo cual genera al momento de la pérdida un caos en la emocionalidad y comportamiento de los sujetos y el inicio de un proceso en donde se manifiestan una serie de comportamientos y necesidades en los mismos. Las ideas alrededor de la pérdida, al igual que la muerte, se encuentran atravesadas por la cultura, la historia y experiencias vividas por los individuos.

En este sentido, al introducir la pregunta ¿qué ideas se le vienen a la mente cuando se menciona la palabra pérdida? En el relato de las personas entrevistadas que hacen parte del personal profesional del hogar infantil, se encontraron los siguientes aspectos: “algo que tuve y ya no está” (S. comunicación personal, 01 de septiembre, 2021), “algo que era significativo para mí y lo perdí” (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021) y “algo que no volveremos a ver” (D. comunicación personal, 01 de septiembre, 2021). Mientras tanto, parte de las agentes educativas, mencionaron que la palabra pérdida la asocian a dolor o propiamente al duelo. Vale la pena resaltar, que una de las participantes alude a la pérdida como un proceso en el cual se genera la desnaturalización de una persona con la cual anteriormente se interactuaba de manera constante o como ella lo menciona una persona “que uno tenía” (L. comunicación personal, 20 de julio, 2021). Ante esto, es posible evidenciar que gran parte de la población entrevistada entiende la pérdida como una ausencia definitiva, algo con lo cual anteriormente se contaba, pero ya no está o no estará más en la vida de cada individuo.

No obstante, es posible observar que el sentimiento ante la pérdida es asumido teniendo en cuenta el tipo de muerte por el cual se da la pérdida y el tipo de vínculo construido con el ser

¹ La pérdida no se reduce solamente al fallecimiento de una persona, también se habla de pérdida cuando se abandona una etapa, cuando se vivencia nuevos cambios de vida o personales, cuando se pierde un trabajo, o cuando existe una ruptura la cual no es necesariamente interpersonal.

querido, esto fue posible evidenciar por medio de los relatos de las familias usuarias, pues una de las madres entrevistadas quien se encontraba experimentando la pérdida de su hermano por muerte natural, menciona que para ella la pérdida es "algo que se tiene y ya no está" (D. comunicación personal, 12 agosto, 2021). Asimismo, otra de las madres entrevistadas, la cual perdió a su padre por muerte natural alude que para ella la pérdida "se relaciona con ausencia de algo y de alguien porque no se vuelve a ver" (N. comunicación personal, 12 agosto, 2021). En ambos casos, la pérdida se relaciona con la ausencia, con algo que antes estaba, pero ya no está.

Ahora bien, al realizar la misma pregunta a una tercera entrevistada quien perdió a su hermana por muerte violenta (feminicidio) esta no sólo menciona que la pérdida se refiere a la ausencia, ella alude que: "cuando escucho pérdida me da como desespero y mucha angustia, como angustia, para mí ¡angustia! y algo en el corazón que le duele a uno" (A. comunicación personal, 12 de agosto, 2021). Como se puede observar, la entrevistada es enfática en mencionar su angustia, no sólo al expresarlo verbalmente, pues tras su expresión corporal se denota fácilmente que la angustia sigue allí. Angustia que claramente se evidenció en ella y en su familia, tras un período en el cual no encontraban a la víctima, la hermana fallecida.

Al respecto, se puede mencionar que el motivo de la pérdida, en este caso, de un ser querido, puede influir en las concepciones que cada individuo elabora del duelo, así como en la respuesta ante el hecho posterior a la pérdida. Rando (como se citó en Corredor, 2002) menciona que el duelo es el proceso de adaptación posterior a la pérdida, ya sea de tipo simbólico o físico, y trae consecuencias directas. Estas consecuencias que pueden afectar el proceso de reacomodo a la realidad se encuentran permeadas, en muchas ocasiones, por el tipo de muerte de los seres queridos. Según Acosta y Guzmán (2010) estas se pueden clasificar en natural, accidental, suicidio y homicidio. Teniendo en cuenta los casos de las familias participantes, cabe mencionar que solo se presenta muerte natural y homicidio.

Agregando a lo anterior, Acosta y Guzmán (2010) plantean a partir de diversos estudios, que las personas que vivencian pérdidas repentinas, impredecibles y prematuras, cuentan con más dificultades para elaborar el duelo, en relación con personas que tuvieron la oportunidad de prepararse para la despedida, asimilar la realidad, perdonar, despedirse. Cabe resaltar que, a partir de las entrevistas se logró evidenciar estas connotaciones respecto a la forma en cómo las personas entrevistadas asumen la muerte, puesto que como se mencionó anteriormente, una de

las madres entrevistadas, quien perdió a su hermana a causa de un feminicidio, expresa su dolor y su angustia al pensar en la palabra pérdida, esto, teniendo presente que su hermana se encontró alrededor de 15 días desaparecida. Por su parte, otra madre entrevistada, quien perdió a su padre a causa de un paro cardíaco, relaciona la pérdida con la ausencia de algo o alguien que ya no va a volver a estar presente en su vida, cabe mencionar que la entrevistada mantenía contacto estrecho con el fallecido, puesto que su estado de salud era de especial atención.

Sin embargo, como se mencionó anteriormente parte de la población entrevistada asocia la palabra pérdida con el duelo, puesto que el duelo es considerado como un proceso que el individuo atraviesa tras experimentar una pérdida, el cual implica precisamente una vivencia de dolor, y su principal tarea radica en asimilar la nueva realidad que le rodea.

Por consiguiente, se indagó con las familias y los profesionales del hogar infantil acerca de sus consideraciones sobre el duelo, se obtuvo como respuesta, en primer lugar, que desde la comunidad del hogar infantil se asume como un proceso que debe atravesar una persona, que implica emociones y sentimientos tras una pérdida que se debe aceptar. En palabras de algunas entrevistadas: el duelo es “todas estas etapas por las cuales los niños, las niñas, adultos, ya sea de pronto el talento humano, tenemos que atravesar cuando tenemos alguna pérdida significativa [...] todo ese proceso psicológico por el cual una persona, un niño, debe de pasar cuando tiene una pérdida” (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021); “creo que el duelo es una respuesta emocional que corresponde a la pérdida de un ser querido” (K. A. comunicación personal, 01 de septiembre, 2021); “para mí el duelo es aceptación” (K. R. comunicación personal, 01 de septiembre, 2021).

En segundo lugar, por parte de las familias usuarias se asume el duelo como el período de tiempo en el cual se acepta la pérdida, como un estado de tristeza o dolor y como algo que ya no está: “duelo es lo que se siente, el tiempo en que uno se demora en aceptar que la persona que se fue, ya no está” (D. comunicación personal, 12 de agosto, 2021); “yo pienso que es algo que se va”. (A. comunicación personal, 12 de agosto, 2021); “es tristeza, dolor” (N. comunicación personal, 12 de agosto, 2021).

A partir de lo indagado, se infiere que el duelo en relación con la pérdida por muerte de un ser amado, se considera como la ausencia física de ese ser, implica una transformación en la manera en la cual se asume y la forma en la que seguirá presente en la vida de sus allegados,

por ende, implica como lo menciona una de las entrevistadas un proceso doloroso y de tristeza. La emocionalidad y los sentimientos que suscita, se encuentran estrechamente relacionados con las vivencias previas, presentes y posteriores al hecho, así como con el tipo y las circunstancias alrededor de la muerte y los rituales de despedida, puesto que, si la muerte permite una preparación anticipada, el proceso de adaptación de la realidad será más fácil de asimilar, contrario a situaciones en las cuales no hubo preparación previa por su inmediatez.

Por otra parte, el duelo es asumido como un proceso que permite la aceptación de la nueva realidad, pero también, como lo mencionan varios autores, el duelo se puede relacionar con sentimientos de tristeza y dolor, puesto que implica la separación de un vínculo construido desde el afecto, como en el caso de las familias entrevistadas.

La angustia y el dolor también son respuestas ante la pérdida de lo amado que pueden o no formar parte del trabajo de duelo. La particularidad de cada una de ellas la determina lo definitivo o incierto de la separación y el destino del vínculo: mientras que la angustia es una reacción ante el peligro de perder el objeto, es decir, la pérdida no se concibe necesariamente como definitiva, la separación irreversible da origen al dolor psíquico o, como lo llama Nasio (1997) al dolor de amar. (S. Freud como se citó en Díaz, 2009, p. 36)

4.1.2 Sobre el duelo en la primera infancia

El ser humano transita a lo largo de la vida por diferentes etapas, es ineludible pensar que en cualquiera de estas va a actuar, pensar, y sentir de la misma manera. Pues es inevitable el proceso de aprendizaje que va construyendo y asimilando la persona desde su nacimiento e incluso de manera previa.

Por lo anterior, es menester tener en cuenta cuando se piensa en un proceso de la vida humana, la etapa en la cual se está pensando (infancia, adolescencia, juventud, adultez o vejez). En este sentido, para comprender de qué manera se genera y desarrolla el duelo en la primera infancia, primero hay que comprender lo que esta significa.

Como se ha mencionado anteriormente, la primera infancia es la primera etapa de vida, para algunos autores aproximadamente de los 0 a los 5 años. Allí, los niños y las niñas comienzan a percibir su mundo exterior de diferentes formas, una de ellas es escuchando e introyectando cada palabra, cada gesto, cada acto que logra observar. Vale la pena mencionar que, aunque no se posee un nivel elevado de razonamiento y conciencia como en la infancia juventud y la adultez, a partir de los sentidos se empieza a aprehender la cultura en la cual se encuentra inmerso. Todo aquello que se introyecta en esta etapa, va a significar la base de la personalidad del individuo en su vida futura. Con base en esto, es posible decir que cualquier constructo que se encuentre inmerso en la cultura, se empieza a aprender allí.

Una característica importante en este período de edad es el desarrollo del apego, pues en la medida en el que los niños y las niñas se desarrollan de manera física, psicológica y social en estos primeros años de vida, el apego hacia los diferentes sujetos de cuidado y objetos de amor se va afianzando.

Lo anterior, se denota por medio de un relato de la profesional en apoyo psicosocial al introducir una pregunta que la llevara a recordar alguna pérdida en su etapa de primera infancia:

Un muñequito que yo tenía, que yo llevaba a muchos lados, era un peluche, aquí recordando, yo lo llevaba siempre conmigo y yo dormía con él y me daba mucha seguridad, de hecho yo alcancé a sentir que ese muñequito como que estaba conectado conmigo no sé yo porque lo sentía así, yo me acuerdo que yo le hablaba y yo le decía ¡te quedas ahí, ¡vas a dormir conmigo! y el muñequito amanecía y ahí tal cual y todo, entonces yo sentía como que esa conexión con él, no sé si es que me daba mucha seguridad, y eso pasa por ejemplo con los niños aquí en el hogar infantil, nosotros vivimos los procesos de adaptación de nuestros niños y niñas y una de las recomendaciones que yo le doy a los papitos es que les permitan al niño o la niña traer ese juguete favorito, ese elemento que les da seguridad al niño esa tranquilidad dentro del hogar infantil, muchas veces cuando se ha hecho el niño logra estar más tranquilo y calmado durante la jornada, yo como que lo relaciono con eso, entonces ese muñequito no sé qué pasó con él yo lo perdí yo lo busqué pero pues de pronto que mi mamá le haya dado significado a ese muñeco que yo perdí, no, yo creo que no. (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021)

Como es posible evidenciar en el relato, es en esta primera etapa en donde se da gran parte del apego en los niños y las niñas, dadas las condiciones de seguridad y confianza que establecen con sus lazos afectivos, ya sean personas, objetos o animales.

Respecto a lo anterior, Van Ijzendoorn (2010) da cuenta del desarrollo del apego en esta etapa. En un primer momento, menciona que el apego se genera a partir de la conexión con las señales del niño - niña y su medio ambiente, por ejemplo; las voces que escucha más a menudo, los sonidos, objetos y lugares que logra apreciar. Seguido de esto, especialmente a través de su olfato y vista el niño empieza a desarrollar preferencia por uno o más cuidadores (con quien más comparte, con quien mayor afinidad tenga). Posteriormente, cuando el niño ya logra mostrar una conducta de proximidad activa por los sujetos u objetos que se encuentren a su alrededor es que se habla de una etapa propiamente de apego. Finalmente, logran iniciar una fase de asociación, cuando pueden imaginar y crear planes y percepciones del padre/madre o del cuidador y sintonizan sus propios planes y actividades de acuerdo con éstos.

Ahora bien, ¿cuándo es posible hablar de pérdida en este período de vida?, para entenderlo, primero hay que comprender que la pérdida, no sólo se reduce a la muerte como se ha venido mencionando, la pérdida según Neimeyer, (como se citó en Moreno y Espitia, 2017), se asume también como la privación de algo con lo cual se contaba, el perder a un amigo, el fracaso, el perder un objeto con el cual se ha creado un vínculo fuerte, o la transición de las diferentes etapas de la vida, las cuales implican el afrontamiento de cambios en comportamiento, físicos, psicológicos y sociales. Por ello, el autor menciona que la pérdida no está ligada única y exclusivamente a la muerte, puesto que una separación con un objeto o una etapa que se deba superar, tiene la posibilidad de reencuentro, mientras que con la muerte este suceso no es posible, es decir, la muerte implica un proceso aún más profundo que el simple hecho de transitar por etapas, o alejarse de aquello con lo cual se tenía un vínculo fuerte, dado que este hecho es irreversible, jamás se volverá a ver, escuchar o sentir la persona fallecida.

En este orden de ideas, los infantes dada su etapa del ciclo vital y la sociedad en la cual se encuentran hablando propiamente del contexto latinoamericano, se ven enfrentados a atravesar diferentes tipos de pérdida, como separaciones de los progenitores, muerte de alguno de los mismos, separación de madre/padre por trabajo y todo lo que conlleva esto, separación del seno más conocido como la etapa del destete, dormir separado del cuidador, iniciar diferentes tareas por fuera del hogar o su familia como ir al hogar infantil o impartir una nueva

rutina académica, artística, cultural o deportiva, cambiar de amigos, cambiar juguetes favoritos, entre otras.

Dichos factores psicosociales tienen consecuencias importantes en el vínculo primario en edades tempranas [...]. Los niños se adaptan a variadas situaciones, pero esto no quiere decir que ciertas circunstancias poco favorables del ambiente y de las relaciones de proximidad no dejen huellas duraderas que se pueden manifestar a largo plazo en su salud mental y física. (Moneta, 2014, p. 267)

Ahora bien, es pertinente comprender el proceso que se desarrolla posterior a la pérdida, lo que S. Freud y sus sucesores denominan duelo. Como se ha venido relatando, existen múltiples tipos de pérdida, por ende, el proceso de duelo que se vive posterior al suceso varía, así como las manifestaciones, comportamientos, acciones y necesidades que experimenta la persona que lo está viviendo.

En este caso específico, en los niños y las niñas de primera infancia se presenta duelo en la medida en que se presentan pérdida, un ejemplo de ello es cuando transitan de una etapa a otra, como: el destete, la independencia de sus cuidadores, el abandono del pañal, entre otros. Sin embargo, el comportamiento que se evidencia en este proceso varía de acuerdo con la pérdida que sufra y las manifestaciones que presente cada niño o niña. En la primera infancia uno de los comportamientos más comunes cuando se está atravesando por alguna pérdida es el cambio en el apetito, el poco control de los esfínteres, alteraciones del sueño, y generalmente, se pretende obtener la atención de las figuras de amor a partir del llanto y la expresión corporal exagerada, con esto, se intenta obtener nuevamente aquello que se perdió, hace parte ineludible de dicho proceso de crecimiento y desarrollo en esta etapa.

Los niños experimentan el proceso de duelo como ese trasegar entre crecer, madurar, dejar atrás lo que no es de niños grandes, como en ocasiones mencionan los padres o adultos, con el fin de que puedan avanzar en cada etapa de una manera sana. Con relación a lo anterior, es menester mencionar que el duelo en los infantes genera una conmoción en el sistema del niño o la niña, puesto que adaptarse a nuevos cambios en donde algún objeto de amor o costumbre no estará le cuesta, en este sentido, adaptarse a los cambios físicos, emocionales y sociales que le ocurren lleva un proceso de soltar o dejar atrás aquello a lo que ya se había acostumbrado y poder despedirse para recibir esa nueva etapa.

Asimismo, menciona S. Freud (como se citó en Espitia y Moreno 2017), que es importante que el duelo se viva en cada etapa, como la respuesta ante la pérdida de lo amado y lo valorado, en donde el ideal es que recorran su camino de renunciar a lo perdido y reconstruyan su vida sin ello. Del mismo modo, Espitia y Moreno (2017) aluden que el tipo de duelo que experimentan los niños y las niñas en su infancia se encuentra ligado a la pérdida evolutiva.

Esta pérdida se determina de acuerdo a las fases del ciclo vital, suponen una serie de cambios que conllevan diferentes pérdidas, por los cuales se presentan en diferentes fases de la infancia a la vejez, por lo cual pasan por distintos conflictos y pérdidas, el destete de su madre, la entrada a la guardería, la finalización de los estudios, el desprenderse de la casa de sus padres, la jubilación etc. (p. 6)

Con relación a lo anterior, en cada etapa de vida que experimentan los seres humanos, se presentan pérdidas, pero de la misma manera, se presenta una transición al proceso de evolución en el ciclo vital.

Además, Espitia y Moreno (2017) mencionan que estas pérdidas durante el proceso de duelo que se sufre mediante el ciclo vital, en ocasiones son formas de llamar la atención, por ende, su fin último es que se brinde la atención que el infante requiere, utilizando esto como medio de no aceptación de la realidad, donde se presentan confusiones de sentimientos.

En definitiva, el duelo en la primera infancia tiene diferentes formas de expresión, dichas formas se encuentran permeadas por el tipo de pérdida que se manifieste, ya que la muerte no es la única expresión de pérdida en esta etapa. El ciclo vital visto como un proceso continuo con final en la muerte, tiende a presentar tanto pérdidas como adquisiciones, por ende, no es posible pensar una etapa de la vida humana, sin pensar en la pérdida, sin considerar que no se atraviesan procesos de dolor, procesos en los cuales se aprende y se desaprende, se adquiere y se deja atrás. Al final, todo ello con un motivo: el desarrollo:

El desarrollo se entiende como un proceso en el que están presentes tanto la pérdida como la ganancia. Esta co-ocurrencia de pérdidas y ganancias caracteriza todo el ciclo vital, y se pone de manifiesto tanto en las etapas que tradicionalmente han sido

consideradas sólo de pérdidas (la vejez) como en aquellas que únicamente han sido concebidas en función de las ganancias (la infancia). Así, en el caso de las primeras décadas de la vida, podemos encontrar que ciertos avances implican consecuencias secundarias negativas. Por ejemplo, al aprender a vocalizar se mejora en la producción de ciertos sonidos de la lengua del contexto, pero se pierde la capacidad para captar y producir sonidos de otras lenguas. De manera similar, al especializarnos y seleccionar ciertas trayectorias evolutivas (escogiendo determinados estudios o cierta oferta laboral, por ejemplo), estamos de alguna manera también ‘perdiendo’ las posibilidades que hubieran estado a nuestro alcance si la decisión hubiese sido otra. (Posada, 2005, p. 7-8)

4.1.3 Consideraciones del duelo por muerte en la primera infancia

Respecto a la concepción que se tiene del duelo por muerte en la primera infancia, es preciso iniciar recordando que históricamente, esta etapa de la vida ha sido vista por los adultos como aquella población que por encontrarse en proceso de crecimiento y desarrollo aún no se encuentra preparada para percibir y comprender situaciones y/o procesos que de la realidad emerjan, como lo es el caso de la muerte.

Por lo anterior, es común encontrarse en la cotidianidad con frases como “él no entiende” y en este sentido, son objeto de exclusión de toma de decisiones que competen a su edad, pocas veces se tienen en cuenta sus manifestaciones o deseos y en particular en el tema que en esta investigación compete, se omite su participación en rituales culturalmente importantes para la familia con ideas como “¿con quién vamos a dejar a los niños para asistir al cementerio?”, “no es prudente que asista a estos encuentros”, entre otras similares, que expresan falta de conocimiento de los padres y madres en esta etapa del ciclo vital por la que se encuentran transitando sus hijos e hijas y la poca relevancia que se le da al desarrollo de los niños y las niñas, así como a sus emociones, sentimientos, ideas e intereses, no sólo en cuanto al proceso de duelo, sino también en su cotidianidad.

En contraposición a dichas ideas, la psicóloga del hogar infantil menciona que:

Con los niños y las niñas siempre se les debería hablar de la realidad, a los niños y las niñas se deben de hacer parte de estos rituales, digamos y si el abuelito se muere entonces ellos deben aceptar que estos rituales aunque para los padres de familia sea

difícil y aunque los padres de familia tienen en mente de que los niños no deben ir al entierro, no deben de ir a cementerio, no deben de ir a velorios, eso es como el concepto que los padres de familia tienen, pero realmente siempre se les debe hablar con la verdad a los niños y las niñas, normalmente, pasa que el adulto le dice al niño, no es que el abuelito se fue de viaje, es que se fue, se fue para el cielo, etc. (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021)

Además, es importante reconocer que en esta etapa, si bien no se tiene una conciencia clara de lo que implica la muerte, psicológicamente los infantes se encuentran preparados para percibir la emocionalidad del entorno que los rodean, por ende, si hay adultos tristes, deprimidos, asustados, enojados, los niños y las niñas en la primera infancia sienten dichas emociones y actúan de acuerdo a las características de su comportamiento a esta edad, y la identidad que han ido construyendo (Stanford Children's Health, 2021). De esta forma, lo han experimentado los niños y las niñas pertenecientes a la muestra, de acuerdo con los relatos expresados por sus familias y profesionales cuidadores; pese a ello, una de las madres de familia entrevistadas reconoce la poca importancia que se le brinda a esas emociones y sentimientos de los infantes y mencionar que: "uno de adulto como que ignora lo que ellos sienten" (N. comunicación personal, 12 de agosto, 2021).

Sin embargo, este tipo de ideas o creencias respecto al desarrollo intelectual que poseen los niños y las niñas en las diferentes etapas de su proceso de crecimiento, también se encuentran estrechamente relacionadas con la capacidad que tienen para acceder al conocimiento, regularmente, quienes poseen dichas ideas, han sido familias de poco capital económico, y, por ende, intelectual, y que vienen históricamente de familias que no han contado con la capacidad de acceder a dicho capital. Por otra parte, las investigaciones, estudios y desarrollo de conocimiento respecto a los infantes ha sido un avance relativamente nuevo.

De acuerdo con Enesco (2009) el estudio de la infancia empieza a consolidarse en la segunda mitad del siglo XIX, y, aun así, no existía una concepción unificada de la infancia y de la educación. En este orden de ideas, teniendo en cuenta que el estudio de la infancia se consolidó propiamente en la modernidad, es posible inferir que apenas para la posmodernidad se fueron consolidando aún más los estudios de la infancia, su desarrollo e interacción con el entorno en el cual se encuentran inmersos los niños y las niñas, así como el duelo, la muerte, el duelo por muerte, y otros tópicos propios del proceso del ciclo vital, por lo tanto, la educación que se imparte a los padres y madres de familia acerca de la crianza con un enfoque de

conocimiento sobre las necesidades de los niños y las niñas, deberes y responsabilidades de los padres, paulatinamente se viene estableciendo en los diferentes entes educativos, sin embargo, la apuesta hasta la fecha por impartir estos nuevos saberes tan necesarios e importantes es significativamente ardua.

En este sentido, es evidente que el desconocimiento por el desarrollo de los niños y las niñas a edades tempranas ha logrado transmitir ideas erróneas frente a diversos temas inevitables de la vida cotidiana, como lo es la muerte, los cuales a esta edad se van asumiendo de acuerdo a rasgos y comportamientos propios del desarrollo del ciclo vital:

Con frecuencia, los adultos transfieren a sus hijos conceptos erróneos sobre la muerte y temor a ella. Tratar a la muerte como parte de la vida es difícil, pero puede ayudar a aliviar un poco el miedo y la confusión asociados a ella. Tratar con la muerte es algo que debe hacerse dentro de las creencias y costumbres de la familia. (Stanford Children's Health, 2021, párr. 2)

Pese a este panorama, se logra evidenciar a partir del trabajo de campo que en la comunidad del Hogar Infantil Alegría Infantil se cuenta con conocimiento respecto al proceso de aprendizaje de los niños y las niñas en este período de edad, pues así lo evidencia las diferentes entrevistas y grupo focal realizado con las profesionales de apoyo psicosocial y de salud, como el personal del área pedagógica y las familias usuarias. Vale la pena aclarar, que gran parte de este conocimiento se encuentra fuertemente influenciado por la presencia de la psicóloga en el hogar infantil, quien de manera constante se encuentra capacitando tanto al talento humano como a las familias usuarias respecto a temas relacionados con la orientación, el cuidado y la crianza de acuerdo con las diferentes etapas de los niños y las niñas.

Lo anterior, teniendo en cuenta lo referenciado por algunas familias entrevistadas, una de ellas quien en uno de sus fragmentos había inferido ese desconocimiento que los adultos poseen por el proceso de desarrollo de sus hijos, seguido de ello, la madre de familia afirmó a las investigadoras:

Ya después de que yo hablé con la psicóloga y que ella me dio a entender ellos como hacen su propio duelo, y que de pronto ellos también sentían o uno le transmitía lo que uno sentía y ellos expresaban no de la manera en que una persona adulta lo expresa, fue

que yo empecé a entender un poco como las actitudes de Liam. (N. comunicación personal, 12 de agosto, 2021).

En relación con lo referido por la entrevistada, y teniendo en cuenta los antecedentes previamente indagados, se comprende que las actitudes a las que ella hacía referencia eran a todos los comportamientos los cuales dan cuenta de la manera en la cual los niños y las niñas a esta edad asumen la muerte de su familiar, los cuales claramente distan de la noción que en la edad adulta se tiene referente a los temas relacionados con la separación, la muerte y duelo. Los niños y niñas, en cualquier momento de su ciclo vital, tienen su propia concepción de muerte, puesto que, en medio de su entorno, como las caricaturas, las películas, la televisión, los videojuegos e incluso sus propios juegos inventados, contienen escenarios de muerte, los cuales influyen en el desarrollo emocional y en la propia noción de muerte (Stanford Children's Health, 2021).

Ahora bien, no se puede desconocer que los niños y las niñas desde edades tempranas en medio de su cotidianidad se encuentran en relación con temas que respecta a la culminación de la vida como condición propia de los seres vivos en un sin número de escenarios. Para comprender entonces el comportamiento que emerge en los niños y las niñas en este período de edad, cabe preguntarse de manera previa ¿cómo se concibe la muerte a esta edad?

Según Stanford Children's Health (2021) para los niños en primera infancia, la muerte se concibe como algo que no tiene sentido, puesto que la noción de “muerte”, “para siempre” o “permanente” no tienen mucho valor real para los mismos, al contrario, cuando los adultos que rodean a un infante manifiestan tristeza, angustia, susto o enojo, los niños tienden a alterarse o asustarse sin comprender la verdadera raíz de los sentimientos en los adultos, la muerte.

En este orden de ideas, para los niños de primera infancia, la muerte es un tema complejo de comprender en su sentido figurado, puesto que el ciclo vital desde el cual se encuentran ubica este suceso como un estado reversible y temporal en el cual las personas fallecidas se toman un tiempo para un sueño profundo, un viaje del cual regresan después de determinado tiempo, así como que pueden sentir, frío, hambre, temor o colocarse de pie, como lo observan en sus caricaturas o videojuegos. Asimismo, los niños y las niñas de primera infancia se caracterizan por contar con un pensamiento mágico y egocentrista, lo cual contribuye a pensar o sentir que

con sus acciones o deseos causaron la muerte del fallecido, por lo cual pueden sentir culpa y tristeza.

Este grupo específico (los niños y las niñas en primera infancia), comprende la muerte como la pérdida de alguien que “se fue al cielo” o que “se encuentra con papá Dios y los angelitos”, esto se debe al abordaje o la explicación, que las familias usuarias y las agentes educativas les brindan a los infantes frente al hecho, con el fin de hacerlo más comprensible para ellos, por esto, muchas veces se apoyan de ideas metafóricas o religiosas.

Explicarles que esa personita está en el cielo, nos cuida, que ya hace parte de los ángeles como tal, que están allí. Y de esa manera, yo personalmente lo he trabajado en algunas oportunidades (K. comunicación personal, 01 de septiembre, 2021)

Respecto a lo anterior, uno de los tres niños participantes de la investigación, manifestó explícitamente su deseo de comunicarse con su familiar que es un angelito:

Yo quiero hacerle un globo que infla y mandárselo con la carta para que ella la vea [...] ella está en el cielo, es un angelito que nos cuida. (J. comunicación personal, 23 de agosto, 2021)

No obstante, esto puede reforzar su idea sobre volver a ver a sus parientes desde determinado período, lo que puede generar en ellos ansiedad y sentimientos de abandono o desprotección, ya que conciben la muerte como algo a lo que los adultos le temen, algo que se puede cambiar, como se presenta en caricaturas o sus juegos.

Así, los adultos se apoyaron legítimamente en conceptos religiosos y de la literatura para reforzar en los niños ideas sobrenaturales que mitigaran, según su parecer, el temor a la muerte. La existencia de un más allá, de una partida a un lugar mejor y feliz hizo pensar que con esto se disminuía el impacto. (Norero, 2018, p. 138)

En este sentido, la experiencia que viven los niños y las niñas con la muerte tiene la influencia de las personas que les rodean, suelen hacerse preguntas acerca de porqué y cómo sucede la muerte, y depende de la respuesta de los adultos, ellos crean su visión de la muerte. Asimismo, pueden sentir culpa con relación a la muerte, suelen pensar que sus pensamientos o acciones han causado la pérdida de su ser querido y la tristeza de quienes les rodean (Stanford Children's Health, 2021).

Ahora bien, es menester revisar cómo se relaciona el conocimiento que tiene el niño o la niña sobre la muerte, la edad y el coeficiente intelectual, para comprender por qué la primera infancia asume la muerte de la forma en la cual se ha venido planteando y otras premisas importantes.

Desde hace décadas, se reconoce que la capacidad intelectual de los niños y las niñas puede ser amplia y variable en cada etapa de su ciclo vital, por lo cual, resulta complejo encasillar determinadas características en cada una de ellas. Sin embargo, a partir de los avances en el desarrollo de conocimiento respecto a esta población, se han venido construyendo una serie de rasgos comunes.

A saber, la percepción y las ideas sobre la muerte se va transformando con el paso de los años en cada individuo, pues cada etapa aporta nuevos conocimientos y el desarrollo intelectual amplía sus capacidades. Según Piaget (como se citó en Norero, 2018) el desarrollo cognitivo se lleva a cabo por medio de etapas secuenciales, las cuales hacen las veces de peldaños, o como sus detractores lo plantearon años más tarde: ondas confluentes y/o curvas en forma de U, permitiendo la adquisición de habilidades y un mayor coeficiente intelectual. De esta forma, los niños y las niñas hasta la edad de dos años experimentan sensaciones de presencia y ausencia de su objeto de amor (su madre) y la percepción de reflejos, es decir, su desarrollo es sensorio-motor, no cuenta con un pensamiento lógico ni capacidad de integrar a su intelecto términos o conceptos (Zañartu, et al., 2008).

Posteriormente, de los 2 a 7 años, en su etapa preoperacional, desarrolla nuevas habilidades en su intelecto y es capaz de relacionar el lenguaje y comunicación, de esta manera su pensamiento pasa a formarse como simbólico desde lo mágico, en este, puede creer que a partir de sus deseos puede lograr que ocurran ciertos hechos. Centra la atención en su intuición y parte de mecanismos causa-efecto como indicios para lo que sucede. Es en este momento, en el cual puede apropiarse diversos conceptos, aunque no de una forma totalizante y racional. Pueden comprender el término de muerte, no obstante, lo asocian a un suceso reversible, temporal, evitable, sin cese funcional y como algo tenebroso (Zañartu, et al., 2008).

Por otra parte, diversos estudiosos de la población infantil, han centrado su interés en el aprendizaje como procesos biológicos cerebrales a partir de la mielinización, crecimiento neuronal, crecimiento acelerado del lóbulo frontal, conectividad e integración de los dos hemisferios, entre otros, los cuales permiten obtener una explicación sobre el desarrollo del

conocimiento a partir de avances y retrocesos, es decir, desde la oscilación entre diferentes habilidades hasta ubicarse en una nueva etapa del ciclo vital.

Así, las estructuras de la memoria y del proceso de información están condicionadas por la maduración cerebral y eso explica la gran variabilidad, las modificaciones de las ideas y las estrategias que utilizan los niños para entender y defenderse de fenómenos complejos. (Norero, 2018, p. 139)

En síntesis, los niños y las niñas en su etapa de primera infancia, no se hallan cognitivamente preparados para comprender el concepto de muerte en su totalidad, dado que se encuentran en proceso de maduración cerebral. Pese a ello, no es posible pensar que ellos ni sienten ni perciben las emociones y sentimientos que surgen de la realidad en la cual se encuentran inmersos, pues el ser partícipe de esta, influye en la emocionalidad y, por ende, en el comportamiento de estos, el cual no es posible comprender y controlar propiamente por su edad.

Por esto, es menester implicar a los niños y las niñas, tanto en la muerte y todas las manifestaciones familiares de luto como en el proceso que inician a partir de la pérdida (el duelo), en donde confluyen una serie de sentimientos, altibajos y aflicciones que cada miembro de la familia experimenta. Es preciso que los adultos cuidadores realicen explicaciones de acuerdo con el período de la infancia en el cual se encuentren. En la primera etapa, es considerable no generar confusiones, alimentar sentimientos de abandono por parte del ser querido fallecido con el cual había construido un vínculo de afecto, y en este sentido, posibles retrocesos o daños en su psiquis, viéndose reflejado en el futuro.

En este orden de ideas, en el duelo por muerte en la primera infancia, en donde el niño o la niña se encuentra con pocas explicaciones y baja orientación:

La desaparición real de un objeto externo muy significativo provocará importantes modificaciones en su mundo interno: porque es todavía muy dependiente de los objetos externos para mantener la coherencia de su mundo interno y del sí-mismo, al mismo tiempo que al no haber podido relacionarse con los otros sustitutivos de sus objetos nucleares, éstos se hacen más relevantes. Por otro lado, al ser sus defensas todavía más flexibles, están dotados de mayor resiliencia y capacidad de adaptación. (Guillén, et al., 2013, p. 495)

Asimismo, el duelo por muerte en la primera infancia se destaca por la presencia de una variable expresividad, en donde como se ha venido mencionando la información que se le proporciona al infante es tan vacía como errónea, se suelen ocultar las emociones transfiriendo ese sentimiento de negación al niño o la niña por lo que se está viviendo e impidiendo al mismo tiempo que logre expresar de manera natural todo aquello que le afecta de la manera en la cual le sea posible (De Hoyos, 2015).

De esta forma, la familia logra que el niño o la niña niegue su propia realidad que, aunque hace parte natural del proceso de duelo propio de su edad la negación, se reafirma al experimentarlo en su núcleo familiar. Así se evidenció en el relato de una de las entrevistadas, pues esta mencionó que posterior a la pérdida de su hermano, actuó de manera que su hija no notara su tristeza, ya que constantemente preguntaba por qué se encontraba llorando, un tiempo después menciona la madre de familia, que era la misma niña la que inducía ese sentimiento de “tranquilidad” a su familia con afirmaciones como “ay, no abuelita, no llore más, mire que mi tío ya está bien dónde está” (D. comunicación personal, 12 de agosto, 2021).

Lo anterior, deja en evidencia un claro período de negación en el cual la niña en su inconsciente aún tiene reprimido todo aquello que en su momento no le explicaron, ni le dejaron sentir, o por su parte, aquello está a punto de emerger con manifestaciones propias de su etapa de desarrollo vital.

Aunque para algunos estudiosos del tema, el duelo en la primera infancia puede perdurar un período más extenso, para otros, puede ser un proceso más fácil de elaborar en referencia a la población adulta, si el infante cuenta con un sostén emocional, apoyo y acompañamiento constante de sus figuras cercanas. Ya sea corto o extenso el período de elaboración del duelo en la primera infancia, se establece con claridad que, para los niños y las niñas, al igual que para los adultos, el duelo conlleva una fuerte pena, no obstante, la forma en que manifiestan su dolor es particular, tanto a nivel emocional, como físico y comportamental. Por esto, es menester revisar con detenimiento estas premisas respecto a las manifestaciones y necesidades que se presentan en los niños y las niñas tras la pérdida por muerte de un familiar, a fin de seguir comprendiendo lo que el hecho significa y genera en la población infantil.

4.2 Manifestaciones y necesidades de los niños y las niñas que atraviesan procesos de duelo por muerte en la primera infancia

4.2.1 Manifestaciones físicas y psicosociales que presentan los niños y las niñas

Como se mencionó anteriormente, los niños y las niñas en edad de primera infancia viven un proceso de duelo de forma distinta a los adultos, puesto que en ellos no es recurrente escuchar sus confusiones o preocupaciones de forma verbal, por el contrario, se manifiestan a través de comportamientos físicos y psicológicos diferentes a los que habitaban; como la ansiedad, el apego excesivo, el retroceso a etapas anteriores que ya habían sido superadas, entre otros síntomas los cuales se desarrollarán a continuación.

Asimilar para los niños y las niñas en primera infancia, que no volverán a ver y/o estar con ese ser querido con el cual habían formado un vínculo estrecho, es un golpe difícil de afrontar que se escapa de su lógica infantil, la cual se encuentra estrechamente regulada por la maduración de su cerebro a dicha edad.

A esto, Begoña (2014) quien es profesional en psicología, escritora, musicoterapeuta y experta en educación emocional infantil, mencionó en una de sus conferencias que:

En la primera infancia, el niño carece de la capacidad de regular por sí mismo sus estados emocionales, y queda a merced de reacciones emocionales intensas. La regulación afectiva sólo puede tener lugar en el contexto de una relación con otro ser humano. El contacto físico y emocional —acunar, hablar, abrazar, tranquilizar— permite al niño establecer la calma en situaciones de necesidad e ir aprendiendo a regular por sí mismo sus emociones. Si un niño llora sin ser consolado, se encuentra solo en el aprendizaje del paso del malestar a la calma y al bienestar. (p.8)

Teniendo en cuenta lo anterior, y a partir de un trabajo previo de revisión documental, es posible determinar que las manifestaciones en los niños y las niñas, especialmente en la etapa de la primera infancia, se presentan en su mayoría de manera psicológicas teniendo como consecuencias efectos físicos y sociales, ya que por su edad, el desarrollo de su cerebro aún no se encuentra en la capacidad de permitirle expresar las emociones y sentimientos de la manera en la que naturalmente en la edad adulta se presentaría. En este sentido, es preciso mencionar que en esta población es poco frecuente observar expresiones de tristeza o abatimiento como

en los adultos, por el contrario, las manifestaciones cuando se encuentran frente a una situación que les genera peligro, se representan en angustia, miedo o desconsuelo, esto a su vez se exterioriza a través de cambios de conducta o de humor, alteraciones en la alimentación y en el sueño, y disminución del rendimiento escolar (Ordóñez y Lacasta, 2006).

Vale la pena resaltar que estas alteraciones varían durante el período de duelo, pues bien, estas se encuentran estrechamente relacionadas con las actividades cotidianas desarrolladas por el niño o la niña, en donde se vean alteradas sus emociones; en la medida en que cierta actividad le genere: enojo, frustración, miedo o tristeza, se verá reflejada la situación por la cual está pasando, tal como se mencionó anteriormente con el caso de Juan, quien al observar un video de violencia, inmediatamente lo relacionó con la situación por la cual pasó. Por su parte, si se encuentran frente a actividades que les generen sorpresa, ilusión y felicidad, encontrarán en ellas una manera de tramitar (o inhibir) el proceso de dolor por el cual están atravesando, como lo es el caso de Isabella, quien en su inicio del proceso presenta entre sus manifestaciones el juego excesivo, con el que da cuenta de momentos o situaciones que le permiten negar la realidad que está viviendo.

Con base en lo anterior, ser consciente de la ausencia en la primera infancia, o más bien, elaborar un proceso de dolor no complicado, implica una serie de dificultades a esta edad, puesto que los niños y las niñas se encuentran en proceso de aprendizaje, por ende aún no gestionan sus emociones y sentimientos más profundos, más bien, naturalmente en esta etapa son otras cuestiones las que se ocupan de exteriorizar en el ambiente todo aquello que al infante le atañe, como el juego, el dibujo, sus hábitos alimenticios, del sueño, la manera en la cual interactúa con un par, entre otras. A partir de todo ello, el adulto a cargo de su cuidado y el profesional que acompaña, si es el caso, deducen la manera en la cual el infante asume las pérdidas propias de su etapa del ciclo vital, y en este sentido, la elaboración del duelo por muerte del familiar con el cual previamente había fortalecido un vínculo de amor.

De modo que, los niños y las niñas a esta edad, a partir de la construcción de su mundo de fantasía se ocupan plenamente de tramitar la realidad de su presente, enlazando con esta, el mundo imaginario creado por ellos mismos, en donde se evidencian sus miedos más profundos, frustraciones, ilusiones, todas esas emociones que los embargan, o las situaciones por las cuales aún no son conscientes que están sufriendo.

Es por esto, que el juego es pieza clave para tramitar procesos, emociones y situaciones en esta etapa, tal como lo es un proceso de dolor:

Aunque el niño no hable en el juego expresa sus sentimientos tanto positivos como negativos. [...] De alguna manera, el juego es su lenguaje primario, su lenguaje de acción, que le permite liberar su mundo interior y sus emociones lo mismo que su mundo imaginario. El adulto a veces es sordo a esta forma de comunicación tácita. Así, prohibirá enérgicamente cualquier gesto que percibe como agresivo sin comprender su verdadero sentido. Por ejemplo, puede ser que regañe al niño que lanza violentamente a su osito, tirándolo al suelo, y que se enfadé con él, sin darse cuenta de que es una manera sana de reaccionar por ese nuevo bebé recién llegado a su familia y que está ocupando tanto sitio en la casa. El juego permite desplazar sus deseos y sus frustraciones sobre objetos que lo sustituyen sirviéndole escape motivo. (Ferland, 2005, p. 20)

Teniendo en cuenta que para Ferland (2005) a partir del juego, el niño o la niña expresa sus sentimientos, es el juego parte fundamental para el infante, puesto que a partir de este expresa todo aquello que le hace sentir la situación que está atravesando, o las emociones que percibe de su ambiente. Un claro ejemplo es el caso de Isabella quien, según su mamá, manifiesta que a partir de diferentes actos (regularmente por medio del juego) Isabella se ha tornado últimamente violenta. No obstante, vale la pena aclarar que es la niña, quien en reiteradas ocasiones menciona a su madre que no debe llorar por la muerte de su tío, puesto que, para ella, él está bien.

Cómo es posible observar, Isabella encontró en el juego la forma de canalizar lo que de manera inconsciente siente por la ausencia de su tío, con quien jugaba y mantenía una relación de cercanía. De esta manera, se configura el juego, más que como la manifestación del duelo, el medio principal por el cual muchos niños y niñas a esta edad, logran tramitar sus sentimientos e iniciar un proceso para canalizar su dolor.

Ahora bien, el ambiente que se vivencia en el hogar o lugar de residencia del infante tras la muerte de un ser querido puede ayudar a que el proceso de duelo se desarrolle de forma sana o que el niño se vea inmerso en confusiones, ansiedad y frustraciones sin resolver. Lo anterior, se adjudica al hecho de que, por la actitud de los adultos, los infantes logran percibir e interpretar alguna desgracia o una situación difícil que está pasando en su entorno, lo cual significaría un posible abandono hacia ellos o la ausencia de la afectividad por el dolor que se

está sufriendo. Esto sucede, generalmente cuando no se habla con la verdad acerca de la muerte, y se pretende más bien, ocultar la realidad al infante induciendo frases que se refieren a la persona fallecida como: “se fue de viaje”, “está durmiendo”, “está de paseo”. Con relación a lo anterior, la enfermera del hogar infantil menciona que:

Creo que muchos niños dependiendo de la edad todavía no relacionan muy bien lo que puede significar la pérdida de un familiar, obviamente si se nota el cambio en los niños pasado los días y los meses cuando ellos empiezan a notar la ausencia de la persona, porque digamos que reciente no es muy significativo, pero con el tiempo se hace una sensación de ausencia de que la persona ya no está, de que digamos las actividades que desarrollaba con esa persona ya no se dan, se empieza a hacer más notorio y los niños empiezan a mostrar ciertos cambios emocionales y hasta físicos que denotan lo sucedido. (L. comunicación personal, 20 de julio, 2021)

En este sentido, Zañartu et al. (2008) afirman que la falta de introspección y la incompleta cimentación de su individualidad, que se encuentra en desarrollo en esta etapa del ciclo vital, hacen que los infantes vivan la muerte con un significado de libre angustia y crueldad, por lo cual, difiere del concepto de muerte en los adultos. Sin embargo, los niños y las niñas vivencian la muerte como un viaje al cielo para siempre o un abandono, por lo que pueden experimentar la pérdida del ser querido de forma espiritual, quién le cuida desde el cielo, o por otro lado, como un acto de desprotección contra él.

En este sentido, con base a la información recolectada, fue posible observar que las manifestaciones físicas que más frecuentan los niños y las niñas de la unidad de servicio se relacionan con los trastornos de sueño y alimentación, dado que, posterior al suceso de la muerte, estos se empiezan a ver alterados en los hábitos cotidianos de los infantes. Así lo manifiesta la enfermera y profesional de apoyo en salud y nutrición:

A través de las semanas, digamos ya de los meses, se empieza a ver el cambio brusco que tienen los niños. En caso de la pérdida de familiares si se nota obviamente un retroceso, por ejemplo en el proceso de alimentación, acá en el hogar infantil hay muchos niños que presentan retroceso en el proceso de alimentación, porque se le nota decaídos, se les notan sin ánimo, ya los alimentos que consumían normalmente no les provocan o no desean consumirlos, o empiezan a mostrar episodios de berrinches o pataletas en el momento de la comida, que no eran muy comunes antes de lo sucedido,

o también ha sucedido que también empiezan a consumir muchos más alimentos de los que consumían antes, les da como esa ansiedad por comer o simplemente dejan de consumir algún alimento [...] se nota cambios en el estado nutricional de los niños [...] y normalmente el que ocurre, y es más común es el que dejan de consumir los alimentos, entonces muestran un rechazo a la alimentación en la instancia, aquí en el jardín notas el deterioro en su peso y empiezan a ver los niños bajitos de peso, o con riesgo de desnutrición, esos son como los casos más comunes. (L. comunicación personal, 20 de julio, 2021).

En este sentido, teniendo en cuenta que la mayoría de las manifestaciones en los niños y las niñas se presentan a partir de alteraciones en su comportamiento habitual, es preciso comprender tanto el significado de la alteración en la alimentación y el sueño durante el proceso de duelo, como su impacto en el desarrollo psicosocial de los infantes.

Por su parte, los problemas alimentarios en infantes son frecuentes y vienen acompañados de alteraciones emocionales importantes como las generadas por el duelo por muerte de un familiar, que comprometen el normal desempeño del individuo en diversas áreas. Es posible que los niños y las niñas en edad preescolar, sufran un impacto aún más fuerte de dichos trastornos dadas sus condiciones de desarrollo.

Este tipo de trastorno se genera entonces al verse alterado el comportamiento alimenticio habitual del infante; es decir, si antes de la pérdida, el niño o la niña llevaba a cabo una rutina alimentaria y posterior a la misma, esta ha cambiado, y dicho cambio comprende una alteración notoria en su estado físico y nutricional se puede hablar de un trastorno de la conducta alimentaria (TCA).

Asimismo, es posible mencionar que en los infantes los trastornos de la conducta alimentaria (TCA) pueden implicar la pérdida considerable de peso o su efecto contrario, llegar a la obesidad; la alteración en el desarrollo psicológico, motor, emocional y social, desencadenando en riesgos a corto y largo plazo para el infante.

Respecto a lo anterior, González (como se citó en Callejo, 2020) quien es psicóloga del Instituto Médico Europeo de la Obesidad (IMEO) menciona que los TCA se encuentran directamente relacionados con el mecanismo fisiológico de respuesta ante el estrés y las

hormonas que intervienen en este. En un primer momento, el cuerpo reacciona ante una posible amenaza segregando adrenalina para preparar al individuo ante alguna acción que supone una emoción fuerte, lo que inhibe la sensación de apetito y moviliza la grasa en el organismo. Por el contrario, si el estrés se mantiene en el tiempo, prima la segregación de cortisol (conocida como la hormona del estrés), lo que aumenta la sensación de apetito generando el efecto contrario a la falta de apetito y llegando a generar un posible riesgo de obesidad en el menor.

Con relación a lo referenciado por la autora, es pertinente mencionar que las alteraciones emocionales tienen como consecuencia alteraciones en el comportamiento habitual del organismo, derivando en manifestaciones como trastornos alimenticios y del sueño, en el caso de la alimentación es posible observar que no genera un único efecto, el cual regularmente es dejar de comer por la falta de apetito, pues también al aumentar el cortisol en el cuerpo del infante, va a generar un deseo constante de consumir alimentos hasta saciarse.

Por otra parte, en lo que respecta a los trastornos del sueño, de acuerdo con Barredo y Herrero (2014) es posible destacar su gran importancia en el desarrollo psicológico, físico, y social del infante, dado que afectan directamente tanto el estado de ánimo como comportamental, principalmente en los niños y las niñas y de manera indirecta a sus familiares, quienes acompañan y se encuentran a cargo de su proceso de desarrollo. En este sentido, los trastornos del sueño suelen alterar las funciones cognitivas disminuyendo la atención selectiva y la memoria, y por ende el rendimiento escolar de los menores.

Cómo es posible observar, hasta el momento en el que se presenta un suceso trascendental, el cual se desencadena obligatoriamente un proceso de dolor, el individuo se ve atravesado por un conglomerado de síntomas, expresiones y manifestaciones las cuales no se encuentran aisladas unas de las otras, pues aquello que puede iniciar por un bajo estado de ánimo, tiene como consecuencia una alteración alimentaria o del sueño constituyéndose en un ciclo, el cual sólo con el tiempo y el cuidado, se irá transformando y evolucionando.

Adicional a lo anterior, Ordóñez y Lacasta (2006) definen seis manifestaciones que presentan los niños y las niñas de manera frecuente cuando atraviesan por un proceso de duelo por muerte:

1. Conmoción y confusión al haber perdido a una persona amada, puesto que en la etapa vital en la que se encuentra el infante, no comprende la situación ni la ausencia de su ser querido con el cual había construido un vínculo, pues todo es ajeno y nuevo para él o ella, por lo tanto, la confusión puede ser una manifestación presente posterior a la pérdida.

2. Ira por haber sido abandonados, puesto que el niño o la niña no encuentra respuesta ante expresiones emocionales o conductuales, las cuales eran atendidas por su familiar fallecido desde la proximidad, una vez el infante se encuentra ante esta ausencia, puede considerarse culpable o poco amado. Esto se evidencia especialmente a partir de juegos violentos, pesadillas y enfado hacia otros miembros de la familia (dar patadas, por ejemplo).

3. Miedo a perder al progenitor que sigue viviendo o ser abandonado por éste, ya que su comprensión sobre la muerte es limitada, puede pensar que les sucederá lo mismo a sus parientes más cercanos, como el progenitor sobreviviente, abuelos, tíos, entre otros.

4. Retroceso a etapas anteriores del desarrollo emocional con conductas más infantiles y menos dependencia en tareas (exigiendo, por ejemplo, más comida, más atención, hablando como un bebé o presentando miedo a la oscuridad).

5. Culpabilidad derivada de la dificultad de relación con el fallecido o de la creencia de haber causado su muerte por el mero hecho de haber deseado en algún momento que ya no estuviera o que desapareciera, puesto que como ya se ha mencionado, en esta etapa predomina la fantasía de lograr que sucedan ciertas acciones.

6. Tristeza momentánea por la pérdida, que se puede manifestar con insomnio, pues su estado anímico se ve alterado, por lo tanto, sus horas de sueño puede verse afectadas; anorexia, ya que puede presentarse la repulsión o rechazo a los alimentos; falta de interés por las cosas que antes les motivaban y disminución acentuada del rendimiento escolar, puesto que puede verse alterada su capacidad de atención al encontrarse en estado de confusión ante la situación.

De la misma manera, la psicóloga del hogar infantil encargada de brindar un acompañamiento psicosocial a los niños y las niñas que se encuentran atravesando cualquier tipo de proceso, expresa que la ansiedad es una de las manifestaciones psicosociales más frecuentes en los infantes. Estas manifestaciones son de acuerdo con Josiles (como se citó en

Cortés y Solano, 1969) “efectos de un determinado suceso, decisión, circunstancia o estímulo dando así como resultados diferentes actos ya sea a nivel psicológico o a nivel social” (p.8).

En este sentido, las manifestaciones psicosociales implican un cambio en la conducta del individuo a causa de una determinada situación, en donde se ven afectadas ya sea de manera positiva o negativa sus relaciones con el entorno, las personas que le rodean o a nivel interno, con él mismo.

Teniendo en cuenta lo expresado por la psicóloga, la ansiedad se observa como una manifestación frecuente a través de actos como la agresión hacia las personas cuidadoras (sus mismas figuras de amor) o en comportamientos como comerse las uñas, morderse o enredarse el cabello, aumento del apetito o la expresión corporal:

Muestran ansiedad también, es que algunos se empiezan a mostrar agresivos con las personas cuidadoras, con los adultos, con sus papás y sus mamás [...] muchas veces en comportamientos como, por ejemplo, empezarse a comer las uñas, empezarse, digamos a morder el cabello en las niñas, por decir hacerse nudos en el cabello o inclusive los mismos papás manifiestan que llegan a casa desesperados por comer, ¿sí? o inclusive en su misma expresión corporal. Pues hay muchas formas que se puede manifestar la ansiedad. (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021)

La ansiedad en la niñez según S. Freud (como se citó en Klein, 1948), surge “porque el niño extraña a alguien a quien ama y anhela” (p.1). Al respecto, Gold (2006) plantea que los trastornos de ansiedad pueden encontrar una extensa lista de características, todas estas cuentan con un factor psicopatológico común, esto es, el tipo de pensamientos e ideas que se gestan en la persona (niño, adolescente, adulto) diagnosticada con el trastorno de ansiedad, puesto que este se caracteriza por ser exagerado, irracional, negativo y difícil de controlar. Este tipo de pensamiento puede generar a su vez, una serie de sentimientos básicos, acompañado de una fuerte intensidad, como excesivo miedo, vergüenza, preocupación.

El miedo, la preocupación y la vergüenza son propios del ser humano. Lo que define la enfermedad es la intensidad o la frecuencia desmedida con la que aparecen, o ambas. En realidad lo que se exagera es la interpretación de los estímulos que recibimos del medio. (Gold, 2006, p.1)

En los niños y las niñas, esta exageración en la intensidad de sus emociones puede ser uno de los problemas cognitivos más importantes en el padecimiento de un trastorno de ansiedad, puesto que, una situación cotidiana puede convertirse en un hecho agobiante para el infante, de modo que en el caso de fallecimiento de un ser querido, puede experimentar excesivo miedo por el abandono de otros parientes, cuando se desplazan a su trabajo, excesiva vergüenza al pensar que fueron ellos los causantes de la muerte o excesivo desasosiego al pensar que tendrán un castigo por haberlo pensado o deseado.

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible denotar que de las manifestaciones más comunes en niños y niñas que se encuentran experimentando procesos de duelo por muerte de un familiar, es el cambio en su conducta al encontrarse más agresivos frente a la sociedad, incluso, en la interacción con las personas que los rodean, como lo son sus vínculos más cercanos: madre, padre y/o cuidadores, o hasta las mismas mascotas. Así lo afirma una de las madres de familia entrevistadas al inducir que su hijo: "a veces era como grosero, no quería que el papá se me juntara, se me arrimara" (N. comunicación personal, 12 de agosto, 2021).

Vale la pena resaltar, que la ansiedad derivada del sentimiento generado por la situación que están viviendo desencadena una serie de conductas como la ya mencionada agresividad, al mismo tiempo, puede generar aislamiento social, y otro tipo de síntomas de tipo fisiológico mencionados de manera previa.

Cabe señalar que las manifestaciones tienen la posibilidad de variar de acuerdo con el tipo de pérdida generada, pues si bien ambos niños que sufrieron pérdida de un familiar por muerte natural se tornaron agresivos unos días después del suceso. Un elemento para resaltar en los hallazgos es que el único niño que experimentó una pérdida repentina y violenta manifestó el efecto contrario en su conducta. Es decir, el comportamiento que expresa fue de rechazo frente a actos violentos, tal como lo relata su madre:

Se veía como asustado [...] no lloraba, él nunca lloró en esos días en los que nosotros estuvimos llorando, pero cuando después veía esos videos de esos perritos que les pegaban, el niño lloraba con un sentimiento, o sea, lloraba con mucho sentimiento y yo decía de pronto el niño está desahogándose ahí. (A. comunicación personal, 12 de agosto, 2021)

En contraposición a la conducta que manifestaban sus compañeros, Juan se mostró sumamente dependiente de sus figuras de afecto, pues la emoción que más lo caracterizaba era de susto, de miedo. Ante esto, la enfermera del hogar infantil mencionó que en el proceso de duelo por muerte de un familiar una de las manifestaciones que presentan los niños y las niñas es la codependencia. De acuerdo con su relato:

Se empieza a notar el proceso de dependencia, como de apego emocional en ese momento. En los momentos en los que yo estoy, que son como los momentos de alimentación, empieza ya uno a notar que el niño ya no quiere hacerlo solo, sino que quiere estar siempre al lado de su profe, cogido de la mano de su profe, que su profe le dé y sentir esa cercanía y ese afecto por el cambio emocional. (L. comunicación personal, 20 de julio, 2021).

De acuerdo con lo anterior, en el proceso de duelo por muerte de un familiar, es posible que el niño o la niña demuestre un claro retroceso en su desarrollo emocional y comportamental. Si anteriormente había aprendido el hábito de alimentarse de manera independiente, ahora tendrá el deseo de hacerlo en compañía de una figura que le genere confianza en determinadas actividades. En el hogar infantil, las figuras de confianza son las agentes educativas, la enfermera y psicóloga, quienes son las profesionales que se encuentran a cargo de su cuidado y sus procesos particulares.

Por otra parte, también se encontró un comportamiento particular en una de las niñas participantes del estudio, pues ella de acuerdo con los relatos de su madre y en lo que se logró observar en la interacción, se nota “tranquila y feliz” dado que para ella su tío se encuentra en un lugar mejor:

Ella sí se puso a llorar muy desconsoladamente, pero ella no entendía, entonces lloraba era por mi mamá, por la abuela, ¿Mima qué pasa?, mima no llore, ¿mima qué te pasa? Y lloraba y gritaba, pero pues por mi mamá [...] Isabella lo tomó muy muy normal, pues ella sí se acuerda de cosas, sale con cosas que hacía con el tío o con las que el tío le salía, le decía está” (D. comunicación personal, 12 de agosto, 2021)

A raíz de lo anterior, se procedió a indagar con la psicóloga del hogar infantil esta conducta tan poco habitual y desconocida de acuerdo con los hallazgos de la investigación, a lo que la profesional respondió:

Está en negación, es muy común que se muestren con una actitud apática ante la situación porque es como un mecanismo de defensa interno, esto permite proteger a la niña de sentir dolor y llegar a causar daños en su desarrollo psicológico. (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021)

Con relación a lo mencionado por la psicóloga del hogar infantil, vale la pena preguntarse ¿qué es un mecanismo de defensa? y, ¿por qué surge en el infante tras un suceso doloroso? Vera (2020) menciona que los mecanismos de defensas se determinan por la organización del ego, es decir; en la medida en que el Ego se encuentre bien organizado, tiende a emitir reacciones conscientes y racionales en el individuo con el fin de evitar algún daño psíquico encubriendo un dolor, un miedo, o una frustración muy fuerte. En síntesis, los mecanismos de defensa “son acciones psicológicas que buscan reducir las inminentes manifestaciones peligrosas del Ego” (Vera, 2020, párr. 2).

Este mismo autor, alude la diferencia entre los diversos mecanismos de defensa que tiene el individuo, entre estos se encuentra el mencionado por la psicóloga del hogar infantil: la negación, la cual se basa en omitir el dolor, u otros sentimientos de desagrado como, por ejemplo, el comportamiento de los niños de mentir, negando las acciones que han hecho y que generarían un castigo (Vera, 2020).

Al observar lo mencionado por la profesional en apoyo psicosocial con base en la teoría, es posible identificar que uno de los momentos por el cual los niños y las niñas transitan al experimentar el proceso de duelo por muerte, es la negación, en donde se evidencia una serie de comportamientos que dan a entender al adulto cuidador un estado de “tranquilidad o pasividad” en cuanto a la situación que se encuentran experimentando. Esto explicaría el comportamiento de uno de los niños participantes de la muestra, mencionado anteriormente.

Por su parte, desde la indagación con las maestras jardineras que acompañan diariamente a los niños y las niñas en proceso de duelo, se logró evidenciar que el impacto que genera la muerte de un familiar en los infantes depende entre otros factores, de la edad de cada

uno de ellos y ellas, y de esta forma, sus manifestaciones también se verán permeadas por este ciclo vital desde el cual se ubican.

Yo pienso que la asumen según las edades como tal de los niños y las niñas, porque hay niños mucho más pequeños que no lo toman tan mal, por decirlo así porque es algo muy pasajero. Por el contrario, los niños que ya están un poquito más grandes, como los niños de nivel jardín, pienso yo que lo toman como algo que querían, es decir, ya son conscientes de los vínculos que van formando, y haciendo pues como una asimilación. como un estilo de juguete que pierden, ¿sí?, para ellos va a ser algo triste porque era de pronto su juguete favorito y lo perdieron... así mismo como con un familiar si era alguien de sus afectos, va a ser muy difícil porque era alguien con quien tenían un lazo afectivo fuerte como tal. (K. comunicación personal, 01 de septiembre, 2021)

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible mencionar que, en primer lugar, la edad influye en la manera en que los niños y las niñas asumen la muerte de un ser querido, dado, como ya se ha mencionado, su desarrollo cerebral y cognitivo no se encuentra lo suficientemente estructurado para comprender la realidad en todas sus dimensiones, sin embargo, y en segundo lugar, esto dependerá de la intensidad con la cual construyeron un vínculo afectivo, puesto que, ya sea en edades más tempranas o posteriores, si se ha construido una relación vinculante desde el cariño, la atención de necesidades y sentimiento de protección, entre otros, la exigencia de reorganización y reacomodación a la nueva realidad de ausencia, exigen en el infante una adaptación, dado que, es un acontecimiento nuevo, por lo tanto, experimentaran alteraciones en su estado psíquico y emocional que puede ser transitorias o duraderas.

En este orden de ideas, Becerril y Álvarez (2012) explican que los vínculos afectivos comienzan a formarse desde edades muy tempranas, aproximadamente a partir de los seis meses de vida y continúa su desarrollo en el transcurso de su infancia y adolescencia. De esta manera, el niño y la niña va construyendo su historia afectiva, pieza clave que le permitirá estructurar su mundo interno, generando seguridad y confianza, contribuyendo a su desarrollo personal, asimismo y muy importante, a afrontar la vivencia de una pérdida significativa. En este sentido, la intensidad del vínculo está determinada por la interacción que ha realizado el niño o la niña con la figura de apego y su entorno; la preferencia de esta interacción está influenciada por el tipo de atención recibida y la interacción lúdica.

De igual forma, Guillén et al. (2013) plantea que los duelos suelen afectar aún más a los niños y a las niñas, generando vulnerabilidades tiempo después, puesto que sus mecanismos de protección de defensa se encuentran más débiles, contrario a un adulto. Lo que genera en el infante modificaciones importantes en su mundo psíquico y emocional:

La desaparición real de un objeto externo muy significativo provocará importantes modificaciones en su mundo interno: porque es todavía muy dependiente de los objetos externos para mantener la coherencia de su mundo interno y del sí-mismo, al mismo tiempo que al no haber podido relacionarse con los otros sustitutivos de sus objetos nucleares, éstos se hacen más relevantes. Por otro lado, al ser sus defensas yoicas más flexibles, están dotados de mayor resiliencia y capacidad de adaptación. (p. 495)

Con base en lo anterior, las manifestaciones más recurrentes de los niños y las niñas en duelo, que logran observar las maestras en el aula de clase se relacionan con comportamientos agresivos, o, por el contrario, tienden a mostrarse retraídos, con poco interés por los juegos y por relacionarse con sus compañeros(as) de clase. También, se puede destacar que algunos de ellos o de ellas, se muestran tranquilos, sin embargo, posterior a un tiempo empiezan a manifestar sentimientos de tristeza y desolación por la ausencia del ser querido.

En mi caso, por ejemplo, los niños lo toman con mucha tranquilidad, sin embargo, en estos días pasaba algo y era que una niña expresaba llorando y diciendo que la abuelita le hacía mucha falta, pero la abuelita murió hace un año. Es como si ella no hubiese presentado en algún momento esa situación como de tristeza, de enfado, sino que lo tomó con tranquilidad, y en este momento después de un año la niña llora y manifiesta eso. (S. comunicación personal, 01 de septiembre, 2021)

Al respecto, Guillén et al. (2013) mencionan que:

El impacto y la crisis consecutiva no poseen manifestaciones muy floridas en los niños de nuestra cultura, las reacciones más expresivas no suelen durar más de unas semanas; la turbulencia afectiva es más interna que externa. Los componentes afectivos del tercer momento, la pena y la desesperanza, suelen ser llamativos y duraderos; duran meses, aunque afloren ocasionalmente o a escondidas. (p. 495)

En síntesis, el proceso de duelo en los niños y en las niñas, al igual que en los adultos, no se genera de forma lineal o de fases consecutivas, este depende de diversos factores, entre

ellos, la edad, el tipo de vínculo, interacción, desarrollo cerebral, cognitivo y emocional de la persona, entre otros, por tal motivo, sea asumido aparentemente con total naturalidad y tranquilidad, o por el contrario, a partir de manifestaciones de tristeza y aflicción, no supone que para él uno o el otro sea menos intensa la pérdida. Por lo que es importante, brindarles espacio para que logren asimilar la realidad y sus emociones, ya que, por su etapa vital, puede que les tome un tiempo más extenso para comprender la nueva realidad.

4.2.2 Necesidades que presentan los niños y las niñas desde el ámbito familiar

El duelo en la primera infancia, a partir de los tres años si bien no es igual que en la etapa adulta, puede llegar a ser similar. La forma en que este es asumido dependerá de las experiencias que se tuvo con la persona fallecida y sus figuras sobrevivientes de apego, las cuales serán fundamentales en el proceso de duelo, puesto que para el niño o la niña es importante la presencia de un individuo de confianza, en el cual encuentre protección y pueda sustituir o forjar su vínculo tras la pérdida afectiva, esto, toma importante relevancia en la infancia, en comparación con otras etapas del ciclo vital. En este sentido, el niño o la niña:

De esta forma, un duelo que no está siendo sano en los niños y en las niñas se caracteriza según Becerril y Álvarez (2012) por:

1. Recuerdo e imágenes persistentes. Con relación a lo mencionado, es importante resaltar que en los niños y las niñas se pueden presentar imágenes recurrentes del ser fallecido, por eso, en ocasiones buscan reconocerles, visitarles y querer compartir con ellos, esto se presenta generalmente cuando los infantes no han procesado el hecho de que el ser querido no está con ellos físicamente. Esto se evidencia en uno de los niños del hogar infantil al cuál poco le han mencionado acerca de la muerte de su abuelo, con quien a pesar de la distancia había establecido un vínculo cercano, por ello, él deseaba hablar y visitarlo como habitualmente lo hacía, con relación a esto la madre menciona:

2. Repetidos accesos de anhelo y tristeza. En medio del proceso de duelo en infantes, cómo se mencionó anteriormente, procesar la pérdida y ausencia es inconcebible y cuesta trabajo para ellos, es por eso que recurren a la tristeza y frustración por la poca comprensión de lo sucedido con su ser querido, es en este punto en el que los infantes acceden a expresar la tristeza que experimentan evitando jugar con sus compañeros, evitando comer, entre otras actividades

similares, igualmente, desarrollan anhelo de estar rodeados de sus seres queridos, en especial de los cuidadores, puesto que su miedo los lleva a generar dependencia en dichas figuras.

3. Ansiedad y cólera en ocasiones. De la misma manera que el ítem anterior, los infantes expresan su duelo transitando por diferentes etapas, la ansiedad y agresividad se puede manifestar en ellos durante la etapa de negación, puesto que se expone la ira como respuesta a sus sentimientos, es por eso que los niños y las niñas en esta etapa del duelo presentan la necesidad de un acompañamiento constante y expresar sus sentimientos de la manera adecuada, enseñarles a manifestar sus emociones sin lastimar a otros o lastimarse a sí mismo, hace parte fundamental del proceso de duelo sano.

No obstante, para que el desarrollo del duelo sea saludable se debe tener en cuenta las siguientes consideraciones necesarias para que el niño y la niña asimile la nueva realidad, y en este sentido, reorganice su mundo interior, aceptando y adaptándose a su entorno.

La primera de estas es llevar a cabo un acompañamiento psicosocial y atención brindada a la familia y los infantes durante el proceso, puesto que, en su mayoría, los primeros días después de la muerte los mismos no reconocen lo sucedido, pero con el paso de las semanas y meses se dan cuenta de la ausencia de su ser querido. Por ello, es importante para los adultos ayudar y acompañar el proceso de duelo con los infantes, no disfrazar la realidad de la muerte, sino por el contrario, hacer entender que esta hace parte de la vida, explicarles con mucho tacto, validando las emociones que en su momento puedan suscitar, puesto que, hacerles vivir alejados del dolor y ajenos a la adversidad que implica la muerte, proporciona un riesgo en la personalidad de estos a largo plazo.

De la misma manera, es importante que durante el proceso las familias logren llegar a acuerdos con los niños y las niñas, haciéndolos partícipes de las decisiones que los implican cómo asistir o no a los rituales de despedida como el velorio, sepelio, llevar flores a la tumba, hacer parte de las ceremonias de despedida que como familia se presenten para contribuir a un duelo sano, sin que el infante desarrolle ideas de que su ser querido “va a volver” “va a despertar”. Por último, la comprensión y el apoyo aporta al proceso, puesto que no se debe exasperar o abrumar a los niños y las niñas pretendiendo que repriman u omitan sus emociones o por el contrario, que limiten diferentes actividades que caracterizan la etapa del ciclo vital en la cual se encuentran como: jugar, reír, hacer chistes, correr, inventar cuentos, entre otras.

Es importante que el infante logre manifestar sus emociones de forma espontánea, ya sea ira, tristeza, frustración y/o soledad, para ello, las familias usuarias deberán obtener mayor información respecto a diversas actividades que facilitan el reconocimiento y la expresión de su emocionalidad. De igual forma, es necesario enriquecer el vocabulario de emociones y sentimientos frente a lo que sucede en su ser y en su cuerpo, explicándoles que está bien sentir ese tipo de sensaciones y que es un ambiente seguro, en el cual pueden expresarlas sin ser lastimados ni lastimar a las personas que se encuentran a su alrededor. La familia, también deberá llegar a acuerdos con el infante respecto a las actividades cotidianas, reconocer sus gustos y preferencias, que lo hagan parte de la rutina familiar va a fortalecer su autoestima, los hace sentir amados y facilita el desarrollo de un duelo sano a esta edad.

Asimismo, la familia debe estar atenta a la salud física y cuidado personal del infante con la realización de acciones como el baño corporal, cepillado de dientes, limpieza de oídos y uñas de la forma correcta, verificar que descansa lo suficiente, se encuentre bien nutrido por medio de una alimentación balanceada durante el desayuno, el almuerzo y la cena, hacer seguimiento a sus informes médicos y nutricionales. Para ello, como familia es fundamental dedicar tiempo, atención, espacio para el juego, la recreación, compartir momentos de calidad con ellos, brindarles la oportunidad de elegir qué desean jugar, qué película desean ver y qué desean hacer en su día a día, si quieren ir al parque o hacer otro tipo de actividades. Lo anterior, se relaciona con lo mencionado por una madre de familia del hogar infantil al referir que su niño:

Mantiene muy acompañado, tanto de papá como de mamá, porque pues el trabajo mío también se presta para yo estar pendiente de él, por lo menos los juegos, él demanda mucho que juguemos con él, entonces yo digo que el tiempo que nosotros compartimos o que él comparte con nosotros, es tiempo de calidad. (N. comunicación personal, 12 de agosto, 2021)

Igualmente, se considera que las respuestas asertivas por parte de los adultos hacia los infantes con relación a la muerte aportan a la superación de la pérdida de su ser querido. La comprensión de la muerte por parte de los niños y las niñas en un primer momento se encuentra dolorosa, sin embargo, el contacto físico, el diálogo, y apoyo por parte de su núcleo primario ayuda a la comprensión y aceptación de este proceso.

4.2.2.1 Necesidades que presentan los niños y las niñas en el hogar infantil

Ahora bien, es importante tener en cuenta que la atención a las necesidades del niño o la niña además de ser responsabilidad de sus adultos cuidadores, el profesional en el área psicosocial juega un papel sumamente importante en este tránsito, en donde el infante se encuentra en una adaptación a esa nueva realidad sin la persona con la cual había formado un vínculo afectivo. Adicional a ello, por las características de su edad suele ser difícil comprender de manera racional lo que implica la vida y la muerte sin antes sentirse culpable, abandonado y/o desprotegido por la persona fallecida.

Con relación a esto, las profesionales que acompañan a los niños y niñas en atención física y psicosocial al interior del hogar infantil, mencionan que las necesidades de los niños y las niñas con relación a su proceso de duelo, teniendo en cuenta su rol como profesionales se enmarcan en la promoción del diálogo, la comunicación, la articulación interdisciplinaria para la atención integral a la primera infancia, de manera que su familia se vea incluida en dicho acompañamiento:

Necesita que el adulto dialogue con el niño, que tenga una comunicación asertiva con el niño y allí cuando el niño empieza a presentar estos comportamientos, es en donde se hace el trabajo articulado entre maestra psicóloga y profesional en salud nutrición y hasta la directora porque muchas veces la directora también nos apoya en estos procesos, entonces se llama al padre de familia, se le hace la orientación al padre de familia porque como les decía, los papás muchas veces tienen una concepción muy errada sobre los procesos de duelo o pues simplemente muchas veces no la conocen, o a veces como ellos también están dentro de su proceso de duelo evitan muchas veces el tema y hablarle al niño, entonces se hace la orientación con el padre de familia y se articula con el papá de forma que pueda acompañar al niño o la niña entre esas pues: validar las emociones de los niños y las niñas, se le pregunta al padre de familia si el vínculo que tenía con ese fallecido era un vínculo fuerte o no lo era, qué tanto compartían, qué tanto no compartían que podamos asociar a ese comportamiento. (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021)

En este orden de ideas, el profesional que se encuentra insertado en el área psicosocial posee una serie de funciones al momento de acompañar y responder a las necesidades de los

niños y las niñas en primera infancia tras la muerte de un ser amado. Así, lo mencionan Alba y del Rincón (2012):

En un primer momento, el profesional debe comprender y evaluar las reacciones expresadas, empleando términos apropiados para la edad, además de estar alerta ante las respuestas normales o complicadas que surjan en la atención. Al mismo tiempo, deberá aconsejar a la familia en respuesta a las necesidades del niño. El hecho de compartir el apoyo familiar y la comunicación están asociados con una elaboración del duelo a largo plazo. Posteriormente, deberá continuar evaluando los síntomas presentados tanto por el niño o por su familia los cuales darán cuenta de la elaboración del duelo. Además, si la familia se encuentra atravesando un proceso de duelo complicado, posiblemente podrá agravar el proceso del infante. Por ende, es fundamental una atención amplia a nivel familiar, y si es posible integral, en donde se evalúen los factores tanto psicológicos, como físicos y sociales que influyen en el proceso de duelo, en el infante.

Adicional a lo anterior, Worden (como se citó en Esquerda, 2015) propone tres niveles diferenciados de intervención: el mínimo, en estos casos, el autor no recomienda ninguna intervención, simplemente seguimiento por el profesional para brindar pautas generales u orientación familiar y apoyo social. La gran mayoría de niños y familias en duelo se encuentran principalmente en este nivel. El medio, se considera aquel nivel en donde los profesionales deberán estar atentos para la evolución del niño o la niña y atender su salud mental y física según su evolución. Y finalmente, el más elevado, en donde se presentan generalmente infantes en riesgo elevado o alta vulnerabilidad, ya sea por el tipo de pérdida (suicidio, homicidio, accidente traumático) o psicopatología previa. En estos casos, sí se recomendaría una intervención preventiva por parte de profesionales de la salud. De llegar hasta el nivel tres, la profesional en apoyo psicosocial tendrá el deber de remitir inmediatamente a los profesionales o entidades competentes para atender el caso.

Por último, es importante tener en cuenta que la infancia es una de las etapas del ciclo vital que más cuidado requiere, por ende, es responsabilidad del adulto cuidador, y de los y las profesionales que se encuentren atendiendo diferentes procesos en esta etapa: prevenir, proteger y atender cualquier situación que coloque en riesgo el desarrollo integral a esta edad, tanto físico, como psicológico y social. Para ello, es fundamental comprender los comportamientos

habituales de los niños y las niñas en cada etapa y las funciones que desde los diferentes roles se desempeñen (mamá, papá, personal capacitado, entre otros).

Con base en el análisis anterior, se consideró oportuno para la presente investigación caracterizar las acciones de acompañamiento psicosociales, educativas y familiares que desde el hogar infantil alegría infantil se dirigen hacia los niños y las niñas que atraviesan procesos de duelo por muerte de un familiar en la etapa de primera infancia.

4.3 Acciones de acompañamiento psicosociales, educativas y familiares hacia los niños y las niñas que atraviesan procesos de duelo por muerte en la primera infancia

4.3.1 Acciones de acompañamiento psicosocial

El acompañamiento psicosocial se basa en el apoyo que se brinda por parte de un ente profesional a personas en situación de vulnerabilidad social y/o emocional (Mateo, 2017). Dicho acompañamiento se implementa por medio de diversas técnicas que se ajustan a las características de la población con la cual se trabaja, en el caso de la primera infancia, se realiza con el fin de propiciar espacios en los que se facilite llevar a cabo los procesos propios de su etapa del ciclo vital. Adicional a ello, las acciones psicosociales se desarrollan en el marco de un acompañamiento interdisciplinario en donde preferiblemente se encuentran profesionales expertos en temas de duelo y el comportamiento del niño o la niña con su entorno, como los psicólogos y/o trabajadores sociales y quienes se encargan de examinar constantemente su funcionamiento físico y nutricional como los médicos, pediatras, nutricionistas y enfermeros.

Con relación a lo anterior, por medio de la profesional de apoyo psicosocial del Hogar Infantil Alegría Infantil, se logró identificar las diferentes herramientas empleadas desde su área en compañía de la profesional de apoyo en salud y nutrición, así como la ruta de atención a la primera infancia cuando se presentan casos en donde se ve afectado el sano desarrollo de los niños y las niñas en esta etapa.

En este sentido, la psicóloga menciona que una de las técnicas más empleadas desde el campo psicosocial para llevar a cabo un plan de acción, es la observación, tanto participante como no participante, pues desde diferentes espacios, como psicóloga analiza el comportamiento de los niños y las niñas pertenecientes a la unidad de servicio, y en un trabajo

articulado con el personal de pedagogía y la nutricionista, logran llegar a hipótesis que les facilita el acercamiento e indagación a nivel interdisciplinar y familiar, con la finalidad de brindar atención inmediata si así se requiere:

A partir del proceso de observación se ven distraídos o muchas veces sin ganas de interactuar con sus compañeros, se encuentran tristes o inclusive decaídos al momento de ellos consumir la alimentación, y es allí en donde entra a hacer acompañamiento mi compañera profesional en salud y nutrición, y creo que entre las dos trabajamos, porque yo también hago muchas veces el proceso de observación en los momentos de alimentación. Entonces se ve que de pronto el niño consumía los alimentos, pero de un momento a otro está decaído, no los quiere consumir... entonces nosotras acompañamos. Sin embargo, nosotros no afirmamos que sea ese el motivo por el que no esté comiendo, qué porque perdió a su abuelo, bueno, a su mamá, a su papá, a ese pariente, sino que empezamos a buscar por qué el niño no está consumiendo los alimentos, si los estaba consumiendo, entonces empezamos a estudiar, a hacer el acompañamiento con las familias, y allí es en dónde podemos hacer la relación de que este comportamiento puede estar asociado a la pérdida del ser querido. (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021)

A raíz de lo anterior, es posible identificar algunos factores que tienen en cuenta las profesionales que acompañan los diferentes procesos a los niños y las niñas del hogar infantil; uno de ellos, es el cambio notorio en la conducta habitual del niño o la niña, pues como se ha mencionado de manera reiterativa, el infante a esta edad aún no se encuentra con la capacidad de expresar verbalmente los sentimientos e ideas que transitan por su mente, por ello, la manera que encuentra de exteriorizar el sentir, es a partir de la conducta, razón por la cual, la psicóloga del hogar infantil es enfática en la observación constante de su entorno: si cambia el ritmo de su alimentación y/o el apetito, si aumenta o disminuye su nivel de cortisol en el cuerpo, si existen factores que den cuenta de estados mentales como la ansiedad, depresión y/o trastornos, entre otros.

De manera paralela, es fundamental conocer y familiarizarse con la historia de cada niño y niña, ya que los antecedentes personales y familiares -en lo que compete al estado de salud física y psicológica, así como la dinámica y organización de la familia- aportan a la profesional psicosocial y de acompañamiento nutricional elementos valiosos al momento de realizar un diagnóstico para mayor efectividad en su acompañamiento. Vale la pena resaltar, que, por

parámetros establecidos por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ningún profesional al interior de los hogares infantiles, centros de desarrollo infantil u hogares de paso, se encuentra autorizado para implementar intervenciones o terapia, sólo podrán realizar acompañamiento. Si consideran que el niño o la niña sigue estando en riesgo, deberán remitir a entidades competentes.

Partiendo de lo anterior, al preguntar a la profesional de acompañamiento psicosocial si el hogar infantil tenía establecida alguna ruta de atención y acompañamiento a los niños y las niñas cuando se encuentran atravesando un proceso de duelo por muerte, ella alude que al momento de enterarse de la pérdida, se realiza un breve acercamiento a la familia ya sea por llamada telefónica o de modo presencial, esto de manera responsable sin transgredir los límites familiares y respetando la sensibilidad y el dolor familiar en dicho momento. En palabras de la profesional, una vez se encuentra interacción con la familia, se procede de la siguiente manera:

Se le pregunta cómo ésta y se le ofrece el acompañamiento por parte del organismo, es decir, por todo el equipo interdisciplinario del hogar infantil, muchas veces como parte de nuestra cultura organizacional, de nuestro trabajo [...] nos unimos en oración en pro de la familia [...] y ya pues nosotros desde el apoyo psicosocial [...] se les brinda una orientación en esos momentos, yo creo que cuando hay una pérdida no hay palabras que digamos consuelen ese dolor que tiene la persona sino que como hogar infantil hacemos que esa persona se sienta apoyada, que lo que necesite nosotros vamos a estar ahí “papá si usted necesita algo aquí estoy yo, lo voy a escuchar, si necesita desahogarse aquí estoy” entonces se hace la gestión para poder ayudar a la persona a la recuperación emocional. (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021)

Como es posible observar, uno de los primeros pasos al momento de la pérdida, es brindar más que un acompañamiento, un apoyo; en este momento, el hogar infantil se establece para la familia como una red que ayudará en el tiempo adecuado (al ritmo de sus miembros) y por medio de diversas estrategias, a tramitar ese dolor por el cual están pasando, claramente teniendo como punto de encuentro el sano desarrollo del niño o la niña que hace parte del núcleo familiar.

La psicóloga y las profes nos llamaron y nos hicieron saber que allí estaban para lo que necesitáramos, entendieron el dolor por el que estábamos pasando y también recibimos

unas orientaciones por parte de la psicóloga que nos ayudaron a entender mejor esto que estamos viviendo, todo esto del duelo, especialmente entender el comportamiento de Juan. (A. comunicación personal, 12 de agosto, 2021)

En este orden de ideas, se configura de vital importancia como profesionales del área psicosocial, propiciar a la familia, quien es el sostén emocional del infante, una red de apoyo con la cual logren transitar el proceso que se encuentran iniciando. Respecto a esto, Carreras (2014) menciona que las redes de apoyo social en momentos de dolor propician sentimientos de pertenencia, refuerzan la autoestima y ayudan a controlar las emociones ante la muerte; si se logra identificar en qué fase del duelo se encuentra la familia, en la medida en la que pase el tiempo, se logrará brindar un soporte oportuno y estimular la expresión de sentimientos, de tristeza y temor ante el futuro.

Lo anterior, será de vital importancia para un sano desarrollo del niño o la niña, puesto que, si se encuentra en un núcleo familiar sano, tendrá mayores oportunidades de elaborar su proceso de duelo de una manera propicia, de forma que no interrumpa su desarrollo psicológico, físico y social, ni afecte a futuro la base de su personalidad.

Ahora bien, posterior a la llamada y de manera presencial, la profesional en apoyo psicosocial enfatiza en la importancia del trabajo interdisciplinario, en donde el personal del área pedagógica articule a sus metodologías temas en los cuales se logre acompañar a los niños y las niñas que se encuentran atravesando dicho proceso, al igual que diversas estrategias empleadas por la profesional en apoyo nutricional y la misma psicóloga. En este apartado, se resaltarán exclusivamente el acompañamiento de la psicóloga y la nutricionista.

De la misma manera, desde el acompañamiento psicosocial, se realiza un trabajo en articulación con la familia del niño o la niña. Más allá de ofrecer una red de apoyo, el hogar infantil conforme pase el tiempo y considere que es pertinente tras una evaluación al círculo más cercano del niño, establece nuevamente comunicación con la familia, con el fin de brindar una orientación profesional respecto a la situación que están viviendo. En ese sentido, la profesional en psicología menciona:

Se articula también el trabajo con el padre de familia, [...] se les dice que una de las formas que los niños y las niñas puedan entender estos procesos, es por medio de los

cuentos. Se articula con ellos el hábito de la lectura, y para que ellos puedan explicarle a los niños y las niñas, porque ellos a veces no encuentran las palabras para poder explicarles que esa persona ya no va a volver. ¿sí? Entonces lo articulamos de esa forma. También como nosotros acá o bueno desde mi rol sólo puedo brindar orientación no puedo dar terapia como tal, entonces yo hago articulación con el ente territorial, ¿sí? entonces envió una carta al ente territorial donde hay unos profesionales psicosociales y ellos incluyen a las familias dentro de ese plan de bienestar y están ofreciendo acompañamiento psicosocial a esas familias, ¿sí? pues siempre y cuando la familia también esté de acuerdo porque muchas veces hacemos la articulación y la familia no quiere hacerse cargo de ese proceso o la importancia que requiere [...]. (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021)

Con base en lo mencionado por la psicóloga, es posible determinar que una de las acciones que emite desde la atención psicosocial, es establecer diversas redes de apoyo, a parte del hogar infantil, las cuales sirvan de guía y orientación para la familia, en cuanto a conocer de manera amplia aquello que sienten, las diferentes formas en las que asumen dicho dolor según las características de su edad, las diversas formas de expresión dada la etapa del ciclo vital, y el vínculo establecido con la persona fallecida. Todo esto, va a proporcionar a la familia estrategias que faciliten un proceso de dolor no complicado, tanto en ellos, como en el niño o la niña.

En síntesis, el acompañamiento psicológico se destaca en gran parte por las estrategias dirigidas a partir de las agentes educativas con las que se hace la mayoría del proceso, ya que por medio de la pedagogía logran llegar y empatizar de manera más acertada con los niños y las niñas que se encuentran atravesando procesos de duelo por muerte. Así como se torna de suma importancia establecer diversas redes de apoyo para llevar a cabo un proceso de duelo sano para la familia.

Como profesionales, una de las responsabilidades al momento de actuar, es facilitar a los diferentes grupos el acceso a la información por medio del cual se proporcione bienestar, tanto para la persona con la cual se esté trabajando, en este caso niños y niñas, como para sus círculos más cercanos que son finalmente los encargados de facilitarles todo aquello que se requiere para un sano crecimiento y desarrollo de su personalidad, hablando propiamente del caso de la primera infancia.

Por su parte, es importante resaltar que en el acompañamiento psicosocial se trabaja de manera articulada con la profesional de apoyo en salud y nutrición, quien es la encargada de evaluar el estado de salud física de los niños y las niñas al interior del hogar infantil por medio de su comportamiento alimentario, y, además, por los cambios físicos que se observen.

En este sentido, al preguntar sobre la ruta de atención que brinda la profesional de apoyo en salud y nutrición, esta mencionó que se articula a la ruta establecida desde el acompañamiento psicosocial en donde se trabaja con la familia, se realizan entrevistas para conocer el estado de salud del niño o la niña, así como revisiones periódicas con base a evaluaciones físicas y nutricionales realizadas de manera previa al infante:

Como está establecida la tiene Yulieth, está fundamentada en un manual que ella tiene, maneja más desde la parte psicosocial, que tiene ciertas cosas que me incluyen a mí en el proceso, como por ejemplo cuando el niño presenta sus estados de desnutrición alterados por la pérdida y el duelo, o cuando se da un caso de salud en la familia, normalmente la familia también presenta depresión, ansiedad, tristeza, también inapetencia y no consume sus alimentos o simplemente se sienten tristes, se sienten enojados y cambian sus hábitos de alimentación, se deteriora su salud es lo que primero se va deteriorando a raíz de este estado de ánimo, de su estado emocional, entonces también en ese proceso me involucran por medio de la ruta, y hacer un acompañamiento a la familia, ya sea remitiendo a los padres o a los niños a sus centros de salud para que busquen una orientación ya médica o profesional que pueda tratar el estado por el que están pasando. (L. comunicación personal, 20 de julio, 2021)

Asimismo, mencionó que parte de las estrategias que direcciona para el acompañamiento nutricional a los niños y las niñas que se encuentran experimentando alteraciones en su estado físico, se encuentran articuladas con el trabajo pedagógico en donde "a través del tiempo acompañamos, por ejemplo, con cuentos, videítos, llamadas y las actividades pedagógicas de las profesoras, ese proceso para que el niño poco a poco vaya retomando a la normalidad de lo que solía ser antes de la pérdida y el duelo" (L. comunicación personal, 20 de julio, 2021). Por lo que se considera sumamente importante orientar y acompañar a las familias usuarias en ese proceso en el cual se observa de manera notoria el cambio comportamental de los infantes en su salud física y nutricional.

Como antiguas practicantes, es posible mencionar que en muchas ocasiones las familias usuarias no se encuentran lo suficientemente capacitadas para llevar a cabo un acompañamiento minucioso más allá del afecto y la compañía que puedan ofrecerle a los infantes, en donde surgen un sin número de preguntas, actitudes y comportamientos a partir de los cuales exteriorizan todo aquello que han absorbido de su realidad a lo largo de ese período de tiempo desde la pérdida del ser querido, e incluso de manera previa si se trata de muertes naturales como en el caso de dos de los niños pertenecientes a la muestra. Es por ello que se hace fundamental como profesionales que acompañan el proceso de crecimiento y desarrollo de los niños y las niñas del hogar infantil, además de su proceso de aprendizaje, apoyar por medio de capacitaciones u orientaciones a las familias de manera que comprendan de la forma más sencilla posible cómo ir acompañando todo este proceso desde los diferentes ámbitos, lo emocional, físico y nutricional y hasta lo pedagógico. Todo esto teniendo presente las características propias de su etapa del ciclo vital y de la personalidad de cada infante.

Por otra parte, la profesional de apoyo en salud y nutrición enunció que es importante llevar un seguimiento del estado físico del niño y la niña, por medio de medidas antropométricas, en donde se toman la talla y el peso de los infantes cada mes, con el fin de evaluar su estado nutricional estando al tanto de eventualidades que afecten su bienestar integral:

Tenemos un seguimiento de medidas antropométricas, dónde se toma el peso y la talla de los niños cada tres meses, para los niños en situaciones emocionales, se hace mensual, para ir evaluando si el niño de pronto está teniendo algún avance o algún retroceso en su estado nutricional, y lo mismo se hace para los niños con diagnóstico de malnutrición, como obesidad, insuficiencia, mucho peso, hacemos ese seguimiento mensual, pero para los niños que no presente ningún tipo de novedad, lo hacemos trimestral, cada tres meses tomamos su peso y su talla y su perímetro braquial, y llevamos un control de los datos que nos dan entre toma y toma. Al igual, esos datos se ingresan a un aplicativo del ICBF, que se llama "Cuéntame" dónde nos permite hacer una rejilla de gráfico, y se enfoca en el diagnóstico del niño, nos gráfica los avances o retrocesos que va mostrando según la forma de crecimiento. (L. comunicación personal, 20 de julio, 2021)

Como es posible observar la profesional de apoyo en salud y nutrición del hogar infantil, acompaña las diferentes manifestaciones físicas que expresan los niños y las niñas, asimismo

propone diversas estrategias para que de manera conjunta con las profesionales, tanto la psicóloga como las de pedagogía y las familias usuarias se lleve a cabo un proceso de alimentación sano, así como un proceso en su desarrollo físico de manera integral, durante el tránsito por las diferentes etapas del duelo que vienen acompañadas de un gran número de manifestaciones, las cuales varían de acuerdo a las características de cada niño o niña. Aquí es fundamental tener en cuenta los antecedentes de salud los cuales se convierten en parte esencial para comprender el proceso que experimenta cada infante y de esta manera el acompañamiento que se le brindará.

4.3.2 Acciones de acompañamiento educativo

Al igual que la profesional psicosocial y de apoyo en salud y nutrición, las agentes educativas desempeñan diversas acciones en el acompañamiento de niños y niñas en proceso de duelo, estas estrategias consisten en realizar observación permanente acompañada de actividades lúdico-pedagógicas, puesto que, en estas los niños y las niñas manifiestan algunas de sus emociones, sentimientos o aflicciones por la pérdida del ser querido.

Además, estas actividades se configuran de vital importancia en la etapa de la primera infancia, ya que por medio de estas estrategias se facilita el aprendizaje en los infantes, en este caso acerca de las concepciones que rodean el tema del duelo por muerte de un familiar como, por ejemplo, hablar propiamente de lo implica la muerte. Vale la pena aclarar, que las actividades lúdico-pedagógicas también se plantean con el propósito de identificar comportamientos que se deba trabajar directamente desde el acompañamiento psicosocial, por ende, si se identifican casos en donde exista riesgo de elaborar un duelo complicado por parte del infante, se reporta a la psicóloga, con el fin de ser abordado en las sesiones de acompañamiento.

Esta observación se realiza con un sentido, es decir, debe contener un fin en sí mismo, en estos casos, analizar si el niño o la niña en proceso de duelo presentan retrocesos en su desarrollo integral. “Observar es un proceso que requiere atención voluntaria e inteligente, orientada por un objeto terminal u organizador, y dirigido hacia un objeto con el fin de obtener información” (De Ketele, como se citó en Herrero, 1997).

Las maestras jardineras en el acompañamiento pedagógico hacen su proceso de observación y al momento de darse cuenta de que el niño o la niña perdió ese ser querido, empiezan a evaluar los comportamientos de ese niño o niña. Si participa o no

participa de las actividades o “mira Yuli lo que pasa es que el niño está decaído, no quiere participar de las actividades”. Entonces ahí es donde se empieza a hacer ese acompañamiento. (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021)

Teniendo en cuenta lo anterior, es posible mencionar que tanto para la profesional de apoyo psicosocial y la de salud y nutrición, como para las agentes educativas, la observación de los comportamientos, acciones y reacciones de los niños y las niñas en duelo, es una estrategia fundamental en el acompañamiento, puesto que esta va a permitir identificar diversos aspectos que pueden estar aconteciendo en la vida de los infantes y de su familia, los cuales se ven reflejados en la interacción de los mismos al interior del hogar infantil. La importancia que se atribuye a esta herramienta en la formación inicial, en palabras de Herrera (1997) se debe:

Al gran abanico de posibilidades que ésta tiene dentro del ámbito educativo ya que puede ser utilizada como método de investigación de las distintas realidades que se dan en él o bien como instrumento de obtención de información acerca de los alumnos, tanto de su proceso de aprendizaje como de actitudes, personalidad, problemáticas, etc. (p.1)

Además de la observación, también implementan otras estrategias pedagógicas como la lectura de cuentos infantiles, una de las herramientas más útiles y eficientes para trabajar diversos casos como el de la muerte. Los cuentos pueden ser entendidos como "una narración breve que es creación o ficción de uno o varios autores, basada o no en hechos reales, que puede estar inspirada o no en anteriores escritos o leyendas, su trama es protagonizada por un grupo reducido de personajes, y que tiene un argumento relativamente sencillo" (Arango, 2014).

En este sentido, los cuentos infantiles van a permitir que los niños y las niñas comprendan la muerte de su familiar, desde un lenguaje próximo a su edad y desde situaciones cotidianas cercanas. Asimismo, se apoyan de videos, títeres y obras de teatro que relatan diferentes historias con las que se pretende simpatizar con el infante en relación con la realidad que se encuentra experimentando al interior de su familia.

Lo anterior, es posible analizarlo con tiempos pasados, en donde la ficción hacía parte de las narrativas de los abuelos, las que hacían mágico el momento de escucharlos narrar un cuento que también tenía connotaciones de la realidad y sobre todo siempre dejaba en alto los valores y una enseñanza (Arango, 2014). En este contexto, se pretende con el cuento despertar reacciones emocionales impactantes que generen interés y atención, en este caso, en los niños y las niñas en primera infancia. Además, permite ejemplificar de una forma entendible el suceso

de la muerte como algo natural e innato de los seres vivos, puesto que con narraciones simples como del crecimiento de las plantas, así como el de su muerte, por falta de agua, sol, o diversos acontecimientos ambientales, pueden comprender lo que le ha sucedido a su familiar cercano.

Según Arango (2014), en los primeros años de vida escolar en donde empieza a ser parte de la vida del niño el sistema educativo, existe un mayor esfuerzo por parte de los padres y maestros para captar la atención y creación de hábitos en los niños/as. Para ello, menciona el autor que la utilización adecuada de cuentos infantiles en casa y en la escuela, ofrecen la oportunidad de desarrollar comunicación, capacidades, destrezas y actitudes. En esto, coinciden también las agentes educativas del hogar infantil:

A través de nosotras como maestras jardineras, desde nuestro papel pedagógico dependiendo de qué tan difícil sea ese duelo para el niño o la niña, se implementa, algunas estrategias pedagógicas como lecturas de cuentos y algunas actividades relacionadas con ese punto, explicándoles a los niños y las niñas de manera general, para que ellos no sientan que estamos haciendo énfasis en uno, explicarles que esa personita está en el cielo, nos cuida, que ya hace parte de los ángeles como tal, que están allí. Y de esa manera, yo personalmente lo he trabajado en algunas oportunidades u ocasiones dependiendo como de la afectación que tenga el niño o la niña dentro de ese duelo. (K. comunicación personal, 01 de septiembre, 2021)

Teniendo en cuenta lo mencionado por la agente educativa, es posible observar la importancia que tiene la concepción creada por el individuo acerca del duelo para entender y llevar a cabo un acompañamiento o intervención. En el caso de la agente educativa, al brindarle la connotación a la muerte como un acontecimiento por el cual la persona trasciende a ser un ser especial, le transmite al infante la misma idea para una comprensión acerca del tema.

Vale la pena mencionar que, además de las estrategias directamente pedagógicas que las agentes educativas direccionan hacia los niños y las niñas que se encuentran atravesando procesos de duelo por muerte, estas mismas son las encargadas de evaluar constantemente los comportamientos que puedan presentar para de esta manera, reportar a la psicóloga y la nutricionista alteraciones psicológicas y nutricionales que puedan presentar los niños y las niñas, y de esta forma tratarlo(a) a tiempo. Por ende, se puede notar que existe un trabajo interdisciplinario en donde desde cada profesión se ejercen estrategias de acompañamiento,

incluso estrategias que articulan los diferentes acompañamientos: el psicológico, nutricional y educativo.

De igual forma, es importante que los temas sobre la muerte sean incluidos en la planeación pedagógica anual de las agentes educativas, como acción lúdico-pedagógica que acerque a los niños y las niñas a la comprensión de lo que significa el fallecimiento de una persona cercana a temprana edad, incluyéndolo como una pérdida común que pueden experimentar, no sólo hablar de las pérdidas propias que se generan en el tránsito de la etapa del ciclo vital como: el destete, la pérdida de un juguete, o el cambio de jardín, ya que como se ha mencionado en capítulos anteriores, la educación sobre la muerte debe reforzarse como un aspecto necesario en la vida de las personas, para que sea asumido desde la naturalidad de la condición humana y no como algo tenebroso que se debe silenciar, omitir y negar, esto con el fin contribuir a la salud mental de los sujetos con la elaboración de duelos sanos desde los primeros años de vida.

4.3.3 Acciones de acompañamiento familiar

Ahora bien, las acciones de acompañamiento familiar hacen parte fundamental del proceso de duelo, puesto que, cómo se ha mencionado anteriormente, la compañía de la familia para un duelo sano en los infantes permite el procesamiento de la ausencia y adaptación de este a su nuevo entorno en el cual, ya no cuenta con su ser querido.

De la misma manera, cabe resaltar que la forma en la que los adultos viven el duelo es la forma en la que los niños y las niñas van a empezar a vivir el suyo. Si en el núcleo familiar del infante existen diferentes expresiones en donde predomina la falta de gestión emocional, la falta de información sobre la muerte, y el poco conocimiento acerca del proceso de duelo, es muy probable que en el niño o la niña se haga notoria la expresión emocional de forma exagerada, y las manifestaciones y comportamientos más marcados de lo habitual. Incluso, existe una mayor probabilidad de evidenciar episodios en niños y niñas en donde se muestra la agresividad, la hiperactividad, emociones alteradas y cambiantes, los berrinches o pataletas más frecuentes. No obstante, si se encuentra frente a una familia que reprime sus emociones, anula lo que siente y poco expresa de manera verbal, es posible encontrar niños y niñas que niegan la realidad de una manera más contundente. Aun siendo esta una etapa natural de su proceso, se puede caracterizar la mayor parte del duelo del niño por estar en etapa de negación y no avanzar.

Lo anterior, generando un duelo complicado, es decir, un duelo con mayores consecuencias negativas en el desarrollo del ciclo vital del infante, predominando manifestaciones que implican el retroceso a etapas anteriores y estancarse allí, poco control sobre su cuerpo y de sus emociones a futuro, entre otras.

Ahora bien, en medio de dichas situaciones de pérdida y dolor, los padres, madres o cuidadores pueden mostrarse incomprensivos y omitir los sentimientos de los niños y las niñas. El sufrimiento que sienten los cuidadores o adultos que rodean al infante, puede mostrarse como un factor negativo en cuanto a ofrecerle la atención que requiere el mismo. En el hogar infantil se presentó un caso en el que la madre en medio de su dolor y las ocupaciones de la muerte reconoce la falta de importancia que en ocasiones le brinda a las emociones y sentimientos de su niño.

Pues yo no, o sea, uno como que ignora lo que ellos sienten [...] o sea, yo no lo noté como si él sintiera la pérdida del abuelo, sino como que él no quería que yo me le volviera a ir. (N. Comunicación personal, 12, agosto, 2021)

Asimismo, los padres, las madres o cuidadores en ocasiones, suelen perder la paciencia hacia los niños y las niñas, comprenderles y responder sus preguntas, sus dudas o atender su dolor. Estos acontecimientos se presentan dadas las condiciones de las familias para atender los requerimientos de los niños y las niñas, ya que se encuentran vivenciando su propio duelo, por lo que ocuparse del duelo del infante le cuesta trabajo y en ocasiones, como en el caso anterior, se evita mencionarle la verdad acerca de la pérdida de su familiar. Con relación a ello, la madre menciona:

Después de que hablé con la psicóloga, fue ella quien me dio a entender cómo ellos hacen su propio duelo, y que de pronto ellos también sentían o uno le transmitía lo que uno sentía, y ellos expresaban no de la manera en que una persona adulta lo expresa. Entonces ya como él hablaba con el abuelito más frecuente que con la abuela, él empezó a decir como que, cuando yo hablaba con la abuela, que le pasara al abuelo. Entonces yo ahí, no supe la verdad, que decirle. (N. comunicación personal, 12, agosto, 2021)

Por su parte, Rodríguez y Álvarez (2012) presentan una serie de factores favorables y desfavorables que inciden en el acompañamiento brindado por las familias usuarias a los niños y las niñas en duelo.

En cuanto a los factores favorables, se presentan las relaciones seguras y afectuosas, en donde los adultos pueden mostrar apoyo, comprensión, hermandad durante el duelo, lo que propicia atención hacia los niños y las niñas y entre los mismos familiares, igualmente, se presenta la información pronta y verás, en donde las dudas de los niños y las niñas son atendidas y se presta la atención debida a las necesidades que el infante manifieste, y por último, la presencia de una persona consoladora, así como se mencionó, esto proporciona atención al infante, acompañamiento, afecto que necesita durante el proceso.

Ahora bien, los factores que limitan el proceso de los niños y las niñas para un duelo sano giran en torno, en primer lugar, a la ansiedad y culpabilidad que presentan los adultos, en donde sentimientos de culpa, rabia y/o dolor pueden permear las ideas de los niños y las niñas durante el proceso, por ejemplo, reforzar la creencia de querer seguir compartiendo con el ser que ya no está, entre otras situaciones similares, lo cual hace que el niño o la niña apropie esos sentimientos para sí.

En segundo lugar, la esperanza de reunirse o deseos de morir en los padres, madres y/o cuidadores. Este sentimiento de volver a encontrarse con el ser querido en el más allá, puede fomentar en los niños y las niñas sentimientos de abandono y culpabilidad por en algún momento haber deseado la muerte de las personas que le rodean.

Por último, se presenta la despersonalización y agresividad, en donde los adultos se apropian de prendas del ser querido, de sus hábitos, de sus gustos y algunos comportamientos de su personalidad. Esto, al momento de guardar las pertenencias de la persona fallecida, como sus fotos, sus prendas y demás objetos que ya no serán empleados por los familiares, puede generar ira y agresividad. Es por ello que los niños y las niñas pueden apropiarse de estos comportamientos y manifestar un recelo con aquellas pertenencias del fallecido, expresando comentarios como "no toques eso que es de mi abuelo" "no cambies la cortina que a mi tío le gustaba" "no toques esa foto que fue la última que le tomamos" entre otros.

Si se producen las citadas condiciones desfavorables en el duelo infantil, se pueden manifestar conductas inadecuadas como ansiedad, tristeza y agresividad, a la vez que alteraciones en el desarrollo de la personalidad que pueden desembocar en trastornos de la personalidad cuando son adultos. (Rodríguez y Álvarez, 2012, p. 27)

En este orden de ideas, la concepción de muerte o duelo que han apropiado las familias o cuidadores es transmitida a los niños y las niñas, y a partir de esta, se genera su propio proceso de duelo, ya sea de forma saludable o, por el contrario, complicada. Con relación a ello la psicóloga del hogar infantil menciona:

Pero si de pronto me voy hacia mi etapa de la primera infancia, es algo en donde nuestros padres no nos saben orientar o pretenden que simplemente como somos niños no vivimos ese tipo de experiencias porque temen de pronto que quedemos traumatados con ese tipo de experiencias, evitan hablar de ello desconociendo el daño que nos pueden causar en el instante o a futuro. (Y. comunicación personal, 09 de julio, 2021)

De acuerdo con lo enunciado por la psicóloga, es posible inferir que las familias deben fortalecer el acompañamiento en la primera infancia especialmente cuando los niños y las niñas se encuentran experimentando procesos de duelo por muerte, esto, por medio del fortalecimiento de los vínculos a partir de actividades que impliquen el tiempo de calidad, el reconocimiento y gestión de las emociones y el diálogo con sus hijos e hijas respecto a lo que implica la muerte de un ser querido, teniendo en cuenta las características de la etapa vital en la que se encuentran.

Por otra parte, la profesional de apoyo en salud y nutrición relata una serie de acciones como recomendaciones que brinda el hogar infantil a las familias usuarias para llevar a cabo un acompañamiento familiar pertinente:

En esos procesos obviamente el apoyo psicosocial de Yulieth, es uno de los más importantes, sobre todo para la familia, para saber cómo llevar la pérdida y la situación con el niño, y yo siempre recomiendo en los procesos de alimentación cuando ellos tienen esos cambios tan bruscos en los alimentos, que la familia pase más tiempo con los niños, aunque es muy importante el servicio en la unidad, siempre se da la posibilidad de que la familia, por ejemplo puede retirar el niño más temprano, o está en

esos procesos de acompañamiento y de alimentación con el niño, en los que él está presentando dificultades y necesita del apoyo de su vínculo principal, ya sea de su mamá, papá, abuelita, hermano. Entonces, diría yo, que permitirle compartir en familia y buscar esas actividades para fortalecer en ellos, obviamente más adelante se da el proceso de fortalecimiento, si el niño sigue con el tema de alimentación aunque lo tenemos como proceso natural y tratamos de no obligarlo a comer ni insistirle ni que tiene que consumir todo, porque pues es un cambio brusco, pero luego a través del tiempo, tratamos, por ejemplo, con cuentos, los videítos, las llamadas y las actividades pedagógicas de las profes y acompañamos ese proceso para qué el niño poco a poco vaya retomando a la normalidad de lo que solía ser antes de la pérdida, del duelo. (L. comunicación personal, 20 de julio, 2021)

Asimismo, es importante que durante este acompañamiento los infantes se adapten a la nueva realidad en la que se encuentran sin el ser querido, por ello, es necesario hacer partícipe, si es el deseo de los niños y las niñas, de los rituales de "despedida" que como familia se realizan, las misas, novenas, visitas al cementerio, llevar flores, entre otros, para su adaptación al nuevo entorno.

Es importante también, que la familia sea consciente de que debe incluir al infante dentro de este proceso y no minimizar o evadir sus sentimientos, asumiendo que no entienden o que no lo viven, es por esto que se debe acudir a estrategias de intervención familiar en donde por medio del diálogo, los niños y las niñas puedan manifestar sus sentimientos con relación al suceso.

Capítulo 5. Reflexionando acerca del ejercicio investigativo: Conclusiones y recomendaciones

5.1 Conclusiones sobre el alcance de la investigación

En primer lugar, con relación a la concepción que presentan los miembros de la comunidad del hogar infantil del duelo por muerte en primera infancia, es importante mencionar que las profesionales al interior de la institución, cuentan con conocimiento acerca de los conceptos de duelo y pérdida, puesto que estas, desde su ocupación promueven la información, capacitación, orientación, prevención y acompañamiento a las familias usuarias de los niños y las niñas en primera infancia que se encuentran atravesando un proceso de duelo por muerte de un familiar.

Por otra parte, para los niños y las niñas en la primera infancia por encontrarse en proceso de maduración cerebral y cognitivo, es limitada la comprensión acerca de lo que implica la muerte a cabalidad, sin embargo, es necesario para los adultos reconocer que estos sí experimentan y atraviesan dichos procesos, de una forma particular.

Lo anterior, dado que culturalmente la muerte se ha asumido como un acontecimiento que atañe dolor, miedo y que implica una profunda tristeza para las personas cercanas al fallecido. Este sentimiento de pérdida, comúnmente es manifestado en las personas adultas por medio del llanto o la aflicción, los niños y las niñas, por la etapa vital en la que se ubican, se encuentran menos permeados por esta concepción de muerte, por lo tanto, es posible que su forma de expresar el sentimiento de ausencia sea particular al de los adultos, no por esto, deja de ser un proceso significativo en la vida de los infantes, es decir, la concepción que se construye socialmente alrededor del duelo, está influenciada por las ideas que se transmiten en la socialización, por lo tanto, no es que los niños no vivan el duelo, sino que lo llevan a cabo de una forma particular acorde a lo que conocen y sienten pues el ser partícipe de la realidad, influye en la emocionalidad y por ende, en el comportamiento de los mismos, el cual no es posible comprender y controlar propiamente por su edad.

En relación con las manifestaciones y necesidades que se identificaron en los niños y las niñas que hacen parte del hogar infantil que atraviesan un proceso de duelo por muerte de

un familiar, cabe mencionar que cuando se presenta un proceso doloroso como este las diversas manifestaciones van a depender del estado emocional del niño o la niña.

Es importante mencionar, que las manifestaciones varían de acuerdo con el tipo de pérdida que se presenta, ya que, según este, los niños y las niñas se pueden tornar agresivos, o por el contrario, rechazar la agresividad, se pueden mostrar apegados, o en su defecto, querer estar en espacios completamente solos. Es menester reconocer que para cada niño(a) se presentan diferentes manifestaciones y necesidades, y por ello, se requieren estrategias distintas de atención y acompañamiento.

Por su parte, de las manifestaciones más destacadas por la población participante, se evidenció el retroceso en diversos aspectos de su desarrollo emocional y comportamental. Un ejemplo de ello es el avance que experimentan los niños y las niñas que se encuentran en esta etapa del ciclo vital, en donde una característica que predomina es la autonomía: en el control de esfínteres, en la alimentación, o en diferentes tareas cotidianas que a esta edad emprenden. No obstante, al encontrarse en proceso de duelo, es posible que dicha autonomía se pierda, regresando a etapas anteriores de su ciclo vital, evitando alimentarse o desarrollar alguna actividad habitual de manera independiente, es aquí en donde se desarrolla el apego más de lo normal.

Una de las necesidades que presentan los niños y las niñas que se encuentran atravesando por este proceso, es el acompañamiento constante por parte de su núcleo familiar y profesionales cercanos. Al interior del hogar infantil, la profesional en salud y nutrición y la psicóloga se encargan de llevar a cabo estos procesos, por medio de diversas estrategias como lo es la orientación familiar según las necesidades particulares del infante. Asimismo, son las encargadas de orientar y capacitar a las maestras dentro de la institución para el acompañamiento a los niños y las niñas por medio de estrategias pedagógicas, en cuanto a la adaptación a su nueva realidad, que permita prevenir posibles retrocesos en el desarrollo del ciclo vital, por medio de la recreación, el juego, la socialización con los pares, su alimentación, el adecuado descanso y la promoción de su independencia.

En este sentido, es importante resaltar que la primera infancia es una de las etapas del ciclo vital que requiere de más atención y cuidado por parte de los adultos y cuidadores, por ende, es responsabilidad de estos atender y proporcionar respuestas a los procesos que se presenten en los infantes, buscando prevenir, proteger y atender las situaciones de posibles

riesgos para la integridad del infante a nivel físico, psicológico y social. Para esto, es fundamental comprender el desarrollo de cada niño y niña en sus diferentes etapas, sus comportamientos habituales y las funciones que los adultos desempeñan (mamá, papá, personal capacitado, entre otros).

Ahora bien, en relación con las acciones psicosociales, educativas y familiares que se implementan en el hogar infantil, es importante mencionar que estas se vinculan al sistema de creencias de cada una de las personas pertenecientes a la comunidad del hogar infantil, en consecuencia, son estas las que direccionan la actuación de las familias, educadoras y apoyo psicosocial para llevar a cabo un acompañamiento a la infancia en duelo. Uno de los aspectos más sobresalientes es la connotación de la muerte que se transmite al infante para la comprensión acerca del tema como un acontecimiento en el que el ser querido que fallece se transforma en un ser especial.

En este orden de ideas, las profesionales de apoyo al interior del hogar infantil emplean en su acompañamiento un trabajo interdisciplinario por medio del cual buscan la elaboración de un duelo sano a partir de estrategias pedagógicas, tanto en la unidad de servicio como en el núcleo familiar, focalizando especial atención en los infantes. Además, buscan establecer un apoyo a las familias usuarias que también se encuentran experimentando dicho proceso, con un doble objetivo: facilitar el desarrollo del proceso de duelo y orientar su actuación respecto a las manifestaciones y necesidades propias de los niños y las niñas en su etapa del ciclo vital. Ahora bien, dichas herramientas y acciones implementadas han permitido un acompañamiento propicio en el proceso de duelo por muerte de un familiar en primera infancia.

Pese a ello, es usual que ante la pérdida y el dolor los padres, madres o cuidadores se muestren incomprensivos frente a los sentimientos de los niños y las niñas. El sufrimiento que sienten los adultos cuidadores que rodean al infante, puede mostrarse como un factor negativo en cuanto a ofrecerle la atención que requiere el mismo, reconociendo la falta de importancia que en ocasiones le brinda a las emociones y sentimientos de su niño o niña. Vale la pena mencionar, que la falta de educación respecto al tema de duelo en la primera infancia juega un factor primordial que incide en las acciones de acompañamiento familiar, puesto que influye en la elaboración del duelo en la primera infancia.

5.2 Recomendaciones para el acompañamiento al duelo por muerte en la primera infancia

En primer lugar, como profesionales del área psicosocial es sumamente importante que se establezcan y/o fortalezcan redes de apoyo a nivel familiar y social por medio de diferentes instituciones cercanas o no a la familia, con el objetivo de propiciar el tránsito del proceso por el que están pasando, y en el que se ve involucrado el desarrollo y bienestar integral del infante.

Lo anterior, dado que las redes de apoyo en momentos de dolor y tristeza proporcionan sentimientos de pertenencia, fomentan la sana autoestima, sirven de guía y orientación a nivel familiar para un sano desarrollo del duelo en el infante. En cuanto a manifestación de emociones, la manera en que las expresan, es como asumen el dolor de la pérdida y el modo en que se re-establece el vínculo con la persona fallecida. Todo lo mencionado, permite a la familia contar con estrategias para sobrellevar la situación acontecida y gestionarla, tanto para ellos como para los niños y las niñas.

Asimismo, es importante identificar en qué fase del duelo se encuentra la familia, permitiendo la estimulación y expresión de sentimientos, como tristeza y miedos que se presenten con relación al futuro. Esto resulta de vital importancia, puesto que en el proceso de duelo de los infantes influye la percepción y la manera en la cual sus familiares estén viendo su proceso, así que, si el núcleo familiar lleva a cabo un duelo sano, este se verá reflejado en la evolución del infante, de forma que no se vea afectado su desarrollo psicológico, físico y social en el presente, ni a futuro.

Cabe mencionar, que una de las responsabilidades que se debe tener presente a nivel profesional, se centra en brindar acceso a la información para ayudar en dichos procesos de duelo, por medio de orientaciones, estrategias y/o herramientas que permitan contribuir al bienestar de la familia, el infante y las personas cercanas, pues, algo que caracteriza las situaciones de alto impacto emocional, es el no saber cómo actuar en momentos posteriores a lo sucedido o se tiende a omitir actuaciones necesarias (aún más con la primera infancia) para equilibrar la agitación física, mental y emocional del hecho. Es allí, donde el campo profesional que acompaña al infante desde el centro educativo, en este caso, el hogar infantil, debe ser soporte y guía en este proceso.

En segundo lugar, como profesionales del ámbito educativo es importante que los temas sobre la muerte sean incluidos en la planeación pedagógica anual, en este caso de las agentes educativas, como acción lúdico-pedagógica que acerque a los niños y las niñas a la comprensión de la muerte y todo lo que implica el fallecimiento de una persona cercana a temprana edad. No limitar su educación inicial, asumir el rol que desempeñan como educadoras con responsabilidad, incluyendo temas inherentes a la condición humana los cuales determinan la salud mental de una persona, no sólo hablar de las pérdidas propias que se generan en el tránsito de la etapa del ciclo vital en la cual se encuentran como: el destete, la pérdida de un juguete, o el cambio de jardín, ya que como se ha mencionado en capítulos anteriores, la educación sobre la muerte debe reforzarse como un aspecto necesario en la vida de las personas, para que sea asumido como algo que hace parte naturalidad de los seres humanos y no como algo tenebroso, oscuro, que se debe silenciar, omitir y negar.

En tercer y último lugar, se recomienda a las familias usuarias implementar las siguientes acciones, con el fin de propiciar en el infante sentimientos de seguridad y apoyo, lo cual contribuye en la elaboración saludable de su duelo.

- Tiempo de recreación, en donde a los infantes se les brinde la posibilidad de elegir qué desean realizar, en qué quieren ocupar su tiempo, qué actividades quieren desarrollar, lo anterior con el fin de fortalecer la autonomía con relación al proceso de duelo por muerte, canalizando sus sentimientos, deseos y emociones de forma oportuna.
- Reconocimiento y gestión de las emociones, este proceso es fundamental, puesto que los familiares cercanos o cuidadores tienen el deber y la responsabilidad de impulsarles a reconocer y expresar sus sentimientos sin agredirse o agredir a alguien más, tomándose el tiempo de escucharles, comprender lo que sienten, hablar acerca de la importancia de canalizar lo negativo, de reprimir emociones como el miedo, la culpa, y el dolor.
- Comprensión de la muerte. Los adultos deberán dialogar con los infantes sobre lo que implica la muerte, el hecho de no volver a ver al ser querido, que no compartirán más con él o ella y no estará más en las reuniones familiares. Lo anterior, realizándolo de una forma pertinente y acorde a su edad, empleando un lenguaje comprensible, sin negar el sentir del infante, llegando a consensos en donde se conozcan las ideas de las dos partes, y sobre todo la emocionalidad del niño o la niña, encontrándose dispuesto/a como persona adulta a resolver el sin número de dudas que puedan surgir

5.3 Aportes de la investigación a la profesión de trabajo social

Es importante reconocer el papel que han acontecido los infantes durante los procesos de duelo y pérdida de algún familiar, el cual ha sido reiterativamente desestimado por la población adulta. La muerte ha sido uno de los temas más controversiales entre los adultos para relacionarlo con los niños y las niñas, sin embargo, es responsabilidad de los adultos hacer partícipe a los infantes de estos acontecimientos, puesto que cómo se ha mencionado, una etapa no resuelta en los primeros años de vida en el desarrollo del ser humano puede suscitar consecuencias en etapas posteriores. Es por ello, que los procesos de duelo en niños y niñas deben ser acompañadas desde el momento en el que se presenta la pérdida.

En este orden de ideas, desde el Trabajo Social se hace necesario plantear y fortalecer estrategias de acompañamiento, educativo, psicosocial y familiar, para la resolución de un duelo sano en la primera infancia. Como profesionales de lo social es importante contribuir en el fortalecimiento de aquellas estrategias y rutas que se han establecido en instituciones como el Hogar Infantil “Alegría Infantil”, y a sus acciones de mejora para la atención adecuada a los niños y las niñas que se encuentran atravesando por un proceso de duelo por muerte de un familiar, al igual que a su núcleo cercano. Lo que permite de igual forma, adquirir herramientas de intervención, puesto que conocer el acompañamiento brindado a los niños, niñas y familias, posibilita la reflexión sobre la metodología empleada, con el fin de fortalecer dicho acompañamiento desde una perspectiva social, la cual la aporta la profesión.

Es menester resaltar, que desde la profesión se llevan a cabo acciones de acompañamiento a esta población, la primera infancia. Es por ello, que por medio de la investigación se buscó aportar a la reflexión de dichos procesos, identificando necesidades de los infantes y situaciones de mejora presentes en los adultos y la institución acompañante, en el momento de intervenir en acontecimientos como la pérdida de un familiar. Asimismo, se pretende aportar a instituciones educativas, centros de atención a la primera infancia, familias y cuidadores, para que los mismos puedan brindar apoyo a los infantes en proceso de duelo con el objetivo de proporcionar el desarrollo integral de la población involucrada.

Por otra parte, permite que se tomen en consideración otros procesos sociales, que hacen inevitablemente parte de la realidad como lo es el duelo en la primera infancia, ya que estos temas han sido atendidos principalmente por profesiones de la salud mental como la psicología,

pero poco incursionado por el Trabajo Social. Como se evidenció tras el rastreo documental, en el cual no se encontró un número significativo de investigaciones respecto al tema.

En este orden de ideas, una apuesta que surgió desde la investigación fue contribuir a otorgarle mayor significancia y responsabilidad al período de la primera infancia, como una etapa en donde se determina la vida de una persona en sus ciclos posteriores, así como el devenir de la sociedad en general, puesto que, a partir de su educación y socialización, ellos y ellas aportarán y construirán la sociedad del mañana. Y, en este sentido, fue importante para fortalecer el proyecto ético político personal de las investigadoras, ya que permitió reconocer el valor de los niños y las niñas como sujetos de derechos, los cuales participan desde su lugar con gran capacidad de asombro e inteligencia, a la vez que ellos mismos con su inocencia, transparencia y conocimiento adquirido hasta el momento pueden enseñar y brindar muchas lecciones de vida, así como aprendizajes para el quehacer profesional.

En consecuencia, es importante tener presente que como se menciona en el Código de Ética de Trabajo Social (2013), los profesionales cuentan con una serie de compromisos y responsabilidades con las personas y con la sociedad, por lo tanto, los trabajadores y las trabajadoras sociales deben ser profesionales autónomos, con criterios de libertad, pero teniendo presente la responsabilidad de cada una de sus acciones, permitiéndose tomar decisiones acordes con las múltiples opciones culturales de los ámbitos de los cuales se hace parte. Además, el profesional debe tener en cuenta la dinámica cambiante del contexto en el cual se encuentra sumergido, para de esta manera moldear su capacidad investigativa con respecto a las necesidades de la realidad social.

5.4 Conclusiones a nivel metodológico

En cuanto al proceso metodológico llevado a cabo en la investigación, es menester mencionar, que se presentaron diversos limitantes y facilitadores. En este sentido, se resalta como limitantes en el ejercicio de aplicación de los instrumentos como las entrevistas, grupos focales y técnicas interactivas, la contingencia nacional a causa de la emergencia sanitaria por el coronavirus SARS-Cov-2, puesto que no fue posible contar con un acercamiento físico a la población participante, por lo que la comunicación se llevó a cabo por medio de conexiones virtuales, lo cual fue en un primer momento, de complejidad al acordar fechas y horarios disponibles con las profesionales y familias, y, en un segundo momento, mantener la atención e interacción con los niños y las niñas, ya que teniendo en cuenta las características de su etapa

vital, no es un medio propicio para mantener su interés, además, dificulta la lectura del lenguaje corporal, entre otros factores. Por ello, fue necesario reacomodar reuniones, horarios y otros encuentros. Pese a esto, cada estrategia de recolección de la información fue pertinente y se obtuvo un resultado acorde para el ejercicio investigativo.

Ahora bien, como facilitadores, se destaca que la recolección de información se adquirió por medio de las profesionales, familias usuarias, niños y niñas del hogar infantil "Alegría Infantil", en donde se obtuvo el apoyo de las mismas. Lo anterior permitió que la investigación contará con material documental y vivencial para el desarrollo de los objetivos propuestos por las investigadoras. De la misma manera, la psicóloga y la enfermera de la institución aportaron información pertinente sobre el proceso de duelo que han experimentado las familias usuarias inscritas al hogar infantil; las preguntas y aportes realizados por las profesionales proporcionaron herramientas importantes previo a los acercamientos con las familias usuarias, lo que facilitó ajustes de mejora en los instrumentos a implementar.

Finalmente, se resalta que, a pesar de las circunstancias contextuales, la población participante se encontró dispuesta a contribuir a la investigación, tanto las profesionales del hogar infantil se mostraron prestas a brindar información y facilitar documentos, como las familias usuarias, las cuales, desde su propia voz compartieron su experiencia tras la pérdida de su ser querido, desde la vulnerabilidad y sinceridad de sus sentimientos y emociones. Igualmente, permitieron a las investigadoras acercarse a sus hijos e hijas, quienes participaron desde sus diferentes personalidades.

Cabe resaltar que participación de los niños y las niñas fue de vital importancia para la investigación, puesto que le brindó un enfoque diferencial y significativo al estudio, trascendiendo de la mirada adultocéntrica desde la cual históricamente se han realizado la mayoría de las investigaciones respecto al duelo que viven los infantes, sin lo anterior, no hubiese sido posible contar con el desarrollo de dicha investigación de forma que permitiera una amplia reflexión y mayor conocimiento contribuyendo al acompañamiento psicosocial, educativo y familiar de los infantes que se encuentran experimentando procesos de duelo por muerte de un familiar.

Referencias bibliográficas

- Acosta, L. y Guzmán, S. (2010). *Proceso de elaboración del duelo por muerte natural del ser amado desde la psicología cognitiva*. [Tesis de pregrado, Institución Universitaria de Envigado] Repositorio DS espace.
<http://bibliotecadigital.iue.edu.co/xmlui/handle/20.500.12717/489>
- Aguirre, Y., García, Y., Reyes, F. (2016). *Cartilla, manejo de duelo en la infancia* [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia] Repositorio Institucional UCC.
<https://repository.ucc.edu.co/handle/20.500.12494/14710>
- Alarcón, R., Añez, N., Inciarte, N. y Romero, R. (2006). La estructura diacrónica en la investigación en ciencias sociales de la Universidad del Zulia. *Omnia*, 12(1), 117-129.
<https://www.slideshare.net/joseperezmi/estructura-diacrnica-y-sincrnica-de-la-investigacin>
- Alba, R. y del Rincón, C. (2012). El duelo en la infancia y cómo dar malas noticias. *Pediatría Integral*, 16, 494. <https://www.pediatriaintegral.es/numeros-anteriores/publicacion-2012-07/el-duelo-en-la-infancia-y-como-dar-malas-noticias/>
- Apezetxea, A. (2015). *El duelo en educación primaria: propuesta de intervención* [Tesis de pregrado, Universidad Internacional de la Rioja] Repositorio Universidad Internacional de la Rioja.
<https://reunir.unir.net/bitstream/handle/123456789/3175/apezetxea.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Arango, S. (2014). *Cuentos infantiles interactivos* [Tesis de maestría, Universidad de Palermo]. Repositorio institucional UP
https://fido.palermo.edu/servicios_dyc/proyectograduacion/archivos/3277_pg.pdf
- Aznar, F. (1992). Las representaciones sociales de las necesidades de los niños y niñas, y su calidad de vida. *Anuario de psicología/The UB Journal of psychology*, (53), 27-46.
<https://revistes.ub.edu/index.php/Anuario-psicologia/article/view/9287>
- Barredo, E. y Herrero, M. (2014). Trastornos del sueño en la infancia. Clasificación, diagnóstico y tratamiento. *SCOPUS, ScienceDirect, volumen (4)*. <https://www.elsevier.es/es->

revista-anales-pediatria-continuada-51-articulo-trastornos-del-sueno-infancia-clasificacion-S169628181470188X

Becerril, E. y Álvarez, L. (2012). *La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida* [Tesis de pregrado, Universidad de Cantabria] Repositorio Abierto de la Universidad de Cantabria.

<https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguezE.pdf>

Begoña, I. (2014). La educación emocional en la etapa de cero a tres años [conferencia]. Veintiuna jornada de la criança com base de la salut mental, Brasil.

<https://www.fundacionmaresme.cat/wp-content/uploads/2014/07/21a-PON%C3%88NCIA-2.pdf>

Blanco, M. (2011). Investigación narrativa: una forma de generación de conocimientos. *Argumentos* (México, DF), 24(67), 135-156.

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S018757952011000300007&script=sci_artext

Blasco, J. E. y Pérez, J. (2007). Metodologías de investigación en las ciencias de la actividad física y el deporte. *Ampliando horizontes*. 1-309.

<https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/12270/1/blasco.pdf>

Bonilla, F. y Escobar, J. (2017). Grupos focales: una guía conceptual y metodológica. *Cuadernos hispanoamericanos de psicología*, 9(1).

<http://biblioteca.udgvirtual.udg.mx/jspui/handle/123456789/957>

Caycedo, M. (2007). La muerte en la cultura occidental: antropología de la muerte. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 36(2), 332-339.

<https://www.google.com/url?sa=t&source=web&rct=j&url=https://www.redalyc.org/pdf/806/80636212.pdf&ved=2ahUKEwjnwOXjuqD1AhUDszEKHU67AgAQFnoECAUQAQ&usg=AOvVaw1rjwdHOi0QihAK8oxXc>

Calero, F. (2019). *Duelo en la infancia* [Tesis de pregrado, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay] Conocimiento Libre Repositorio Institucional.

<https://hdl.handle.net/20.500.12008/21716>

- Callejo, A. (2020). Disgustos que quitan el hambre y por qué sucede. *CuídatePlus*.
<https://cuidateplus.marca.com/>
- Carvajal, A. (2005). *Elementos de investigación social aplicada*. Universidad San Buenaventura Seccional Cartagena.
https://www.academia.edu/5901051/Elementos_de_Investigaci%C3%B3n_social_aplicada
- Carreras, M. (2014, 10 de marzo). Pérdida y duelo en las redes sociales. *Istmo*.
<https://www.istmo.mx/2014/03/10/perdida-y-duelo-en-las-redes-sociales/>
- Chacón, B., Zabala, S., Trujillo, A., Velásquez, A. y Cotos, A. (2002). *Técnicas interactivas para la investigación social cualitativa*. Fundación Universitaria Luis Amigo.
<https://evalparticipativa.net/wp-content/uploads/2021/11/33.-Tecnicas-interactivas-investigacion-social-cualitativa-1.pdf>
- Corredor, A. (2002). Estudio cualitativo del duelo traumático de familiares de víctimas de homicidio según la presencia o ausencia de castigo legal. *Revista Colombiana de Psicología*, 11, 35-5.
<https://revistas.unal.edu.co/index.php/psicologia/article/view/1196>
- Cortés, G. y Solano, L. (2016). *Manifestaciones psicosociales en estudiantes de 8vo Grado E del Instituto Nacional Augusto César Sandino, ante la ausencia paterna biológica en el período febrero-junio del año 2016* [Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Managua].
- De Hoyos, M. (2015). ¿Entendemos los adultos el duelo de los niños? *Acta Pediátrica Española*, 73(2), 27-32.
<https://www.actapediatrica.com/index.php/secciones/revision/1073-entendemos-los-adultos-el-duelo-de-los-ninos#.X99bpNhKjIU>
- Díaz, V. (2019). *La escritura del duelo*. Universidad de los Andes y Universidad EAFIT.
<https://es.scribd.com/document/447998221/Versiones-y-Variaciones-Sobre-La-Psicologia-Del-Duelo>

- Espitia, A. y Moreno Díaz, C. (2017). *Manejo del duelo" Qué es pérdida y tipos de pérdida"* [Tesis de grado, Universidad Cooperativa de Colombia, Bogotá] Repositorio Institucional UCC. https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/14585/1/2017_duelo_perdida_tipos.pdf
- Enesco, L. (2009). El concepto de infancia a lo largo de la historia. *Academia*. https://www.academia.edu/download/44054811/La_infancia_en_la_historia.pdf
- Esquerda, M. (2015). El duelo en los niños. *Bioética & debat: Tribuna abierta del Institut Borja de Bioética*, (76), 17-21. <http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/ElDueloEnLosNinos-%20Montse%20Esquerda%20Arest%C3%A9.pdf>
- Every Step Grief & Loss Services. (2021, 7 de septiembre). *A GUIDE TO CHILDREN'S Grief, Loss & Healing*. <https://www.everystep.org/filesimages/Grief%20and%20Loss/ATP%20Childrens%20Guid%20to%20Grief.pdf>
- Ferland, F. (2005). *¿Jugamos?: El juego con niñas y niños de 0 a 6 años*. Narcea Ediciones. <https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=8O7ioYR5MXwC&oi=fnd&pg=PA13&dq=ugamos%3F:+El+juego+con+ni%C3%B1as+y+ni%C3%B1os+de+0+a+6+a%C3%B1os&ots=>
- Ferow, A. (2019). Childhood Grief and Loss. *European Journal of Educational Sciences*, 6(a1), 1857- 6036. <http://dx.doi.org/10.19044/ejes.s.v6a1>
- Gallego, A. y Reverte, A. (2006). El duelo en los niños (La Pérdida del Padre/Madre). *Revista de Psicología Clínica*, 121-136. <http://psimae.es/wp-content/uploads/2020/08/El-duelo-en-los-Ni%C3%B1os-La-P%C3%A9rdida-del-Padre-Madre.pdf>
- Gamo, E. y Pazos, P. (2009). El duelo y las etapas de la vida. *Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría*, 29(2), 455-469. <https://scielo.isciii.es/pdf/neuropsiq/v29n2/11.pdf>

- Gobernación del Valle del Cauca. (2016). *Diagnóstico Situacional de la Primera Infancia, Infancia, Adolescencia y Juventud*. [file:///C:/Users/USER/Downloads/P.O. 009-Abr.29.2016_12 Anexo 04. Diagnostico primera infancia, infancia, adolescencia y juventud.pdf](file:///C:/Users/USER/Downloads/P.O._009-Abr.29.2016_12_Anexo_04_Diagnostico_primera_infancia_infancia_adolescencia_y_juventud.pdf)
- Gold, A. (2006). Trastornos de ansiedad en niños. *Archivos de Pediatría del Uruguay*, 77(1), 34-38. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?pid=S1688-12492006000100008&script=sci_arttext&tlng=pt
- González, E. (2018). *Duelo en la infancia* [Tesis de pregrado, Universidad de la República. Uruguay]. [https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/trabajo f inal de grado gonzalez 1.pdf](https://sifp.psico.edu.uy/sites/default/files/Trabajos%20finales/%20Archivos/trabajo_f inal de grado gonzalez 1.pdf)
- Guillén, E., Montaña, M., Gordillo, M., Fernández, I. y Solanes, T. (2013). Crecer con la pérdida: el duelo en la infancia y adolescencia. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 2(1), 493-498. <https://www.redalyc.org/pdf/3498/349852173033.pdf>
- Hare, J. Sugawara, A. & Pratt, Clara. (1984). The Child in Grief: Implications for Teaching. *Early Child Development and Care*, 25(1), 43-56. <https://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/0300443860250104>
- Herrero, M. (1997). La importancia de la observación en el proceso educativo. *Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado* 1(0), 1997. <https://redined.educacion.gob.es/xmlui/handle/11162/146005>
- Hogar Infantil Alegría Infantil. (2020). *Plan Operativo de Atención Integral a la Primera Infancia*. Área apoyo psicosocial.
- Howe, D. (1996). *La Teoría del Vínculo Afectivo Para la Práctica del Trabajo Social* Barcelona Paidós. Paidós. <https://ueaeprints.uea.ac.uk/id/eprint/74513/>
- Jaramillo, L. (2007). Concepciones de infancia. *Zona próxima*, (8), 108-123. <https://www.redalyc.org/pdf/853/85300809.pdf>

- Ley 1804 de 2016. (2016, 2 de agosto). Congreso de la república. Diario oficial No 49.953.
https://www.icbf.gov.co/cargues/avance/docs/ley_1804_2016.htm
- Ley 53 de 1977. (1997, 9 de octubre). Congreso de la república. Diario oficial No 2833.
<https://www.consejonacionaldetrabajosocial.org.co/wp-content/uploads/2018/02/DECRETO-2833-DE-1981.pdf>
- Klein, M. (1948). Sobre la teoría de la ansiedad y la culpa. *Obras completas, Desarrollos en Psicoanálisis*, 235-251. [https://aprendizaje.mec.edu.py/dw-recursos/system/content/0c59c97/content/Klein,%20Melanie%20\(1882-1960\)/Klein,%20Melanie%20-%20Sobre%20la%20teor%C3%ADa%20de%20la%20ansiedad%20y%20la%20culpa.pdf](https://aprendizaje.mec.edu.py/dw-recursos/system/content/0c59c97/content/Klein,%20Melanie%20(1882-1960)/Klein,%20Melanie%20-%20Sobre%20la%20teor%C3%ADa%20de%20la%20ansiedad%20y%20la%20culpa.pdf)
- López, A. (2016). *El duelo que experimentan los niños por una pérdida significativa* [Tesis de pregrado, Universidad de Las Islas Baleares, España.] Repositorio Institucional UIB <https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/1646/Lo%CC%81pez%20Go%CC%81mez%2C%20Alma%20Rosa..pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Maura, M. (2015). *Duelo y Apego: de la creación del vínculo a la pérdida del mismo* [Tesis de pregrado, Universidad de Las Islas Baleares, España] Repositorio Institucional UIB. https://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/1508/Maura_Mateu_Marta_Patricia_TFG.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Martínez, C. (2008). 5º curso actualización en pediatría [seminario] *Desarrollo del vínculo afectivo*, Madrid, España. https://www.aepap.org/sites/default/files/aepap2008_libro_299-310_vinculo.pdf
- Mateo, J. (2017, 25 de octubre). El Counseling en el enfoque centrado en la persona, de Carl Rogers. *Cómo hablar a tus hijos*. <https://comohablaratushijos.com/counseling-enfoque-centrado-persona-carl-rogers/>
- Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. (2012). *Cifras estadísticas*. <https://www.medicinalegal.gov.co/>
- Méndez, A. (2018). *Proyecto de Investigación: Los procesos de duelo en la infancia*. [Tesis de pregrado, Universidad de la Laguna, San Cristóbal, España] Repositorio Institucional

RIULL.

<https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/10938/Los%20Procesos%20De%20Duelo%20En%20La%20Infancia.pdf?sequence=1>

Mendoza, A. y Villa, E. (1987). La muerte y sus manifestaciones culturales. *Universitas Humanística* 27(27).

<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/10143>

Mercedes, N., Rosario, G., Henríquez, M. y Gautreaux, K. (2019). Apego y pérdida. *Revista Científica Psicofisiología*, 15(1), 30-40.

<https://repositorio.unphu.edu.do/handle/123456789/3576>

Meza, E., García, S. Torres, A., Castillo, L., Sauri, S. y Martínez, B. (2008). El proceso del duelo. Un mecanismo humano para el manejo de las pérdidas emocionales. *Revista de Especialidades Médico-Quirúrgicas*, 13(1), 28-31.

<https://www.redalyc.org/pdf/473/47316103007.pdf>

Ministerio de Educación. (2006). *Política pública por los niños y niñas, desde la gestación hasta los seis años*. https://www.mineducacion.gov.co/primerainfancia/1739/articles-177828_archivo_pdf_politica2006.pdf

Moneta, M. (2014). Apego y pérdida: redescubriendo a Jhon Bowlby. *Revista Chilena de Pediatría*, volumen 85(3). 265-268.

<https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v85n3/art01.pdf>

Mora Romero, N. Y. (2018). *Evaluación de resultados del programa de primera infancia en el Colegio La Belleza–Los Libertadores IED y jardines anexos* [Tesis de maestría, Universidad Externado de Colombia]. Repositorio Institucional Uexternado.

<https://bdigital.uexternado.edu.co/handle/001/833>

Moreno, T. (2014). *Prevención del duelo complicado en niños “Guía didáctica: El camino en el duelo”* [Tesis de maestría, Universidad de Córdoba] Repositorio Institucional Helvia.

<https://helvia.uco.es/handle/10396/13474>

Norero, C. (2018). La maduración cerebral en el niño. El caso de la adquisición del concepto de muerte y su evolución. *Revista Chilena de Pediatría*, 89(3), 137-142.

http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0370-41062018000100137

- Observatorio de género. (2020). *Informe de homicidios y feminicidios Valle del Cauca*.
<https://ogen.valledelcauca.gov.co/storage/Clientes/Gobernacion/OGEN/imagenes/contenidos/1097679-informe%20de%20homicidios%20y%20feminicidios%20con%20corte%20a%2022%20de%20junio%202020%20este.pdf>
- Olivas, M., Serdá, B., Royo, J. y Andreu, M. (2017). Modelo IDA para la intervención en duelo infantil. *Psicosomática y psiquiatría*, (1), 6-14.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6114011>
- Ordóñez, A. y Reverte, A. (2006). El duelo en los niños, la pérdida del (Padre/Madre). *Revista de Psicología Clínica*, 121-136.
<http://www.seom.org/seomcms/images/stories/recursos/sociosyprofs/documentacion/manuales/duelo/duelo11.pdf>
- Otzen, T., y Manterola, C. (2017). Técnicas de Muestreo sobre una Población a Estudio. *International journal of morphology*, 35(1), 227-232.
https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?pid=S0717-95022017000100037&script=sci_arttext
- Oviedo, S., Parra, F., y Marquina, M. (2009). La muerte y el duelo. *Enfermería global*, (15), 1-9. <http://scielo.isciii.es/pdf/eg/n15/reflexion1.pdf>
- Peláez, A., Rodríguez, J., Ramírez, S., Pérez, L., Vázquez, A. y González, L. (2013). La entrevista. *Academia*.
https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/49249014/LA_ENTREVISTA_pdfwithcoverpagev2.pdf?Expires=1643170108&Signature=GwFcGbsiangp2yRJPPmZwlSla9Pd9o7q8dJc3FFTBxCLqdSK6~MzwqRFTesaAnANGcjCM7Yn8cSYvQwDc19~OVIlhADliRJhluEtItReoVIRGkgNowvErbxS6WedKVPNp11Heb~IAZkHbCKOfv06wo7M6~G02qXIyimisJWdduPet78dFhg11w1SWT5uwRBhE9429ASvbWcEJMrCHcp8QZHZJQJdxETQwt50g30RDI3QVtBiO4reKLUE11ZZiKLj0oVxmaLfkU7oFScEBa~JUouapd40K~3cu~Pqq9WRjlBPMhC93QklzbiFJbOUFlx30PgDCBWR4BdViCJQw_&Key-Pair-Id=APKAJLOHF5GGSLRBV4ZA
- Pérez, M. (1999). El proceso de duelo y la familia. La familia en la terminalidad, Bilbao, Sociedad Vasca de Cuidados Paliativos. *Paliativos sin fronteras*, 277-294.

<https://paliativossinfronteras.org/wp-content/uploads/procesol-de-duelo-y-familia-PEREZ.pdf>

Posada, F. (2005). El enfoque del ciclo vital: hacia un abordaje evolutivo del envejecimiento. *SP Hernandis, & MS Martínez, Gerontología*, 147-148.

<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1988173>

Rodríguez, E. y Álvarez, L. (2012). *La teoría del apego en las diferentes etapas de la vida. Los vínculos afectivos que establece el ser humano para la supervivencia*. [Trabajo de grado. Universidad de Cantabria]. Repositorio Abierto de la Universidad de Cantabria. <https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream/handle/10902/865/BecerrilRodriguezE.pdf>

Santos, Y. (2010). ¿Cómo se pueden aplicar los distintos paradigmas de la investigación científica a La Cultura Física y El Deporte? *PODIUM-Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*, 5(1), 1-10. <http://podium.upr.edu.cu/index.php/podium/article/view/201>

Secretaria Departamental de Salud del Valle del Cauca. (2018). *Análisis de situación de salud 2018 con modelo de los determinantes sociales de salud municipio de Zarzal*. <https://www.valledelcauca.gov.co/loader.php?lServicio=Tools2&lTipo=viewpdf&id=29566>

Sistemas de Estadísticas Territoriales [TerriData]. (2016). *Departamento nacional de planeación*. https://camaratulua.org/wp-content/uploads/2016/01/calidad/area_influencia/Ficha-Territorial-DNP-Zarzal.pdf

Sistemas de Estadísticas Territoriales [TerriData]. (2020). *Departamento nacional de planeación*. <https://terridata.dnp.gov.co/index-app.html#/perfiles/76895>

Stanford Children 's Health [SCH]. (2021). *Lucile Packard Children's Hospital Stanford*. <https://www.stanfordchildrens.org/es/topic/default?id=achildsconceptofdeath-90-P06137>

Tabares, L., Lozano, Y. Zuluaga, M. (2006). *El duelo: un tema que compete a las maestras y a los maestros* [Tesis de pregrado, Universidad de Antioquia] Repositorio Digital

- Universidad de Antioquia.
<http://ayura.udea.edu.co:8080/jspui/bitstream/123456789/508/1/M0006.pdf>
- Tamayo y Tamayo, M. (2003). *El proceso de investigación científica incluye evaluación y administración de proyectos de investigación*. Limusa.
https://pics.unison.mx/maestria/wp-content/uploads/2020/05/El_Proceso_De_La_Investigacion_Cientifica.pdf
- Universidad del Valle Zarzal [Univalle Zarzal]. (2021). *Información*.
<http://zarzal.univalle.edu.co/>
- Uzcategui, S. (2012). *Paradigma interpretativo*. SlideShare.
<https://es.slideshare.net/sameveca/paradigma-interpretativo-48012643>
- Van Ijzendoorn, M. (2010). El apego durante los primeros años (cero a cinco años) y su impacto en el desarrollo infantil. *Enciclopedia sobre el Desarrollo de la Primera Infancia*
<https://www.encyclopedia-infantes.com/apego/segun-los-expertos/el-apego-durante-los-primeros-anos-0-5-y-su-impacto-en-el-desarrollo>
- Vera, A. (2020). ¿Qué son los mecanismos de defensa? *Psiquiatría.com*
<https://psiquiatria.com/bibliopsiquis/blog.php?wurl=que-son-los-mecanismos-de-defens>
- Worden, W. (2009). *El tratamiento del duelo: Asesoramiento psicológico*. Ediciones Paidós.
<https://drive.google.com/drive/u/0/folders/1d11gw2y6piivlJiGRTHQJMRa4xaCfwQt>
- Yoffe, L. (2013). Nuevas concepciones sobre los duelos por pérdida de seres queridos. *Avances en psicología*, 21(2), 129-153.
<https://revistas.unife.edu.pe/index.php/avancesenpsicologia/article/view/281>
- Zañartu, C., Kramer, C. y Wietstruck, M. (2008) La muerte y los niños. *Revista Chilena de Pediatría*, 79 (4), 393-397. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/rcp/v79n4/art07.pdf>

Anexos

Anexo A: Instrumento de entrevista semiestructurada para la profesional en apoyo psicosocial del hogar infantil

Momento inicial: Saludo, presentación del objetivo de la entrevista, preguntar a entrevistado(a) si está de acuerdo con que se grabe la entrevista, proceder a grabar la entrevista.

Objetivo: Recolectar información que aporte a nuestra investigación desde la mirada de la profesional psicosocial del campo determinado que en este caso es el Hogar Infantil "Alegoría Infantil".

Información sociodemográfica:

¿Nos podría regalar unos datos personales?

Teniendo en cuenta que es una entrevista con fines netamente académicos, la información que se suministre será completamente confidencial, sólo si usted lo acepta se utiliza su nombre en el análisis de la información, de lo contrario se le asigna el término de entrevistado/a.

Nombre completo:

Edad:

Estado Civil:

Grupo étnico al que pertenece:

Ocupación:

Tiempo que lleva laborando en el hogar infantil:

Grado de escolaridad (bachiller, técnico, tecnológico, profesional):

Formación académica (¿aclarar el título?):

Dirección de residencia:

Teléfono de contacto:

Correo electrónico:

Desarrollo:

- Al escuchar la palabra pérdida ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?
- Al escuchar la palabra duelo, ¿qué ideas se le vienen a la mente?
- ¿Cómo definiría desde su experiencia el duelo?
- En su familia de origen ¿cómo se vive el duelo?

- ¿Cuándo usted era niña que sabía o escuchaba acerca del duelo?
- ¿Recuerda haber experimentado algún tipo de duelo en su infancia?
- Si es así, ¿cómo recuerda haber asumido ese duelo?
- ¿Cuál fue el aporte de su familia en ese proceso de duelo?
- ¿Qué sabe usted acerca del duelo en los niños y las niñas?
- ¿Cómo cree usted que toma un niño o una niña la muerte de un familiar?
- ¿De esos comportamientos que ya usted nos ha mencionado que el niño presenta, de pronto existen otros comportamientos, a nivel psicológico o social...?
- De pronto en esos comportamientos, ¿el niño o la niña presenta retrocesos teniendo en cuenta su desarrollo psicosocial?
- Teniendo en cuenta esos comportamientos, ¿Qué necesidades psicológicas y sociales requieren los niños y las niñas por parte de un adulto cuando está experimentando este proceso?
- ¿Existe un protocolo institucional que dé cuenta de cómo se debe acompañar a los niños en duelo? (Si la respuesta es no, preguntar ¿Cómo el HIAI acompaña este proceso?)
- ¿Cómo se acompaña desde el área psicosocial al niño o la niña durante el proceso de duelo?
- ¿Qué actividades particulares se realizan con el niño o la niña que está pasando por su proceso de duelo?
- ¿Se involucra a la familia en este acompañamiento?
- ¿Ha cambiado en algo el proceso de acompañamiento después de la pandemia?

Cierre de la entrevista: Para finalizar, quisiera escuchar sus preguntas o comentarios que le parecen importantes y que hasta el momento no los ha nombrado. Asimismo, agradecemos su participación y experiencias compartidas.

Anexo B: Instrumento entrevista semiestructurada para la profesional de apoyo en salud y nutrición del hogar infantil

Momento inicial: Saludo, presentación del objetivo de la entrevista, preguntar a entrevistado(a) si está de acuerdo con que se grabe la entrevista, proceder a grabar la entrevista.

Objetivo: Recolectar información que aporte a nuestra investigación desde la mirada de la profesional de apoyo en salud y nutrición del campo determinado que en este caso es el Hogar Infantil "Alegría Infantil".

Información sociodemográfica:

¿Nos podría regalar unos datos personales?

Teniendo en cuenta que es una entrevista con fines netamente académicos, la información que se suministre será completamente confidencial, sólo si usted lo acepta se utiliza su nombre en el análisis de la información, de lo contrario se le asigna el término de entrevistado/a.

Nombre completo:

Edad:

Estado Civil:

Grupo étnico al que pertenece:

Ocupación:

Tiempo que lleva laborando en el hogar infantil:

Grado de escolaridad (bachiller, técnico, tecnológico, profesional):

Formación académica (¿aclarar el título?):

Dirección de residencia:

Teléfono de contacto:

Correo electrónico:

Desarrollo:

- Al escuchar la palabra pérdida ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?
- Al escuchar la palabra duelo ¿qué ideas se le vienen a la mente?
- ¿Cómo definiría desde su experiencia el duelo?
- En su familia de origen ¿cómo se vive el duelo?
- Cuando usted era niña ¿que sabía o escuchaba acerca del duelo?
- ¿Cómo cree usted que toma un niño o una niña la muerte de un familiar?

- ¿Qué sabe usted concretamente acerca del duelo en los niños y las niñas?
- Teniendo en cuenta sus conocimientos en salud y experiencia en el HI, ¿Qué comportamientos físicos, particularmente puede presentar un niño o una niña que está atravesando por su proceso de duelo por muerte?
- De pronto en esos comportamientos, ¿el niño o la niña presenta retrocesos teniendo en cuenta su desarrollo físico?
- Desde su rol como profesional de apoyo en salud y nutrición ¿Cuáles son las necesidades físicas que requiere un niño y niña por parte de un adulto en ese proceso?
- ¿Cómo acompaña usted desde su ocupación al niño o la niña que está pasando por su proceso de duelo?

Cierre de la entrevista: Para finalizar, quisiera escuchar sus preguntas o comentarios que le parecen importantes y que hasta el momento no los ha nombrado. Asimismo, agradecemos su participación y experiencias compartidas.

Anexo C: Instrumento entrevista semiestructurada para las familias usuarias del hogar infantil

Momento inicial: Saludo, presentación del objetivo de la entrevista, preguntar a entrevistado(a) si está de acuerdo con que se grabe la entrevista, proceder a grabar la entrevista.

Objetivo: Recolectar información que aporte a nuestra investigación desde la mirada de la de las familias usuarias que se encuentran en acompañamiento del Hogar Infantil "Alegría Infantil".

Información sociodemográfica:

Nombre completo:

Estado Civil:

Edad:

Grupo étnico al que pertenece:

Grado de escolaridad:

Ocupación:

Nombre completo del infante:

Edad del infante:

Tiempo lleva su hijo/a en el hogar infantil:

Dirección de residencia:

Teléfono de contacto:

Personas que conforman tu hogar, tu núcleo familiar:

Desarrollo:

- La muerte de esa persona, ¿fue muerte natural u otro tipo de muerte?
- En donde se encontraban en el momento de la muerte
- reacción del infante
- Tiempo de la pérdida:
- Tuvieron la oportunidad de despedirse de esa persona:
- ¿Realizaron algún ritual de despedida?
- Al escuchar la palabra pérdida ¿Qué es lo primero que se le viene a la mente?
- Al escuchar la palabra duelo ¿qué ideas se le vienen a la mente?
- ¿Cómo creen que toma un niño la muerte de un familiar?

- ¿Qué cambió en sus hogares cuando ocurrió la pérdida?
- ¿De qué manera enfrentaron esa pérdida en el grupo familiar?
- ¿Cómo le contaron al niño o niña que su familiar había fallecido?
- ¿Qué comportamientos cambiaron en el niño o la niña después de la muerte del familiar?
- ¿Qué cree usted que necesita de un adulto un niño o una niña que ha vivenciado la muerte de un familiar?
- ¿Cuáles son las rutinas que comparten junto al niño o la niña a diario?
- ¿Qué actividades diferentes a las convencionales realizan con el niño o la niña después de la pérdida?
- ¿Cuáles fueron esas personas externas a su grupo familiar que los apoyaron durante ese duelo? (redes de apoyo)

Cierre de la entrevista: Para finalizar, quisiera escuchar sus preguntas o comentarios que le parecen importantes y que hasta el momento no los ha nombrado. Asimismo, agradecemos su participación y experiencias compartidas.

Anexo D: Instrumento para las agentes educativas del hogar infantil: Grupo focal

Momento inicial: Saludo, presentación del objetivo del grupo focal, preguntar a los entrevistados(as) si están de acuerdo con que se grabe, proceder a grabar y dar instrucciones sobre la dinámica a seguir (Carvajal).

Objetivo: Conocer su percepción frente al duelo en la primera infancia y desde su rol profesional las manifestaciones y necesidades que consideran que presentan los niños y las niñas, así como el acompañamiento que el hogar infantil le brinda a un niño que está pasando por duelo, y por último, si usted es o no participe de ese acompañamiento.

Esta entrevista grupal es con fines netamente académicos, la información que se suministre será completamente confidencial, sólo si usted lo acepta se utiliza su nombre en el análisis de la información, de lo contrario se le asigna el término de entrevistado/a.

Desarrollo:

- Al escuchar la palabra pérdida ¿qué es lo primero que se le viene a la mente?
- Al escuchar la palabra duelo, ¿qué ideas se le vienen a la mente?
- ¿Cómo creen que toma un niño o una niña la muerte de un familiar?
- ¿Qué comportamientos presentan los niños y las niñas en el aula de clase cuando están pasando por un proceso de duelo por muerte?
- ¿Qué creen que necesitan los niños y las niñas que están en proceso de duelo por muerte de ustedes como maestras?
- ¿Cómo acompañan ustedes desde su rol al niño o la niña?
- ¿Qué actividades particularmente se realizan con el niño o la niña que está pasando por su proceso de duelo?
- ¿Se involucra a la familia en este acompañamiento educativo?

Cierre del grupo focal: Para finalizar, quisiera escuchar sus preguntas o comentarios que le parecen importantes y que hasta el momento no los ha nombrado. Asimismo, agradecemos su participación y experiencias compartidas.

Anexo E: Instrumento de guía interactiva para los niños y las niñas del hogar infantil

Alegría Infantil: Técnica interactiva

Momento inicial: Presentación por parte de las investigadoras: nombre, color favorito, comida favorita. Decirles que somos estudiantes y que queremos hacer un juego con ellos y pasar un momento divertido. Presentación del nombre y lo que ellos quieran decir (color, comida, animal favorito).

Cuento: MAX Y SU ABUELO

Max era un rinoceronte pequeño de 5 años, que vivía en un hermoso lugar cerca de un lago. Era muy travieso y juguetón, le gustaban mucho los videojuegos y los superhéroes, su favorito era el Capitán América. niños, ¿cuál es el superhéroe favorito de ustedes?

Max tenía dos mejores amigos, Paula, una cebrá muy inteligente, hermosa y coqueta, y Bob, un changuito divertido y platicón. ¿ustedes tienen mejores amigos? Juntos exploraban y jugaban todo el tiempo. En algunas ocasiones iban juntos a la casa del abuelo Max, se llamaba Ron, era un rinoceronte fuerte, grande, valiente y muy cariñoso.

Les daba dulces, les contaba historias y les daba consejos, jugaba y reía muchísimo. El abuelo Ron le enseñó a Max a nadar, a pescar, a contar, pero, sobre todo a respetar y a amar a todos los seres humanos, animales y plantas.

Aprendió el valor del amor y la amistad, Max era un rinoceronte muy educado y mucho se lo debía a su abuelo Ron. Max iba todos los días a visitarlo. Un día Max llegó muy triste con sus amigos, algo terrible había pasado, el abuelo Ron había muerto y se había ido al cielo. Niños, ¿alguien de su familia ha ido al cielo? Paula y Bob, se quedaron muy sorprendidos con la noticia. Max ya no era el mismo, ya no quería nadar ni comer dulces, ¿ustedes tampoco querían comer como Max cuando su abuelo se fue al cielo? ni jugar videojuegos, ni correr con sus amigos, ¿ustedes tampoco querían jugar con sus amigos?, Max sólo lloraba todo el tiempo y estaba muy triste. ¿ustedes también se pusieron tristes? Max, solo quería estar en su habitación ¿y ustedes qué querían hacer cuando estaban tristes? A ver, cuéntenle a Max que querían hacer cuando estaban tristes.

Pero afortunadamente Paula tenía un plan genial para ayudar a Max, llamó a Bob para que le ayudara, entonces fueron con Max para llevar a cabo el plan. Paula y Bob llevaron a Max a un lago, le dijeron que se asomara y le preguntaron ¿qué era lo que veía en el reflejo del agua? Y Max dijo: ¡a mi abuelo en chiquito! Así es, dijo Paula, tienes un gran parecido a tu abuelo Ron.

Y cada vez que veas tu reflejo, verás un poco de tu abuelo, además todas esas historias, consejos y aventuras que pasaron juntos, no se irán, permanecerán en tu recuerdo. El amor que tú le tienes a tu abuelo y el amor que él te tuvo existe en tu corazón, y nunca morirá mientras tú lo recuerdes, el abuelo Ron vivirá.

Max dejó de llorar y comenzó a sonreír, Paula y Bob tenían razón, al recordar los momentos vividos con el abuelo el dolor se iba a poco a poco, y Max volvió a ser el mismo rinoceronte de siempre, ese día, Max escribió una carta a su abuelo que lo cuida desde el cielo ¿ustedes también le quieren escribir una carta a su ángel del cielo?

Preguntas:

- Niños, recuerden que Max y sus amigos tenían superhéroes favoritos, ¿cuál es el superhéroe favorito de ustedes?
- ¿ustedes tienen mejores amigos como Max?
- Niños, ¿alguien de su familia ha ido al cielo?
- ¿Ustedes tampoco querían comer como Max cuando esa personita se fue al cielo?
- ¿Ustedes tampoco querían jugar con sus amigos?
- ¿Ustedes también se pusieron tristes como Max?
- ¿Y ustedes qué querían hacer cuando estaban tristes? A ver, cuéntenle a Max que querían hacer cuando estaban tristes
- ¿Recuerdan que Max, le escribió una carta a su abuelo que está en el cielo? ¿ustedes también le quieren escribir una carta a su ángel del cielo?